

*Vocabulario Bíblico*, publicado bajo la dirección de Jean-Jacques von Allmen. Madrid, Ed. Marova, 1968, 365 pp.

El presente Vocabulario Bíblico apareció en francés hace ya algunos años (Neuchatel-París, 1954), y desde entonces ha tenido varias ediciones. Prueba manifestada de su interés y del favor que el público le ha dispensado. La presente versión española ha sido realizada por Ediciones Marova, bajo la dirección del conocido escriturista D. José M. González Ruiz, Lectoral de Málaga.

No vamos a repetir los elogios que se han hecho a este Vocabulario Bíblico, cuyos artículos, concisos y cuidadosamente redactados, aunque evitando los tecnicismos, se deben en su mayoría a firmas ya veteranas en los estudios bíblicos y de todos conocidas (von Allmen, Bonnard, Cullmann, Héring, Leuba, Masson, Trocmé, etc.). Para nosotros, aquí en España, que ya disponemos de la versión castellana de otros diccionarios bíblicos semejantes, como los de Bauer, Haag y León-Dufour, este Vocabulario tiene en el actual momento ecuménico un interés especial, y es el de que está redactado por autores protestantes, dándonos así la fácil oportunidad de conocer cómo piensan nuestros hermanos separados en puntos fundamentales de teología bíblica. Pues eso son estos diccionarios: verdaderos manuales de teología bíblica, con la característica —que no deja de tener sus ventajas— de que las ideas están clasificadas por orden alfabético.

El lector católico podrá apreciar que las diferencias con los protestantes no son muchas, siendo poquísimos los casos en que, para esta edición española, con el consentimiento de von Allmen, se han añadido breves notas aclaratorias, revisadas por los Drs. Salvador Muñoz Iglesias y P. José Alonso, expresamente comisionados para ello por el Arzobispo de Madrid-Alcalá. Ya el mismo von Allmen, en el prólogo a la edición, dice que en este Vocabulario «se ha procurado evitar todo espíritu capillista, y, por consiguiente, interesar y ayudar, no sólo a los protestantes, sino también a aquellos *de fuera* a quienes la Biblia intriga y conmueve, y —sin ningún trasfondo de proselitismo— a los católicos-romanos que participan en el trabajo de *vuelta a las fuentes* bíblicas que se viene realizando en la Iglesia».

L. Turrado

KARL HERMANN SCHELKLE, *Theologie des Neuen Testaments. 1- Schöpfung-Welt-Zeit-Mensch.* Patmos-Verlag, Düsseldorf, 1967, 172 pp.

La presente obra es la primera de una tétrada proyectada sobre la Teología en el Nuevo Testamento. El autor, profesor de teología neotestamentaria en la Facultad católica de Tübingen, pone empeño en estudiar la inmensa bibliografía existente sobre cada una de las cuestiones: Mundo-Tiempo-Hombre. En este terreno cuenta con precursores insignes en su misma patria. De fama mundial son, por ejemplo, Max Meinertz (Bonn 1950), Rudolf Bultmann (Tübingen 1953), Hans Conzelmann (München 1967). Schelkle se beneficia, como es lógico, de la herencia riquísima de sus antecesores, pero la labor crítica y la exposición las realiza de un modo personal. El título que campea al frente del primer tomo pudiera despistar al lector, pues los grandes temas son estudiados también a la luz de los documentos yahvista y sacerdotal del Génesis.

Podemos enterarnos del pensamiento bíblico sin necesidad de consultar el texto, porque las referencias, en la casi totalidad, son literales. Los sinópticos se citan conforme a uno de los originales, a no ser en el caso en que las divergencias sean notables. En la bibliografía que

figura al principio de cada sección se citan nombres de exégetas católicos y protestantes-evangélicos puntualizando su credo religioso. En la primera parte expone la doctrina de los dos relatos del Génesis, remansa luego su atención en San Pablo y termina comparando la doctrina de la creación bíblica con otras fuentes extrabíblicas. En la segunda parte —tiempo— la inspiración se nutre de la Sagrada Escritura y al hombre le dedica casi la mitad del libro, cosa natural pues el mundo fue creado para el hombre y no el hombre para el mundo, y es el hombre el único ser que hace historia. Termina con un índice onomástico y otro analítico.

Si quisiera resumir en dos palabras las cualidades de esta obra mencionaría sin duda, la claridad y el orden. La competencia del autor es a lo largo de todo el volumen manifiesta.

L. Arias

JOSEF SCHMID, *El Evangelio según San Mateo*. Barcelona, Ed. Herder, 1967, 571 pp.

La Editorial Herder ha tenido la buena idea de darnos en castellano el «*Regensburger Neues Testament*», comentario en diez volúmenes al Nuevo Testamento, cuyo original alemán comenzó a publicarse en 1938 bajo la dirección de A. Wikenhauser y O. Kuss. El volumen dedicado al Evangelio de San Mateo se debe a la pluma de J. Schmid. Apareció en 1948 y desde entonces ha tenido varias ediciones. La actual versión española está hecha sobre la 5.ª edición alemana (Regensburger, 1965).

Hablar, a estas alturas, de los méritos e importancia del comentario de J. Schmid al Evangelio de San Mateo, resulta superfluo. Nuestro autor fue uno de los primeros, dentro del campo católico, en conceder amplio margen a los postulados de la *Formgeschichte* para la recta interpretación de las narraciones evangélicas. Los Evangelios —dice— más que como obras literarias de este o aquel personaje, han de ser considerados como «compilaciones» de diversas unidades aisladas referentes a la obra de Jesús, que los evangelistas «encontraron ya preformadas, contentándose con elaborarlas cuidadosamente según puntos de vista estilísticos, o también temático o didáctico. Lo que se les debe en la obra es, en esencia, sólo el marco en que han quedado reunidos en un todo los diferentes pasajes aislados» (p. 14). Quizás, y no sin razón, a muchos parezcan exageradas estas afirmaciones, particularmente la última reduciendo hasta tal extremo la labor redaccional de los evangelistas; pero de la existencia de unidades literarias ya preformadas recogidas luego en nuestros Evangelios, hoy ya nadie duda. Tampoco puede dudarse de la necesidad imperiosa de atender a esto, si queremos hacer una exégesis razonada y seria de las narraciones evangélicas. Un mismo dicho o hecho de Jesús ha ido recibiendo en la tradición, por circunstancias de ambiente y de necesidades espirituales de los fieles, diverso desenvolvimiento y expresión literaria, que luego quedan reflejados en los Evangelios. Claro que la aplicación concreta no siempre es fácil, y en muchos casos de exégesis nos encontraremos con la problemática del más y el menos, según la tendencia de cada uno. En este sentido, no a todos convencerá la opinión del autor al afirmar, por ejemplo, que la conversión del Bautista con Jesús negándose a bautizarle (Mt. 3, 14-15), sería una adición de Mateo para responder «a los reparos existentes en círculos cristianos primitivos contra la recepción del bautismo de Jesús de manos de Juan» (p. 93); o también, que el título de «Hijo del Dios vivo» en la escena de Casarea es un añadido de Mateo, que habría introducido en este contexto el «logion» de la promesa del primado, transmitido aisladamente (p. 354-357).

Una característica de este comentario, que queremos hacer notar, es la de su brevedad y concisión al referirse a hechos evangélicos de tipo circunstancial, sin importancia peculiar doctrinal; y, en cambio, su amplitud al referirse a temas de hondo fondo doctrinal, como, por ejemplo, el sermón del monte (p. 109-235) o el papel de Jesús en la obra de la Redención (p. 284-298).

L. Turrado

JOSEF SCHMID, *El Evangelio según San Marcos*. Barcelona, Ed. Herder, 1967, 452 pp.

El presente comentario de J. Schmid al Evangelio de San Marcos, al igual que el comentario a San Mateo, reseñado en este mismo número de «*Salmanticensis*», pertenece al «*Regensburger Neues Testament*», publicado en Alemania bajo la dirección de A. Wikenhauser y O. Kuss. Su primera edición data de 1938. La presente versión española está hecha sobre la 4.ª edición alemana (Regensburger, 1958).

Es un comentario serio y científico, que va al fondo de las cuestiones, aunque evitando los tecnicismos, y mirando al gran público. La opinión general del autor sobre el Evangelio de Marcos queda perfectamente reflejada en estas palabras: «la ordenación del material, al menos a grandes líneas, y el ámbito geográfico descrito en Marcos... convienen muy bien con la marcha histórica real de los acontecimientos» (p. 16-17). hasta el punto que los otros dos Sinópticos, Mateo y Lucas, «no han sabido sustituir el orden de Marcos por otro mejor» (p. 18); pero, a pesar de todo, téngase en cuenta que Marcos «no pretende en realidad contar la vida de Jesús..., sino que transmite sobre todo pasajes aislados sujetos, en su ordenación, a determinados puntos de vista, que llevan el sello del espíritu de la predicación cristiana primitiva» (p. 17).

En conformidad con esta orientación, insistirá mucho a lo largo del comentario en hacer notar que, aunque Marcos esté «más libre de reflexión dogmática que los otros evangelistas» (p. 20), debemos buscar en cada caso «el motivo por el cual los hechos narrados están en el evangelio» (p. 83). Este principio, en realidad muy justo y razonable, es obvio que reciba muy diversas matizaciones, según la tendencia de cada autor, en su aplicación a la historicidad del relato. El mismo Schmid, refiriéndose a las narraciones de la pasión, rechaza como arbitraria la opinión de aquellos críticos que las consideran «menos basadas en el recuerdo vivo de los acontecimientos que en una creación hecha a partir del A. Testamento» (p. 439). Así lo creemos también nosotros, sin que eso signifique que neguemos que los textos del A. Testamento no hayan influido bastante en la forma de las narraciones evangélicas. En ese terreno del más y el menos es donde está precisamente la principal problemática en los actuales comentarios a los Evangelios, según se dé preferencia a uno u otro de los principios que entran en juego. Cómo piense nuestro autor, lo podemos ver bastante bien reflejado en una aplicación a un caso concreto: la solución que da a la divergencia entre los Sinópticos y Juan, respecto del día de la muerte del Señor. Dice que, si los Sinópticos ponen la cena pascual el 14 de Nisán y la muerte del Señor el 15, mientras que Juan adelanta una fecha, no es porque «un conocimiento histórico más exacto haya hecho a Juan corregir el relato sinóptico», sino porque la exposición de Juan «está determinada por un motivo expresa y exclusivamente teológico». Su intención es «presentar a Jesús como verdadero cordero pascual, el cordero de la nueva alianza...: de ahí que fuera sacrificado en la tarde anterior a la fiesta de la Pascua y no en la fiesta de la Pascua misma, esto es, en la hora en que en el Templo judío eran sacrificados los corderos pascuales, pertenecientes a un orden de cosas que quedaba ya superado desde aquel momento mismo» (p. 390-391). Desde luego, con esta interpretación, resulta facilísima la conciliación de Juan con lo Sinópticos.

L. Turrado

OLIVIER DE LA BROSE - A. M. HENRY - PHILIPPE ROUILLARD, *Dictionnaire de la Foi Chrétienne*. Editions du Cerf, 29, Boulevard Latour-Maubourg, Paris, 1968. T. I., col. 836. T. II, 353 pp

Un diccionario es siempre instrumento útil. Imposible que el hombre contemporáneo pueda dominar el vocabulario de todas las ciencias, de ahí la necesidad de léxicos en todas las ramas del saber humano y divino. Es el signo de los tiempos y la teología no escapa a esta ley. Cada día aumenta el interés por la exégesis, liturgia, ecumenismo, patristica, psicoanálisis religioso, filosofía de las religiones, dogma y moral con sus tecnicismos inevitables cuyo sentido es un misterio para los no iniciados. *Dictionnaire de la foi chrétienne* intenta poner a disposición del lector un inventario metódico, no intentado hasta ahora, el inmenso caudal de las ciencias sagradas, agrupadas en millares de fichas.

El primer tomo recoge los términos de más interés en Sagrada Escritura, patristica, economía, filosofía, liturgia, teología, psicología, etc. Con los nombres propios de especial relieve en la historia de la Iglesia, espiritualidad cristiana, Derecho Canónico. Esto permite al profesor y al estudiante, al hombre de Iglesia y al seglar, salir de dudas, con una economía de tiempo muy apreciable, cuando tropieza en su lectura con una palabra cuyo significado, por su contenido específico, es muy diferente del que tiene en el lenguaje corriente.

El tomo segundo está íntegramente dedicado a la historia. En cuatro secciones presenta, en visión sinóptica: a) *la vida de la Iglesia*, la cronología de su historia, jerarquía y ritos, Ordenes religiosos. Autores A. M. Henry, O. de la Brosse y C. Dumont; b) *Enunciados de la fe*, concilios ecuménicos, decretos de Trento, la obra de los concilios Vaticano I y II, los grandes documentos del Magisterio, a partir de Pío VI, análisis sinóptico de las *Sentencias* de Pedro Lombardo, de la *Suma* de Santo Tomás de Aquino, y finalmente, doctrinas ortodoxas y heterodoxas en

Cristología a través de los tiempos; c) *La Iglesia en el mundo*, tema de actualidad; d) *Las religiones de la tierra* en perspectiva panorámica, con especial apartado en torno al judaísmo y al islamismo.

Para un mensaje expedito es necesario leer las instrucciones preliminares, pues en ellas se enseña al lector el sistema adoptado para la clasificación de las palabras, estructura interna de los grupos, ordenación de los sustantivos, verbos y adjetivos, locuciones y frases, voces omitidas y otros cien mil detalles de interés, como índices, obras complementarias, renvíos, cronología.

Es posible que un lector especializado, por ejemplo, en dogma, liturgia, psicopatía, tenga la impresión de que centenares de términos más podrían figurar en los grupos correspondientes. Es verdad que faltan, pero conviene observar que un diccionario general de la fe cristiana no puede ni debe incluir todos los tecnicismos de las ciencias sagradas, sino sólo los de uso más generalizado. Imposible también que en una selva tan tupida de fechas, definiciones, hombres, frases y sucesos no se deslicen inexactitudes o errores. Los compiladores de este diccionario son los primeros en tener conciencia de lo imperfecto y defectuoso de su empresa y piden al especialista la merced de sus observaciones y de sus críticas constructivas. Editor y autores están dispuestos a no escatimar esfuerzos en futuras ediciones, que esperamos se sucedan en breve.

La parte sinóptica es un alarde de probidad científica, aunque el andamiaje dé motivo a opiniones encontradas si se desciende a pormenores internos de construcción, criterios seguidos, procedimientos empleados. No se pida razón, por qué se da la misma extensión a Garabandal, desautorizado repetidas veces por la autoridad eclesiástica, que a Fátima prestigiada por la presencia de Pablo VI, pues los autores gozan de plena libertad en sus preferencias. Reza un refrán: «Cuando un diccionario golpea una cabeza y suena a hueco, no siempre la culpa es del léxico».

L. Arias

VARIOS, *Avenir de la Théologie*, Les Editions du Cerf, 1968, 142 pp.

Forman este pequeño volumen cuatro ensayos, firmados por cuatro prestigiosos teólogos, dominicos, sobre diversas cuestiones teológicas, cuya orientación y resolución puede marcar una pauta a seguir en el futuro. Se trata de un conjunto de páginas sugerentes, en las que la investigación teológica deja abiertamente nuevas sugerencias, en ese estilo de ensayos, a que nos tienen acostumbrados los escritores franceses, en los que quedan sin respuesta muchos interrogantes.

F. Refoulé, escribiendo sobre la palabra de Dios y el lenguaje humano, que expresa la doctrina de la fe, se pregunta sobre el origen de la crisis actual e intenta descubrir sus causas, no sin apuntar también al problema de la reinterpretación y reformatión del mensaje de la revelación. El terreno es muy resbaladizo y la postura del autor no muy equilibrada en puntos como la sistematización teológica y las condiciones del anuncio apostólico del Evangelio. Cl. Geffré intenta describirnos las corrientes actuales, por donde circula el pensamiento y la investigación teológica, que ha hecho crisis también en todos los ambientes. La fe y la psicología humana han constituido siempre un misterio envuelto en sombras. La psicología y la inteligencia de la fe es problema que preocupa hoy a todo teólogo, porque también la fe ha venido a hacer crisis en muchos espíritus, y hay que buscar una explicación y dar una solución a los conflictos. Es el tema de J. Pohier. Finalmente, Ch. Duquoc escribe sobre la teología y la misión de la Iglesia, viniendo a completar el tema anterior.

Páginas que se leerán con provecho y contribuirán a dar un conocimiento bastante completo de la panorámica actual de estos problemas teológicos: Pero, es preciso leer con cierta cautela. A. Galli ha delatado algunas impresiones, que pueden crear confusionismos.

E. Llamas

W. KASPER, *Renouveau de la méthode théologique*. Trad. del Alemán, Les Edit. du Cerf, 1968, 66 pp.

AL Iefoogue ha traducido del alemán este ensayo de Kasper, sobre la renovación del método teológico, como exigencia de la renovación que debe experimentar la teología de hoy y del mañana, y como instrumento de esa misma renovación. Este ensayo fue presentado por el autor en la primera conferencia de teólogos dogmáticos alemanes, celebrada en Munich del 2 al 5 de enero de 1967, la primera después de la clausura del Vaticano II.

Como reconoce el mismo autor en el prefacio, se trata de un primer intento, que por fuerza ha de resultar un tanto prematuro. Es una primera exploración sobre un procedimiento que entraña novedades, y por consiguiente un riesgo. Fue leído entre especialistas; ahora, los lectores tal vez encuentren algunas explicaciones no plenamente elaboradas. Ello es efecto del destino original que tuvo el ensayo. No obstante, puede considerarse como base y punto de partida para una reflexión más cuidada y para la renovación de la dogmática.

Los cinco temas, ofrecen interés: fundamentos de la argumentación teológica y sus criterios; el método actual de la dogmática; la dogmática entre la exégesis y la misión; verdad e historia; la comprensión actual de la fe, finalidad del método teológico.

Como intento prematuro, este folleto contiene algunas explicaciones imprecisas. Véase, por ejemplo, el modo cómo se expone la relación de la dogmática y el dogma; dogma que, por ser un hecho relativo e histórico, no posee más que «un valor funcional» (p. 27). Nosotros atribuiríamos esta funcionalidad a la dogmática, como explicación de algo invariable en sí mismo, el dogma, no al mismo dato dogmático. Todo no obstante, la exposición del autor es sumamente sugerente y tiene fuerza y actualidad.

E. Llamas

J. KENNETH KUNTZ, *The Self-Revelation of God*. The Westminster, Press, 1967, 254 pp.

Kenneth estudia en esta obra la automanifestación de Dios, autorevelación en el A. Testamento. Es un amplio estudio, que constituye un examen crítico de los ejemplos más importantes y particulares de las teofanías divinas. Puede considerarse como una de las mejores y más amplias obras, escritas por autores no católicos sobre este particular, en estos últimos lustros. El estudioso encontrará en estas páginas todo cuanto interesa al conocimiento bíblico teológico y religioso de estos problemas.

Kuntz define las teofanías del A. Testamento como una manifestación temporal, parcial e intencional de Dios, iniciada en un lugar particular, cuya realidad evoca la convulsión de la naturaleza y provoca el temor y la admiración del hombre, presentando una forma visual o audible, generalmente propuestas según una forma literaria, y que manifiestan una presencia de Dios. En un apartado preliminar el autor plantea algunos problemas generales acerca de las teofanías y su frecuencia en el A. T., buscando una definición y análisis descriptivo de las mismas. Pasa después a examinar la forma de la revelación teofánica en el A. T., iniciando a partir del apartado tercero el análisis particular de las teofanías, clasificadas de la siguiente forma: teofanías en el Sinaí, teofanías en el ambiente de los Patriarcas de Israel; teofanías en los tiempos de los profetas; las teofanías y el libro de los Salmos, concluyendo con un apartado sobre las teofanías como experiencia cultural, siendo este sin duda uno de los temas más sugestivos y desarrollados con mayor personalidad por el autor. Acompaña a la obra una selecta y amplia bibliografía. Un índice de citas bíblicas, otros de autores y de materias facilitan su lectura y su consulta.

K. Kuntz, ministro metodista y profesor de historia bíblica, de literatura y de interpretación, ha realizado indudablemente una labor sumamente meritoria, sobre un tema que manifiesta los designios de Dios y su presencia, en medio de un pueblo escogido. Una presencia que es al mismo tiempo la expresión de una experiencia cultural, vivida en ese pueblo de elección, que contribuyó a mantener su sentido religioso.

A. Martínez

GASTON SALET, S. J., *Plus près de Dieu. Brè ves réflexions pour les dimanches et les fêtes*. Tome V. P. Lethielleux, 10, Rue Cassett, Paris, VI, 1967, 128 pp.

Breves reflexiones, dice el subtítulo, para domingos y días festivos. Breves en extensión, densas en contenido; se inspiran siempre en el Evangelio del día pero se concretan a un punto doctrinal determinado. Este V volumen ofrece idénticas características a los anteriores: pensamientos profundos, aplicaciones concretas y realistas, imágenes interesantes, estilo directo. De los capítulos contenidos en este volumen sólo los señalados con asterisco pudieron ser limados por el autor, los restantes se publican pues el material manuscrito era abundante y el trabajo fue solo de selección. Dios llamó a Salet al sosiego del cielo antes de ultimar para la imprenta este V volumen. Ahora sí que está «más cerca de Dios».

El volumen contiene un índice analítico de los cuatro restantes, lo que permite elegir entre varios temas pertenecientes a un mismo domingo. La utilidad de esta lectura no se limita a sacerdotes y predicadores, sino a cuantos deseen instruirse en las verdades evangélicas.

L. Arias

ERWARD SCHILLEBEECKX, *Dios y el hombre*. Traducción por A. Ortiz García de la edición francesa. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1968, 362 pp.

E. Schillebeeckx, mimado por la fama, no necesita presentación, sus obras están ya traducidas al español. *Dios y el Hombre* contiene artículos y conferencias muy distanciados en el tiempo. Así «Diálogo con Dios», y «En busca del Dios vivo», se publicaron ya en el 1958; «Dios en revisión» apareció en dos revistas holandesas en 1959; «La providencia», en 1960; «El humanismo no religioso», en 1961; «Vivir en Dios. Vivir en el mundo», en 1963 y 1964; y de este tiempo es el último capítulo «El Dios del amor y la regla de la moral». El libro responde a las preocupaciones del momento, pues se dibujan en el mundo contemporáneo dos tendencias de signo contrario, una con acento en el hombre, y otra teocéntrica. En este volumen —primero de una trilogía anunciada— se estudian en profundidad las relaciones entre Dios y el hombre.

Hay capítulos muy bien logrados: «La providencia», «Vivir en Dios», «El Dios de amor»; otros necesitan matizaciones de pensamiento y enfoque de perspectiva. La secularización tiene sus valores, pero la separación de la Iglesia constituye un deslizamiento hacia el ateísmo. Las realidades presentes tienen su importancia, pero el teólogo ha de prestar atención al Dios viviente y personal. El humanismo no religioso en Holanda, no rechaza a Dios, pero trata de vivir una existencia humana sin Dios. E. Schillebeeckx prueba como Dios se introduce en el contenido de nuestra existencia humana posibilitando nuestro humanismo.

Vivir en Dios es un análisis lleno de benevolencia de *Honest to God*. La interpretación de Dios a la luz de la secularidad tiene, en Robinson, una finalidad apostólica, dato que conviene no olvidar. Al célebre obispo de Wolwich le juega una mala partida su pragmatismo y su actitud titubeante frente a la metafísica. Se puede admitir en Robinson una fe ortodoxa y una filosofía equívoca. Es además grave error en un obispo anglicano dejar en la penumbra lo eclesial. El Dios en «profundidad» es el Dios «*intimior intimo meo*» de San Agustín, pero jamás se debe silenciar la trascendencia divina.

Diálogo con Dios tiene como base una filosofía fenomenológica. Es sólo la base, pues la definición teológica del hombre parte de la intersubjetividad con Dios. Superando nuestro ser humano es como podemos ser hombres (p. 272). La providencia, por su parte, incluye la fe del hombre libre en la persona libre de Dios. Bellas las reflexiones cargadas de intuiciones místicas sobre la oración de petición.

En la regla moral se estudia la ética situacionista. Es la parte más discutible por falta de claridad en los conceptos. Como elementos situacionales enumera: clima, sexo, temperamento, educación, estudios, credo religioso, familia, raza, sensibilidad, gracia, pecado etc., y como características: factividad, unicidad, variabilidad e invitación. Hay que admitir la objetividad de las normas éticas. «Para la moral de situación, como para la moral tradicional, un acto es bueno o malo según esté o no conforme con las normas objetivas» (p. 333). Esto no lo admiten extremistas como Sartre y Simone de Beauvoir, ni quizá algunos teístas protestantes, pero sí los católicos mitigados Th. Steinbüchel y A. Achüler. Estos dos mantienen unas normas generales con valor objetivo, y al mismo tiempo la individualidad concreta del ser humano. La reacción de algunos autores contra las normas «objetivas» proviene de un error de perspectiva. Una moralidad «subjetivamente» buena, no constituye la última palabra. Urge la defensa de las normas objetivas junto con la creatividad de la conciencia y el sentido de responsabilidad.

L. Arias

THOMAS W. OGLETREE, *Controversia sobre "La muerte de Dios"*. Ed. Kairós. Avda. Generalísimo, 493. Barcelona, 1968, 127 pp.

Intenta Ogletree, profesor de teología en el Chicago Theological Seminary, valorar las inquietudes de quienes pretenden formular una teología sin Dios. En la actualidad no es em-

presa fácil ofrecer una interpretación válida de estos intentos radicales, pues los autores comentados en este volumen se encuentran en el principio de un camino que no se sabe con certeza a donde lleva. La voluntad de ser teólogo implica la realidad de Dios. Una teología sin Dios es algo así como una biología sin células o una física sin átomos. El sensacionalismo no contribuye a darnos un conocimiento más profundo de la fe.

Ogletree abriga la convicción de que, bajo estas apariencias paradójicas, subyacen problemas teológicos muy reales. Para muchos occidentales la muerte de Dios en la cultura, en el arte, incluso en la ética es un principio indiscutible. Atención a este movimiento. W. Hamilton, pensamiento fragmentario, pone en juego su fe personal en una espera sin esperanza. Paul van Buren, de la universidad de Temple, con su impacto de la filosofía analítica, es más lógico en su proceder. Ogletree le objetará su radical distinción entre afirmaciones cognoscitivas y no cognoscitivas y la simplificación inaceptable del problema. A Tomás J. J. Altizer, de la universidad de Emory, se le ha definido como un místico profano, profeta apocalíptico, y sus escritos como pura poesía, bella sí, pero ininteligible, y cada una de estas afirmaciones contiene «algo de verdad» (p. 77).

Aunque se tratara de una moda pasajera, sería un error suponer que se ha dicho la última palabra sobre los problemas que plantea la teología radical. Las inquietudes del hombre contemporáneo tienen muchos puntos de contacto con el ateísmo de Hamilton y Altizer. Ogletree puntualiza la inquietud por interpretar la fe cristiana en términos de profanidad; el intento de analizar con precisión la función del lenguaje en teología; el intento por revalorizar la inmanencia frente a la trascendencia; la convicción de que es menester un estudio más profundo de las religiones de la tierra; el renovado interés por una relación más vital de la fe con la vida en el mundo. Temas todos que exigen estudio, agudeza, penetración y el estímulo pudiera ser la aventura de los tres teólogos estudiados por Ogletree con simpatía y benevolencia.

L. Arias

VARIOS, *L'Ateísmo Contemporáneo*, a cura della Facoltà filosofica della Pont. Univer. Salesiana di Roma; Vol. I, *Introduzione: L'Ateísmo nella vita e nella cultura contemporanea*, Società Edit. Internazionale, 1967, 776 pp.

ID, *L'Abéisme dans la vie et la culture contemporaines*, tom. 1, vol. 2; (3.<sup>a</sup> - 7.<sup>a</sup> sección), Ed. Desclée et Cie, Paris, 1968, 488 pp.

Es este el volumen primero de una obra que estará integrada por cuatro amplios tomos. Y puede calificarse como una enciclopedia actual, viva, completa —en cuanto cabe— de los problemas relativos al ateísmo. Sus más diversos aspectos: personales, comunitarios, filosóficos, culturales, teológicos, sociológicos, pedagógicos quedaran tratados, orientados o resueltos en esta magna obra, que dirige un experto en problemas de esta índole: G. Girardi. El volumen primero, como lo indica el subtítulo, está dedicado al estudio de los problemas que el ateísmo plantea dentro del marco de la vida y de la cultura actual (sociología, psicología, ciencias naturales, historia de las religiones, arte, pedagogía). El volumen segundo estudiará el ateísmo en los corrientes y en los pensadores de la filosofía contemporánea. El volumen tercero estudiará los grandes problemas de la filosofía actual y el ateísmo: conocimiento de Dios y problemática de los valores. Finalmente, el volumen cuarto afrontará el tema general: el cristianismo frente al ateísmo.

Una obra de tales proporciones bien merece la pena de una presentación de sus líneas generales. El lector puede advertir con facilidad cual ha de ser el ámbito y la amplitud de miras de esta enciclopedia sobre el ateísmo. En realidad el problema está reclamando un análisis tan basto y difuso como el que aquí se proyecta. Se trata en realidad de uno de los fenómenos más inquietantes de nuestros días y más significativos y característicos de la evolución y desarrollo de la cultura religiosa y profana actual. Problema de proporciones insospechadas, en profundidad y amplitud, en universalidad de actitudes y teorías, cuyos pródromos puede advertir en la sociedad de nuestros días el fino observador. Problema inquietante, desde el punto de vista religioso, que obligó al Concilio Vaticano II a llamar la atención sobre él, a dar una orientación y a hacer una llamada a todos los católicos, urgente y apremiante, para contener ese movimiento de irreligiosidad, que terminaría por borrar la imagen de Dios de la faz del mundo. Pues bien; esta obra responde a esa llamada urgente del Concilio y de cumplir indudablemente sus propósitos.

Ante la imposibilidad de hacer una referencia a todos los estudios que integran este volumen, anotaremos sus líneas y su problemática fundamental. Son veinticuatro estudios en total (el vol. 2 de la edición francesa comprende solamente catorce estudios, correspondientes a las secciones 3.<sup>a</sup> - 7.<sup>a</sup>). Los estudios van seguidos por lo general de una selecta bibliografía, suministrando así a los estudiosos un instrumento de trabajo sumamente útil. Algunos estudios comprenden también temas de discusión y cambios de impresiones, consiguiendo con ello precisar mejor los conceptos, completar las visiones históricas, u orientar mejor los problemas. Todo esto acrece el valor intrínseco, doctrinal e informativo de esta obra.

El volumen se abre con un estudio introductorio de Girardi, que intenta situar y esclarecer el problema del ateísmo contemporáneo, que presenta una sorprendente complejidad, dados sus diversos aspectos y las distintas situaciones que adoptan los ateístas: teoría y práctica. El autor distingue con precisión el campo de la terminología del de la fenomenología ateísta. Aún desde el punto de vista terminológico el problema tiene máximo interés; no se trata solamente de una cuestión de nombre, sino también del concepto que se arroja bajo un nombre concreto. De aquí la importancia que tiene el definir con precisión qué significa negar a Dios y que se entiende por Dios, término de la negación ateísta.

La sección primera contiene dos estudios, que intentan exponer la sociología frente al problema del ateísmo. S. Acquaviva nos da a conocer la dimensión sociológico-religiosa del ateísmo, analizando la decadencia del sentimiento religioso actual, y explicando la lógica de la postura ateísta. E. Vogt hace una amplia interpretación sociológica del ateísmo en dos principales corrientes: la marxista y la de Durkheim. La sección segunda enfrenta a la psicología, en sus diversos momentos: general, juvenil, del creyente, etc., con el ateísmo, sin que falte una interpretación del fenómeno ateísta desde el lado psicológico del hombre. La sección tercera estudia las ciencias naturales frente al ateísmo, la física y la matemática y las ciencias biológicas. La sección cuarta es una exposición de la historia de las religiones frente al ateísmo. En efecto. Si el ateísmo es un fenómeno histórico y eminentemente religioso, porque repercute sobre el problema de Dios, la lección que da la historia no puede ser desaprovechada. Sigue el estudio del ateísmo en el arte, sección quinta, en la literatura soviética e italiana y en la cinematografía. La sección sexta recoge los datos más sobresalientes del ateísmo calificado como militante, que es principalmente el ateísmo marxista. Se estudian sus influjos y repercusiones, su metodología, etc., en países sometidos a su dominio, como Checoslovaquia y China, y en otras regiones. W. Engelen analiza las diversas formas del ateísmo, calificado como militante de signo no marxista. Finalmente, la última sección expone la pedagogía del ateísmo. En dos capítulos se estudia la pedagogía del ateísmo marxista y la de esas otras formas no marxistas, que invaden hoy la sociedad.

Nos encontramos ante la obra en su conjunto mejor documentada sobre este problema. No es una obra de sistema, no ha querido serlo según la intención de los autores. Es una enciclopedia. En este sentido, cumple perfectamente su cometido. Y merece nuestro mayor reconocimiento, al tiempo que expresamos nuestro deseo de ver coronada felizmente la empresa.

E. Llamas

JOSE M. DE ALEJANDRO, *Humanismo ateo*. Editorial El Mensajero, Bilbao, 1967, 357 pp.

Hoy la existencia de Dios es negada a todos los niveles: filosofía, ciencia, arte, literatura, legislación. Incluso aparece un nuevo humanismo incompatible con un Dios trascendente y personal, se cree en un humanismo sin Dios, en una cultura sin Dios, en un mundo sin Dios. El hombre se endiosa y Dios tiene que desaparecer; ateísmo de la inteligencia, del sentimiento y de la voluntad. No hay Dios, no puede haberlo, no quiero que exista, no me importa su existencia. Problema pavoroso que es preciso abordar con valentía, coraje y comprensión. Y es lo que hace el P. De Alejandro en estas páginas admirables, habladas antes que escritas, pues fueron, nos dice el autor, pensadas «para ser oídas». Esto le confiere ritmo alegre, estilo ágil, intimidad cálida.

Todos los posibles ateísmos acuden puntuales a la cita del P. De Alejandro: ateísmo metodológico, cientista, arreligioso, humanista, contemporáneo, pesimista, sistemático, mundano, positivista, hedonista, dialéctico. En particular el marxismo militante, apasionado, violento, agresivo, pasional, inmisericorde, con sus postulados casi dogmáticos, sus sacramentos laicos, su tribunal inapelable de fe, sus excomuniones frecuentes. Y como hay un cierto ateísmo que



se presenta en escena en nombre de la ciencia, del hambre, de la miseria, del mal, de ahí la necesidad de unos capítulos en los que se estudia con serena objetividad las relaciones entre ciencia y fe, existencia del mal y existencia de un Dios bueno y paternal, razón y teología. Y, en dos apéndices: límites de la ciencia y de la técnica.

Son estas páginas anuncio de otras más documentadas, según promesa del autor. Agradecemos estas primicias sobre un problema que informa todas las manifestaciones de la vida humana en toda la gama de sus dimensiones. La lectura del libro se recomienda por la amenidad de exposición, variedad temática, realismo descarnado, riqueza de su contenido y la brillantez de su estilo. El lector, al terminar su recorrido por las páginas de este libro, queda impresionado por la radicalidad de un ateísmo que amenaza con vaciar al hombre de contenido auténtico, desligado de Dios. La negación de Dios conduce a la negación del hombre.

L. Arias

J. NEUNER - H. ROSS, *The Teaching of the Catholic Church*, edited by R. Rahner, The Mercier Press, Cork, 1967, 453 pp.

Esta publicación es la traducción inglesa hecha por G. Stevens, de la obra publicada en alemán, bajo el título: *Der Glaube der Kirche* por F. Pustet, en 1965. Se trata de una especie de *enquiridion* de textos magisteriales, acerca de los temas más importantes de la enseñanza de la teología católica. Ha tomado muchos documentos del *Enquiridion* de Denzinger; pero, están ordenados aquí de una manera sistemática, por temas. Comienza por el problema de la revelación, para tratar después de los temas siguientes: Tradición y Escritura, Dios Uno y Trino, Creación, acto creativo de Dios, el hombre, estado original del hombre, pecado original, el redentor, la Madre del Redentor, la Iglesia, los sacramentos en general y cada sacramento en particular, la gracia, la escatología, fórmulas de fe, etc.

Cada documento lleva un número marginal, y cuando hay motivo, se anota también al margen la correspondencia con el *Enquiridion* de Denzinger, a fin de facilitar el uso de este libro. No cabe duda, que se trata de un libro útil, por suministrar en conjunto y de una manera sistemática los más autorizados documentos del magisterio de la Iglesia, tanto de carácter positivo como negativo, condenación de errores, etc., Su consulta puede ahorrar al lector y al estudioso de los problemas religiosos horas de trabajo, o la fatiga de consultar y buscar en otras fuentes apoyo magisterial a sus propias afirmaciones.

A. Martínez

O. CULLMAN, *Cristo y el tiempo*, trad. de Juan Estruch, Ed. Estela, Barcelona, 1968, XVI, 238 pp.

Es innecesario poner de relieve los méritos doctrinales de esta obra de Cullmann. Publicada por primera vez en 1946, ha contribuido ampliamente a suscitar preocupación teológica por un problema, un tanto olvidado: la teología del tiempo, que toma su dimensión principal del misterio de la Encarnación.

La crítica está de acuerdo en reconocer grandes valores a estas páginas del conocido teólogo y profesor. No es el menor el poner en claro, cómo la revelación se ha realizado en el tiempo y es inseparable de él. Esta revelación se ha realizado por antonomasia en Jesucristo. Por eso, las características y las dimensiones teológicas del tiempo tienen una íntima relación con este misterio central, y toman de él, podemos decir, su valor. El sentido de la realidad y su ordenación escatológica, las realidades concretas y los comunitarias no son ajenas a estas perspectivas. Es posible que más de un lector no se sienta satisfecho en torno a algunos problemas concretos: tiempo y eternidad, el problema bíblico en sí y la tradición de la Iglesia; es posible también que la escatología que aquí propone Cullmann no coincida en todo con el pensamiento católico: pero, no cabe duda que su aportación es muy notable, en cuanto al esclarecimiento de dichos problemas.

Precede al cuerpo de la obra la reflexión sobre dos problemas de capital importancia: «historia bíblica e historia», «historia bíblica y teología». Su exposición sobre el pensamiento de la primitiva comunidad acerca de la historia y los sucesos relacionados con el dato central, y más aún el pensamiento de las épocas inmediatamente siguientes ha quedado ya superada; pero, esta exposición fue un buen reclamo y un punto de partida. La obra tiene cuatro partes. La pri-

mera analiza en ocho capítulos la continuidad de la salvación, utilizando los elementos neotestamentarios y los de la cultura helénica, sobre los diversos ciclos del tiempo. El tema clave es la consideración de la Encarnación como suceso central, a partir del cual se establece la nueva división del tiempo. La parte segunda estudia la característica singular de las distintas épocas de la salvación, siempre relacionadas al momento central: antes de la Encarnación, en la realización del misterio, y en el tiempo futuro. Una tercera parte intenta poner en evidencia la relación entre historia de la salvación y la historia universal, sentido cósmico cristiano. Finalmente, la parte cuarta somete a reflexión los problemas acerca de la historia de la salvación y el individuo, en sus actitudes de fe, de conciencia del tiempo presente, de esperanza de la resurrección.

La edic. que nos ofrece Estela, de esta obra tiene a su vez un valor y significado ecuménico, fácil de captar. Monseñor A. Briva, Obispo de Astorga, que prologa la edición española lo pone de relieve en las primeras líneas. Es de agradecer este buen servicio, ya que se trata de una obra densa de contenido y que es una verdadera aportación a la cultura teológica.

E. Llamas

A. MICHAEL RAMSEY, *La Résurrection du Christ, Essai de Théologie biblique*. Col. «christianismo en mouvement», Ed. Casterman, Paris, 1968, 147 pp. (trad. del inglés por Hervé Savon).

Este libro del Dr. Ramsey se sitúa dentro de la amplia literatura actual en torno al suceso clave de la resurrección de Jesús. El tema ha provocado una explosión en nuestros días, desde el momento que algunos investigadores e intérpretes de la Sagrada Escritura han puesto en litigio su historicidad, reduciendo el hecho a un simple *interpretamentum* de los apóstoles y primeros predicadores del Evangelio. La resurrección no sería propiamente un suceso histórico, sino un elemento del kerygma. ¿Cómo nació en el kerygma este tema? He ahí una pregunta, que está recibiendo diversas soluciones.

La obra del Dr. Ramsey no tiene primariamente un fin historicista, aunque no abandona el estudio del hecho de la resurrección, desde el punto de vista de la historicidad. Su finalidad, como confiesa en el prefacio de la segunda edición es más bien examinar el lugar que ocupa la resurrección en el Evangelio predicado por los Apóstoles y el que tiene en la teología expresada en el Nuevo Testamento. También se detiene a discutir el carácter histórico de ese acontecimiento, que es la clave y la fuente a la vez de ese Evangelio y de esa teología. A lo largo de su exposición, el Dr. Ramsey interpreta más de una vez el sentido teológico de la historia religiosa revalorizando así los elementos históricos, que prestan hoy una ayuda y un complemento a la misma argumentación teológica.

La resurrección, como suceso bíblico, dice una relación directa a la fe y al kerygma. La teología, la historia y la crítica deben interesarse por explicar ese suceso, y desentrañar su contenido. Encontramos sumamente interesante la exposición conclusiva, en la que el destacado y prestigioso autor insiste en captar el sentido de la resurrección, siguiente la invitación, lejana en el tiempo, del anglicano Westcott, que consideraba la resurrección como el término hacia el cual tiende la naturaleza y la historia y a la vez como una irrupción milagrosa de un nuevo orden divino en el mundo. Otra idea queremos destacar en este libro: es la relación que la resurrección de Jesús dice con su pasión y muerte, y su sentido y valor salvífico. Es en realidad el suceso cumbre, en el que culmina la redención, un tanto olvidado a veces en el catolicismo, que ha centrado sus miradas más fijamente sobre Cristo crucificado, que sobre el Resucitado. Esta idea domina hoy la soteriología católica, que ha comprendido mejor la doctrina de san Pablo, no será supérfluo insistir sobre ella.

A. Martínez

MARTIN BRUGAROLA, S. J., *Crisis y esperanza de la Iglesia*. Ed. Studium, Bailén, 19, Madrid, 1968, 271 pp.

La crisis en la Iglesia es un hecho. Sus causas múltiples. Se introducen errores, se inventan teorías inestables, se pone en el telar de la crítica la autoridad del Magisterio, se propugna una absoluta autonomía en la investigación, cunde el espíritu de rebeldía en los fieles y sacerdotes, se someten a juicio verdades firmemente establecidas por los Concilios, se intenta que

la Iglesia renuncie a sus estructuras. Hay insatisfacción, incorformidad, cansancio de ser católico; existe aversión casi instintiva por todo lo pasado, un loco afán de novedades. Las fuerzas destructivas del mal trabajan sin descanso, agentes especializados, almas ardientes de fanatismo declaran una guerra solapada a la Iglesia en libros, revistas, folletos, periódicos, radio, T.V., mítines, reuniones públicas, conversaciones privadas, ciencia, arte, diversiones. Con pretexto de una puesta al día se exige un cambio en la doctrina; se toma al mundo profano como norma y estilo de vida.

El panorama, por aterrador que aparezca, esta bañado por una luz de suave optimismo. Esperanza en los movimientos pastorales, en las actividades que ha despertado el concilio Vaticano II, el interés por lo religioso, aunque sea para combatirlo; esperanza en la vitalidad renovada de las instituciones y en el santuario de las conciencias. Avance positivo en el conocimiento de la Biblia, en la apertura al mundo del diálogo en todos los terrenos, una nueva visión de las necesidades misioneras y nuevos horizontes. Asistimos a un resurgir del cristianismo. Pablo VI se alegra ante este despertar de inquietudes eclesiales.

Luces y sombras, temores y esperanzas, desviaciones y aciertos en la urdimbre de M. Brugarola. El comentario pertenece a los romanos Pontífices, a las Asambleas nacionales, a la Congregación de la Fe. Y en un apéndice el Credo orientador de Pablo VI. En once capítulos se ahonda en el estudio de la crisis actual y en su existencia; desarrollo dogmático, Biblia, pecado original, cristología, constitución y vida de la Iglesia, Magisterio, teología moral, temporalismo, esperanza y acción. Lectura autorizada —Brugarola apenas cose textos— que ayudará a superar la crisis en las conciencias de los hombres contemporáneos.

L. Arias

R. LAUTENTIN, *Court Traité sur la Vierge Marie*. P. Lethielleux, Paris, 1967, 223 pp.

Es esta la quinta ed. del breve tratado sobre la Virgen María, que en ediciones anteriores llevaba por título: *de teología Mariana*. El autor recoge la aportación histórica y doctrinal de siete años (después de 1959 en que apareció la cuarta edición), e incorpora a su obra la doctrina conciliar, que marca una etapa nueva en los estudios teológicos sobre la Virgen María. Esta edición presenta un cambio de título: el autor ha creído más oportuno llamar a su obra *tratado sobre la Virgen María*, que *de teología mariana*, para reflejar mejor el contenido de la obra, para no verse expuesto a reducir esta realidad: María, y su misión en la economía de la salvación, a una falsa ciencia y a una inútil especulación; y sobre todo, porque no existe —dice— una teología mariana, es decir un conocimiento de Dios, que sea mariano. Con esto, sigue la invitación conciliar de no encerrarnos prisioneros de vocablos tardíos, que parecen constituir la mariología en una especialidad cerrada. Alabamos la iniciativa, aunque no nos convence la razón; pues existe en realidad un conocimiento sobrenatural de Dios, que actúa en María, que se nos manifiesta en Ella. María es una realidad sobrenatural: la reflexión sobre la fe, que incluye dogmas marianos, esa es la teología mariana.

Esta edición presenta muchas ventajas sobre las precedentes. Tal vez la mayor sea el haber incorporado los elementos del Vaticano II a su texto. Con esto el lector puede quedar rectamente ambientado sobre la problemática actual de las cuestiones relativas a la Virgen María. Aparece también enriquecida y completada la bibliografía. Su estilo diáfano y sugerente hace fácil y agradable la lectura de este libro. El autor no evita el hacer interesantes sugerencias a lo largo de su exposición. Nos ha causado extrañeza lo que afirma sobre el Espíritu Santo, a quien se puede considerar como *co-rrredentor* de los hombres, con tanta y más razón que la Virgen María (pp. 100 y 145). Es cierto que María es relativa a Cristo, y que dice una relación a El y al Espíritu Santo. Pero, cada una de estas dos relaciones tiene un fundamento muy distinto. María es Madre del Verbo, no del Espíritu Santo como tal. Y el sacrificio de la Cruz lo ha realizado Cristo, con su muerte, no el Espíritu Santo, aunque Dios haya reconciliado consigo a la humanidad en Cristo. Por lo demás ¿qué fundamento propiamente teológico existe para esa sugerencia?...

La descripción del desarrollo de la doctrina sobre la Virgen María contiene algunas lagunas, verdaderamente notables, que pueden hacer concebir una idea inexacta de ese mismo desarrollo. Es verdad que en los siglos XIV y XV no existen notables tratados sobre la Virgen, y que se vive del espíritu de los siglos precedentes; pero, también la liturgia y el arte son exponentes del espíritu y de los sentimientos de una época; y en este sentido, la pintura, la escultura y las múltiples miniaturas en libros de piedad y devoción aportan muy valiosos elementos, porque nos manifiestan por lo general en todo a María relativa a Cristo y asociada a El en los mis-

terios claves de la salvación. Nos parece una omisión notable que en el movimiento mariano del siglo XVII y XVIII no se haya concedido el lugar que le corresponde a otros autores y movimientos marianos, como —por ejemplo— Miguel de san Agustín, promotor de la *vida mareiforme* y autor de un interesante tratado, de mayor repercusión que las controversias en torno a la Madre Agreda y al voto de sangre, de que se habla en la p. 83. Igualmente nos extraña que no haya dado mayor relieve en la descripción del último periodo (1563-1958), a la doctrina de los Papas cuya influencia en el movimiento y progreso doctrinal mariano es bien manifiesto.

Laurentin se ha cuidado justamente de poner al día la parte bibliográfica de su libro. En estos últimos siete años han visto la luz interesantes libros, estudios y artículos sobre diversos temas de mariología. Su anotación puede prestar un gran servicio al estudioso del problema mariológico. Reconocemos que no es posible dar una bibliografía completa; pero, nos parece que acerca de algunos temas no es suficiente la orientación dada. El lector puede desorientarse (leyendo la brevísima relación de títulos en torno a la redención p. 193, máxime dada la referencia a este punto en la p. 141), o en torno a la espiritualidad mariana (p. 194). Este último tema puede completarse con la relación de la nota 7 de la p. 153; pero, aún esta es extremadamente insignificante.

Hay que destacar méritos notables en este libro: claridad y concisión, una perfecta visión de la mariología bíblica, una actualización de los temas doctrinales, en el ambiente del Vaticano II, etc., pero, su misma concisión es un riesgo; las omisiones son inevitables; creemos, no obstante, que algunas deberían subsanarse.

E. Llamas

ETUDES MARIALES, *Recherches sur l'intercession de Marie. II, Controverses et théologie*, P. Lethieulleux, Paris, 1968, 83 pp.

En esta misma Revista («Salmanticensis», 15, 1967, 238-9), presentamos a los lectores el vol. primero sobre la Intercesión de María, publicado por la Sociedad Francesa de Estudios Marianos. Recoge ese volumen los estudios en torno a los fundamentos de dicha intercesión y los primeros intentos de explicación teológica. Este segundo volumen, como lo indica su título, es una continuación del anterior, presentándonos el valor teológico de esa función maternal de María y también algunos aspectos históricos del problema. Las características de este volumen son idénticas a las de los restantes de esta misma publicación. Pasamos por alto el enumerar sus méritos, por ser suficientemente conocidos de todos cuantos siguen de cerca el desarrollo de la mariología y de estas publicaciones marianas.

Integran este volumen seis estudios. J. de Baciocchi, S. M. describe la crisis sobre la intercesión mariana, motivada principalmente por el protestantismo y por el anglicanismo. Muy bien expuestos en sus líneas generales los datos fundamentales y anotados con precisión los documentos más importantes. En cuanto a la controversia, a partir de 1545, comenta solamente cuatro momentos más destacados: Calvino, el anglicanismo, el Concilio de Trento y la postura y doctrina de san Roberto Belarmino. La exposición está llevada a cabo con muy buen criterio y con ponderación. Nos parece que no debiera haber omitido alguna referencia, al menos, a la reacción de los teólogos orientales, en particular del Patriarca Jeremías segundo, a quien habían consultado sobre el particular los mismos protestantes de Alemania, a quienes dió una contestación definitiva e irrefragable, en su obra *Sententia Definitiva*. En ella rebate el principio protestante de la *Sola Scriptura*, contra la intercesión mariana, en un texto muy significativo y elocuente, que copiamos por lo poco conocido: «Mouet vos, quod Sacra Scriptura non doceat invocandos esse sanctos, aut imagines eorum adorandas (en particular se refiere a la Virgen María). Etsi Scriptura hoc non docuerit, Importuni homines, non satis vobis esse debet, quod Ecclesia hoc docet, quae est *columna et firmamentum veritatis*, quae spiritum veritatis in aeternum Magistrum habet, quam in symbolo vos credere profitemini?»... (p. 42-3, edit. 1566). Desde el punto de vista doctrinal, es justo destacar dos estudios: el del P. Fraihneau-Julien ensayo sobre la teología de la intercesión y, el del conocido y autorizado escritor y teólogo mariano M. J. Nicolas, O. P., *Teología de la intercesión mariana* (pp. 45-56, 57-70) respectivamente. Fraihneau-Julien partiendo del análisis de los datos bíblicos, centra sus consideraciones, como es natural en la mediación e intercesión de Jesucristo viendo la mediación e intercesión de los santos como una derivación y fruto de la misma mediación cristológica. Oportuna la consideración sobre la intercesión del Cuerpo Místico, que recoge la actividad espiritual de todos sus miembros, bajo la acción del Espíritu Santo. Establecidos estos fundamentos generales, el P. Nicolas deduce las conclusiones y aplicaciones a la intercesión de la Virgen María, que en

el Cuerpo Místico ocupa, según el Vaticano II el lugar más próximo a Cristo y goza por tanto de una intercesión privilegiada en la Iglesia, No podía faltar. para deshacer equívocos, el relacionar la intercesión de María con la mediación de Cristo, situándola en su propio lugar, apoyándola en sus propios fundamentos y determinando su alcance y la fuente de su misma eficacia. Muy bien razonado el último apartado sobre la plegaria de María. No comprendo como ante esta teología pueden existir, por parte de algunos teólogos católicos, reservas y reticencias, y acusaciones incluso contra plegarias como el *sub tuum praesidium*, y contra la actitud de los cristianos que veneran a María como auxilio, abogada, protectora nuestra etc. ¿No serán estas reservas fruto y efecto de una falta de conocimiento, de una ignorancia, injustificada en nuestros días, después que ha hablado con tanta claridad el Vaticano II?...

E. Llamas

J. CH. DIDIER, *Faut-il baptiser les Enfants? La réponse de la Tradition*. Textes présentés par..., Les Ed. du Cerf, 1967, 302 pp.

Didier intenta con la publicación reunida de estos textos de la tradición bíblico-patristica dar respuesta a un interrogante, que en nuestros días es un reto a la teología y a la pastoral del bautismo de los niños: ¿Es lícito bautizarlos, sin un acto de fe personal? ¿Es conveniente administrarles en esas condiciones el bautismo?... Cuántos siguen de cerca el desarrollo de las cuestiones en torno al sacramento del bautismo conocen al detalle la significación y el alcance de ese problema, reavivado por la postura intransigente de K. Barth, que no ha sido compartida ni siquiera en el terreno protestante. Pero, tal postura ha dado lugar a serios estudios de investigación histórica y doctrinal en torno al bautismo de los niños. El libro de J. Jeremías es un exponente en el protestantismo. Y este libro de Didier responde a esa misma preocupación.

Precede a la selección de textos un prefacio del P. Roguet y un prólogo del propio Didier, en el que sitúa el problema del bautismo de los niños, con sus implicaciones de carácter pastoral y teológico. Es claro que desde el punto de vista dogmático no pueden admitirse reservas frente a la validez del bautismo de los niños en el campo católico. La postura del Tridentino, avalada por la tradición secular de la Iglesia es decisiva. Pero ¿y en el terreno de la pastoral?... Escuchar la voz de la historia y la actitud de la Iglesia en los siglos precedentes no carecerá de interés. El mérito de este libro estriba en que nos hace oír la voz de esa tradición inalterable de la Iglesia, que goza de una imponderable autoridad. Todavía precede a la publicación de los textos un estudio introductorio, sobre la práctica judía del bautismo a los niños, sobre la doctrina del N. Testamento, sobre fe y bautismo, bautismo y comunidad y otros temas relacionados con el ambiente bíblico en que comenzó a administrarse el sacramento que sirve como marco para valorar e interpretar los textos de la tradición.

En cuanto a la selección de textos, el autor ha señalado un punto de referencias y convergencia: san Agustín, dada la importancia de que goza en la tradición de la Iglesia, y en particular en el problema del bautismo de los niños, y su conexión con el del pecado original. Los textos anteriores a San Agustín pertenecen a los siglos II, III y IV. Los textos agustinianos están estudiados y recogidos antes del pelagianismo, y en la crisis y lucha contra los pelagianos. Después de san Agustín están recogidos los textos de los más autorizados escritores; y de algunos concilios particulares, hasta el Concilio de Trento inclusive. Los diversos apartados van precedidos de un estudio de ambientación. Siguen unos apéndices: una breve reseña bibliográfica, un extracto del Directorio del Episcopado francés para la pastoral de los sacramentos y una nota del mismo Episcopado. Una tabla cronológica de autores y documentos-acontecimientos, y un índice de fuentes.

Agradecemos esta seria publicación. Aunque la preocupación actual es más de signo pastoral que propiamente teológica, como muy bien reconoce Didier, no hay pastoral sin teología; y es la teología la que debe abrir el camino a la acción pastoral y servirla los elementos vitales de su acción. Este libro cumple perfectamente por esta línea su cometido.

E. Llamas

A. RICHARSON, *Le procès de la religion*. Col. «Christianisme en mouvement», Ed. Casterman, Tournai, 1968, 130 pp., (trad. del inglés por M. Tadié).

Como Newgigin, Richarson se plantea en esta obrita, n. 2 de la colección, el problema del significado y la misión de la religión para el hombre y para el mundo. Lo hace no obstante desde otro punto de vista. ¿Es un bien la religión? Esta es su primera pregunta; para contes-

tarla, el autor analiza los diversos aspectos y elementos que puede entrañar una religión; esta puede ser verdadera o falsa, y de ahí ser un bien, o un mal para el hombre. No falta la relación comparativa entre religión y cristianismo. Richardson define incluso la religión cristiana, pero desde el punto de vista sociológico e histórico aunque piensa que esta definición no satisfaga a los mismos cristianos.

Considera a continuación temas tan importantes como la religión y la secularización que se excluyen mutuamente; el problema del ateísmo religioso y sus diversas formas, abogando por la tesis de la inexistencia de un verdadero ateísmo. Como todo proceso religioso se funda en un conocimiento de Dios, urge plantear también el problema de la función del lenguaje y las formulaciones, como expresión del contenido religioso. Reflexionando sobre el problema de las desmitizaciones, piensa que expresar la relación de Dios al mundo, como creador y providente (gobierno), es la forma menos mítica y antropomórfica de hablar. Aunque el autor reacciona contra la fórmula tan corriente en nuestros días: «muerte de Dios» deja en las sombras el problema del conocimiento auténtico y de las pruebas eficaces de su existencia, insistiendo en su valor de aceptación. Estas páginas pueden ambientarnos sobre la problemática actual en torno a esos temas candentes del pensamiento religioso y de la actitud del hombre de hoy.

A. Martínez

G. THILS, *Christianisme sans religion?* Col. «Christianisme en mouvement», Ed. Casterman, Tournai, 1968, 164 pp.

Esta obra de Thils hace el n. 6 de la colección, fundada y dirigida por R. Marlé, cuya finalidad es ofrecer a los cristianos de hoy la posibilidad de precisar el sentido de su fe y dar de ella auténtico testimonio en el mundo actual. Colección abierta a todas las líneas y las corrientes de pensamiento, porque la fe precisa ahora más que nunca un confronto y un análisis en su más vasta proyección.

El librito de Thils se ordena a considerar el cristianismo dentro del marco de la 'religión' y dentro de un mundo que tiende cada vez más acentuadamente a una, no ya descristianización, sino secularización. Su lectura puede ofrecernos la respuesta al por qué del cristianismo, y al por qué sobre todo de la fe, base de la actitud religiosa del hombre en la actualidad.

La parte primera tiene como finalidad el estudio de la religión y las religiones, y su funcionalidad o misión en el mundo. En ella se ofrecen puntos de reflexión sobre temas tan actuales, como la misión de la Iglesia en la ciudad secularizada, la realidad Dios en la ciudad secularizada, la era de la desacralización, etc. La parte segunda está dedicada a la reflexión sobre las dimensiones de la fe, tratando de resolver el conflicto entre la palabra de Dios, su aceptación y su expresión, o formulación por el hombre. Finalmente, la parte tercera nos ofrece las reflexiones sobre algunas figuras destacadas del mundo cristiano de hoy y de la literatura actual sobre la desacralización: K. Barth, D. Bonhoeffer, H. Cox. Unas apretadas páginas resumen en conclusión las ideas generales del libro: el llamamiento a un cristianismo 'no religioso', el llamamiento y la tensión universal hacia la santidad de Dios y su valor 'sacro', la misión y la tensión de la Iglesia y sus miembros a la escatología, con su misión a desarrollar en el tiempo y en el mundo.

A. Martínez

L. NEWBIGIN, *Un religion pour un monde séculier.* Col. «Christianisme en mouvement», Ed. Casterman, Tornuui, 1968, 173 pp. (trad. del inglés, por M. Tadié).

El tema de fondo de este libro, n. 3 de la colección, es afín al desarrollado por Thils. El autor comienza describiendo el proceso de la secularización, que es un fenómeno ya universal y un hecho característico en el mundo de hoy, en los pueblos de todos los continentes. Fijando su mirada en la historia bíblica, intenta dar una explicación a este suceso, ante la promesa de la unificación de todas las cosas en Cristo, planteando problemas e interrogantes que exigen un detenido axamen. No hace falta advertir que la interpretación de la doctrina bíblica y de la conducta de Dios con la humanidad es extraña en ocasiones a la mentalidad católica. Después de una crítica de las respuestas cristianas al problema de la secularización, el autor expone el problema del conocimiento de Dios, la situación del pueblo de Dios y lo que entraña vivir para Dios.

Estas páginas intentan dar respuesta a esa grave cuestión de la relación entre la fe y su formulación, en un mundo que se está transformando rápidamente. El autor se mueve en un terreno no puramente doctrinario; usufructua, es verdad, los elementos de otros escritores, como D. Bonhoeffer, J. Robinson, los teólogos de la muerte de Dios; pero, aporta los resultados de su larga experiencia de 23 años de misionero en la India, donde pudo constatar lo que significaba el conocer a Dios entre gentes de una cultura primitiva. Su testimonio, por tanto, es vivo, realista, fruto también del conocimiento de varias culturas. El movimiento de secularización para Newbiggin no puede ser comprendido ni puede conservar su verdadero valor, si es que tiene un valor positivo, más que como un contrapunto, un contrapeso del reconocimiento positivo de la existencia y de la acción de Dios, vivo y operante, sobre el mundo.

A. Martínez

J. CH. COOPER, *The Roots of the Radical Theology*, The Westminster Press, Philadelphia, 1967, 172 pp.

Ch. Cooper, teólogo luterano, graduado en la Universidad de Carolina del Sur y profesor de filosofía en el Newberry College de la misma ciudad, analiza en esta obra algunas de las razones por las que la llamada 'teología radical', que entraña ciertamente una novedad, ha nacido en nuestro tiempo. Para esto, se sirve de la crítica de la filosofía y teología occidental, poniendo de relieve sus elementos negativos. No es esta la primera vez que Cooper se enfrenta con estos problemas; precisamente hizo su tesis doctoral en torno a la figura de P. Tillich, llamado el padre de la teología radical.

A lo largo de los seis temas generales, Cooper analiza el desarrollo de algunos puntos capitales de la moderna teología acatólica, que tienen repercusión sobre el depósito doctrinal del catolicismo; los temas sobre el Jesús histórico, el conflicto entre el liberalismo y el fundamentalismo, el movimiento de la desmitologización, el cristianismo arreligioso, el problema de la muerte de Dios... La exposición de Cooper no es simplemente sistemática; intenta descubrir las influencias y las conexiones que estos movimientos llevan dentro de sí. Busca también las fuentes de este pensamiento modernista en teología, remontándose hasta Kant y Schleiermacher, deteniéndose después a exponer el pensamiento de algunos sistematizadores de esta teología: Hermann, Schweitzer, Bultmann, Tillich. Cobra especial interés la exposición y crítica que hace de la doctrina de los defensores de la 'muerte' de Dios: Altizer, Hamilton, Van Buren, Cox, etc., poniendo en claro una vez más la relación de Tillich con esta teología radical.

La obra de Cooper es interesante desde el punto de vista histórico y doctrinal. Lo es también desde el punto de vista constructivo: piensa que la teología debe intentar descubrir el sentido de transcendencia de Dios, para responder de una manera positiva al reto de los teólogos radicales, que han rubricado su bandera con el slogan: *muerte de Dios*. Dada nuestra situación teológica, el mantener el sentido de lo sagrado, de lo misterioso, de la realidad de lo divino será el instrumento para cambiar en mejor los signos de los acontecimientos a que estamos asistiendo.

A. Martínez

HENLEE H. BARNETTE, *The New Theology and Morality*. The Westminster Press, Philadelphia, 1967, 120 pp.

Los temas de este libro, corresponden fundamentalmente a una serie de conferencias que el autor dió en 1965 a un grupo de pastores y jefes de comunidades religiosas sobre la educación teológica en el Southern Baptist Theological Seminary. Este hecho es un índice de su importancia y actualidad. Precisamente el tema general fue elegido en vistas del relieve y de la proyección que ciertos problemas de carácter doctrinal y aún práctico, han cobrado en el pensamiento protestante y en su actitud. Nos parece este libro una exposición lógica, ordenada, incisiva de los problemas que toca, expuestos en un lenguaje que —en la intención misma del autor— puede ser comprendido por quien no es teólogo de profesión.

El autor expone cinco temas fundamentales: la nueva teología radical, que tiene como slogan: 'Dios ha muerto'. Este problema ha llegado a interesar a toda la sociedad americana. El

autor recuerda en la presentación que un soldado americano pidió desde el Vietnan que le enviaran algo relativo al movimiento sobre la muerte de Dios, porque sus compañeros estaban interesados si efectivamente Dios había muerto. Comenta la doctrina de cuatro corifeos: G. Vahanian, P. van Buren, W. Hamilton y Th. J. Altizer, y expone cuatro temas claves: muerte de Dios, la cristología, la secularidad y secularismo, optimismo. Finalmente hace una crítica en pro y en contra de esta tendencia, luchando por una defensa de Dios, aunque las pruebas de su existencia no parezcan convincentes a muchos y a pesar también de que no pocos hayan perdido en su vida el sentido de su misma existencia; Dios está en la puerta del hombre y llama de múltiples formas. El segundo tema estudiado es el de la nueva ética, que quiere fundarse en el *solo amor*, sin leyes ni prescripciones. En forma parecida a como lo hizo sobre el tema anterior, hace una exposición y una serena crítica, abogando por una moralidad más realística. Consecuencia de lo anterior es lo que puede llamarse el nuevo código de las relaciones sexuales, y lo que puede permitirse aun sin afecto. El autor analiza la situación actual en Norte-América, los cambios introducidos, etc., abogando por hacer una teología de la sexualidad, que debe tomar sus conceptos claves de la Sagrada Escritura, poniendo de relieve la misión específica, su actitud ante el movimiento de la cristología: de la figura y de la misión de Jesús.

El último tema está integrado por unas reflexiones sobre las nuevas dimensiones de la guerra. El autor insiste más que nada en la actitud que debe mantener un cristiano frente a la guerra, fruto de la recta conciencia que sea el fundamento de un estado aceptable de cosas y de las relaciones de unos con otros.

A. Martínez

ALAIZ ATILANO, C.M.F., *Nuestro trabajo de cada día. Fe y actividad humana*, Madrid, Edt. Coclusa, 1967; 162 pp.

Si hoy día hay muchos libros sobre la oración, hay pocos sobre el trabajo. «Descubrir la teología, la ascética y la mística del trabajo al hombre medio del mundo laboral es el noble propósito de este libro». Con acopio de frases y textos del Concilio Vaticano II y de diversos pensadores, el autor hace ver cómo la santidad es para todos, también para los laicos y trabajadores; muestra lo excelso de esta vocación y el camino que hay que seguir para valorarla. Los valores teológicos del trabajo cotidiano quedan muy de manifiesto en orden a cumplir el mandato divino, en orden a parecerse a Dios y a glorificarle, en orden también a completar la pasión de Jesucristo. Se leerán con gusto y provecho la sugerencias para la «ofrenda alegre sin mancha», para el servicio fraterno mediante el trabajo, para vivir vida de oración en medio de las ocupaciones. También enseñará este libro a santificar el descanso.

M. Nicolau

MATIAS GARCIA, S. J., *Teología y sociología del desarrollo. Comentario a la "Populorum Progressio"*. Biblioteca Fomento Social. Colección Ideas Sociales y Políticas. Editorial FAX, Madrid, 1968, LV, 355 pp.

El presente comentario a la encíclica «Populorum Progressio», ha sido elaborado en equipo bajo la dirección del P. Matias García, S. J., por 16 colaboradores, especialmente elegidos por su competencia, en sendos estudios, sistematizados bajo cuatro epígrafes generales, a saber:

## I. Estudios preliminares de conjunto.

### I. Estudios preliminares de conjunto:

1. MATIAS GARCIA, *Un nuevo tono en el magisterio social de la Iglesia. Teología de un nuevo género literario* (pp. 3-36).
2. LUIS CENCILLO, *La superación de la era colonialista* (pp. 37-58).



## II. Interpretación teológica y sociológica del desarrollo:

1. XAVIER ADROER, *Evolución inmanente del concepto de desarrollo* (pp. 61-72).
2. ALFONSO ALVAREZ BOLADO, *Evangelio y desarrollo* (pp. 73-114).
3. F. JAVIER RIAZA, *Tendencias teológicas sobre el desarrollo en el Protestantismo* (pp. 115-124).
4. EUGENIO RECIO, *Responsabilidad de la Iglesia en el subdesarrollo* (pp. 125-150).
5. JOSE MARIA GONZALEZ ESTEFANI, *Desarrollo y cultura* (pp. 151-168).
6. ROMAN PERPIÑA Y GRAU, *La comunicación humana entre países más o menos dotados y sus mutuas actitudes y finalidades* (pp. 169-190).

## III. Los problemas internos al desarrollo:

1. ANGEL VEGAS, *Apertura a una propiedad socializada* (pp. 193-208).
2. GONZALO HIGUERA UDIAS, *¿Evolución o revolución?* (pp. 209-226).
3. NARCISO TIBAU, *Demografía y paternidad responsable* (pp. 227-242).

## IV. Temas del desarrollo solidario:

1. EMILIO DE FIGUEROA, *Relaciones económicas internacionales. Desarme y Fondo mundial* (pp. 245-256).
2. MANUEL FOYACA, *Experiencias en latinoamérica de los programas de ayuda al desarrollo* (pp. 257-278).
3. JAVIER GOROSQUIETA, *La equidad en las relaciones comerciales* (pp. 279-294).
4. VICENTE J. SASTRE, *El cuarto mundo* (pp. 296-314).

## V. Conclusión:

FLORENTINO DEL VALLE, *La hora de la acción ha sonado* (pp. 315-342).

Dos índices, el alfabético de materias y el de números de la enciclica, facilitan la labor de consulta.

Una sencilla ojeada a este índice o enumeración hace ver que los comentaristas son muy numerosos (16), y los comentarios muy breves (alguno sólo consta de ocho páginas). Como todos los autores son especialistas en las materias que comentan, lo hacen con erudición y competencia; aunque no todos con igual maestría. Desde el primer artículo (P. Matías García), se nota el empeño por hacer ver que la P.P. emplea un modo nuevo (con relación a los documentos pontificios anteriores) de hablar acerca de los problemas de orden temporal y sugiere medios, también nuevos, de actuar para resolverlos.

El tema principalmente dilucidado a lo largo de los distintos estudios es el del desarrollo: su naturaleza, sus implicaciones, sus requisitos. Lo cual constituye un acierto, pues el progreso es, efectivamente, el núcleo central de la *Populorum Progressio*. También se hallan tratadas con notable competencia las relaciones internacionales entre pueblos más o menos dotados, sobre todo en el aspecto comercial. Finalmente, varios trabajos (el último en particular) ponen de manifiesto la urgencia de la acción o actuación, que, para ser eficaz, ha de llevarse a cabo coordinadamente a escala internacional.

El título corresponde al contenido del volumen, pues el libro viene a ser algo así como un depósito —rico y variado— de datos y observaciones concernientes a las diversas enseñanzas de la enciclica; y toda esa riqueza va encuadrada en el marco de la teología y de las ciencias, sociales, como un esbozo de lo que podría ser un diálogo entre la Iglesia y el Mundo, preconizado por el último Concilio Euménico.

De algunos temas de la enciclica, por ejemplo del capitalismo, el trabajo y la planificación, aunque son muy actuales e importantes, no se hallan en el volumen comentarios ex profeso. El anotador lo explica por la falta de comentarios que no llegaron a tiempo a pesar de haber sido programados. Aún así puede asegurarse que estos estudios —tomados en su conjunto— ponen de manifiesto la riqueza de enseñanzas y de directrices prácticas que en la enciclica se encierran; para descubrir las cuales no bastaría la sola lectura del documento pontificio, aunque pausada y reflexiva. Lo cual constituye un indiscutible mérito del conjunto de estudios, además de los particulares de cada autor, sobre todo de algunos. Lo especial se ha merecido el P. Matías García, director de esta edición y coordinador de todos los artículos.

Pelayo de Zamayón

LUCIANO GONZALEZ, *Matrimonio, esa aventura*. Studium Ediciones Bailén, 19, Madrid, 1968, 167 pp.

Se trata de un estudio sobre problemas matrimoniales, trabajo de divulgación dirigido a matrimonios cristianos, con un prólogo del Dr. Álvarez Acosta.

El trabajo está dividido: en una primera parte doctrinal de 50 páginas de extensión, una segunda parte muy breve donde se hace el estudio sociológico, y la tercera dedicada al estudio de los problemas morales, de la pág. 97 hasta el final.

En el estudio doctrinal en general valioso y asequible a los laicos, no se ha cuidado del todo el rigor científico teológico. Así por ejemplo en la pág. 32 al hablar de la unidad e indisolubilidad del matrimonio se dice que son de ley cristiana católica, sin que quede claro, que, al menos, de derecho divino positivo, obligatorias para todos los hombres después de promulgada la Ley Nueva. Asimismo no se admite el derecho de la potestad civil para establecer impedimentos en el matrimonio de no bautizados (pág. 33). En la pág. 45, núm. 10, aparece con confusión la potestad de determinación en cuanto a ministro y forma del sacramento del matrimonio, y no queda claro tampoco cómo depende de la legislación actual de la Iglesia el que sea necesario la presencia del sacerdote, recibiendo el consentimiento de los esposos, para la validez del matrimonio de católicos en circunstancias ordinarias. Igualmente hay excesos que llamaríamos de exagerado misticismo, cual es decir: «Que todos los actos de la vida humana de los casados los realizan matrimonialmente» (Pág. 54). De inadvertencia calificamos que al hacer la comparación entre la unión de los esposos por el matrimonio y la unión que simboliza la Eucaristía por razón de su materia próxima, el pan, se diga que «poco importa de qué calidad y especie sea la harina: de trigo, de centeno, de cebada...» (pág. 69).

En cuanto a la parte tercera, que el autor titula moral de principios, si bien el autor de propósito quiere huir de descender a soluciones prácticas y concretas, adolece de las inseguridades del momento en que escribe. Aunque es edición del presente año 1968, indudablemente creemos que es anterior a la encíclica «*Humanae Vitae*». Después de la encíclica no se puede ni alabar, ni admitir como probables criterios expresamente condenados por Pablo VI, cual es el de la llamada doctrina «Totalizante» (Pág. 146), que ya, ciertamente, no se puede catalogar en «cauces de la doctrina católica actual».

Hechas estas salvedades, que fácilmente podrían salvarse en siguiente edición, el libro cuenta con muchos elementos positivos que merecen alabanza y recomendación.

Juan Sánchez

SALOMON RAHAIM M., *Curas casados: ¿por qué no?* Mexico, 1968, 240 pp.

Todo el libro es un estudio, girando al rededor de la encíclica «*Sacerdotalis caelibatus*». Empieza, en la parte primera estudiando la oportunidad de la encíclica, para estudiar en la segunda parte la encíclica y el celibato sacerdotal con amplitud.

Es una obra muy útil y muy recomendable para valorar toda la problemática que hizo necesaria la encíclica del actual papa, y, lo que es peor, para conocer la realidad del momento presente en el que la voz del Magisterio no consigue imponer el respetuoso silencio a todos los católicos, ni a todos los llamados teólogos.

Recomendamos de veras la lectura y meditación de esta obra.

Juan Sánchez

MARC ORAISON, *Soltería y celibato*. Ed. Estela, Barcelona, 1968, 18 x 10, 189 pp.

Hace este opúsculo el núm. 18 de la colección «vida y amor». Es traducción del original francés, *Le celibat*, publicado en Paris, por ed. du Centurion. Con censura eclesiástica del arzobispado de Barcelona.

Es un libro de divulgación; de observaciones prácticas y generales. En sustancia, que el celibato no *institucionalizado* no es tanto causa de desequilibrios o anormalidades psíquicas, cuanto efecto de ellas. «...con más frecuencia de lo que se cree, esas situaciones se compensan más o menos, y (que) muchos célibes negativos llegan a equilibrarse de manera satisfactoria

en su existencia...». «Humanamente hablando, sería una simple tontería declarar que el matrimonio es la única floración posible y que el celibato está abocado a la desesperación... El matrimonio es el camino más natural hacia un determinado perfeccionamiento. El celibato puede ser el camino más inusual de otro perfeccionamiento». Ideas estas que se van desarrollando a lo largo de tres capítulos o apartados.

En cuanto a los celibatos institucionales —se refiere casi únicamente al celibato clerical—, conociendo al autor no extrañan ciertas apreciaciones discutibles. No oculta su inclinación por el celibato no obligatorio, aunque no pone a discusión el celibato mismo, sino su forma (p. 174). Cree que, en realidad, la ley eclesiástica del celibato no arranca de exigencias del oficio clerical o sacerdotal, sino más bien de momentos especiales históricos, pasados ya para siempre (p. 176). Da la impresión de que la última razón de estas páginas está precisamente en esto y no en lo que se dice en los capítulos precedentes; por otra parte, escasamente revelador, aún para los no iniciados.

Antonio Peinador, c.m.f.

M. ZALBA, *La Regulación de la natalidad*. Comentario a la «*Humanæ vitæ*». BAC. Ediciones de bolsillo, 5. 1968, 252 pp.

Un buen servicio de la Biblioteca de autores cristianos, a favor de tantos como siguen y seguirán interesándose por el alcance de esta Encíclica, acaso la que más reacciones encontradas ha provocado en los últimos tiempos. Después de una Introducción, muy en su punto, ambientadora del tema, se da un esquema de la encíclica, al que sigue el texto bilingüe. Antes del comentario, se traen todas las notas del documento, reproducidas totalmente; lo cual ha sido un acierto, porque, poner en seguida al lector en contacto con las fuentes, es facilitarle la inteligencia del texto y aun del contexto. Todo esto ocupa poco menos de la mitad del volumen. Exactamente 120 pág.

En cuanto al comentario es claro, seguro y suficientemente explícito, como para poner al tanto al lector no especializado del estado de la cuestión anterior a la encíclica y del porqué del ruido que ella ha suscitado.

Nota saliente de este comentario es el interés de su autor en dejar bien asentado el carácter irreversible de la doctrina que propone la H. V. «Y a la verdad, siendo normas difíciles, que a veces requieren verdadero heroísmo, apenas se podría admitir que la Iglesia las pudiera imponer con tal exigencia por sola su autoridad; y no se le podría reconocer una actitud prudente si las pretendiera urgir como derecho puramente humano», pág. 136. Si no es doctrina *infallibiliter credenda* es, en cambio, *infallibiliter tenenda*. «Si en cosas de fe y costumbres existe alguna doctrina respecto de la cual haya tomado la Iglesia una posición definitiva... esa materia y esa posición han sido... las que se refieran a este punto de la moral matrimonial», pág. 139. Del caso no se da explicación posible, «sino en cuanto se exprese en tales documentos una verdad inalterable, irreformablemente propuesta con la asistencia del Espíritu Santo, aunque no esté inspirada ni se contenga formalmente en la revelación». Algo bien distinto de lo que tan irreflexivamente se viene escribiendo, no sólo por laicos que demuestran estar mal preparados, sino hasta por teólogos que dan a entender haberse desviado del camino recto.

Consideramos particularmente acertada esta primera parte del comentario, dedicada a la competencia del Magisterio.

En la parte segunda, se explican los principios doctrinales de la encíclica. Es discutible, mucho, a juicio nuestro, la interpretación que da al 2 del número 14, refiriéndola exclusivamente a la actuación *deliberada y libre*, con el fin de dejar a salvo su opinión acerca de la licitud de intervenciones en las facultades generativas, en el caso de la mujer en trance de ser atropellada carnalmente. Verdad, que «de hecho, Pablo VI se refiere a la esterilización como vía para la regulación de los nacimientos. No habla de otros casos», pág. 181, 182. Pero el argumento vale igual para todos los casos.

La tercera parte la dedica al tratamiento pastoral de la grave cuestión.

No hay que decir, que para nuestro gusto, es este breve comentario de lo mejor, más centrado y más sanamente orientador que se ha escrito sobre la «*Humanæ vitæ*».

Antonio Peinador. C. M. F.

M. GAUDEFROY, *Estudios de sexología*. Herder, Barcelona, 1968. 21 × 14, 492 pp.

Es traducción del francés: *Etudes de Sexologie*, Bloud et Gay, Paris, 1965. Es una obra en colaboración, con Prefacio del Cardenal Liénart, Gran Canciller de la Universidad católica de Lille. Comprende tres partes. La primera trata de *conocimientos sobre la sexualidad* y comprende 7 estudios, debidos a otros tantos especialistas. La segunda se refiere a *la sexualidad del individuo y de la pareja*. La tercera contiene otros siete estudios *sobre la regulación de los nacimientos*.

Hay nombres que aparecen repetidamente: M. GAUDEFROY, bajo cuya dirección se ha llevado a cabo la publicación; PIERRE MONTAIGNE; J. REGNIER.

No advertimos novedades dignas de especial mención, en los trabajos puramente técnicos, comparados con la literatura similar que tan abundantemente se prodiga. Los dos teólogos del equipo, P. MONTAIGNE y J. RÉGNIER, escriben antes de la «*Humanæ vitæ*». Juegan con el concepto de *naturaleza* y de *lo natural*, de la forma bien conocida entre los partidarios de la disociación entre la unión —el amor— y la fecundidad; aunque no llegan a pronunciarse inequívocamente a favor de la intervención voluntaria o técnica para la realización de esa separación como medio de regulación.

La verdad es que de los tres trabajos debidos a MONTAIGNE y de los dos de J. REGNIER, se saca muy poca luz: apenas ninguna. Si acaso, algún hilillo orientador para quien, por lo demás, sepa arreglarse por sí mismo.

Antonio Peinador, C. M. F.

CHARLES Y LAURA ROBINSON, *Educación sexual y conyugal*. Bilbao, 1968, 237 pp.

Se trata de un libro, editado por el Mensajero, con la colaboración de: sacerdotes, médicos y educadores de ambos sexos. Como su título mismo indica es un estudio de divulgación dirigido a matrimonios, novios y jóvenes en general sobre educación sexual y conyugal. El propósito es decirles lo que deben saber. Con valentía y sin eufemismos se dicen las cosas como son. Tiene muchos y muy logrados aciertos en la exposición de los temas más difíciles de tipo médico: temas de biología, anatomía, fisiología e higiene. Se queda a medio camino al tratar de temas de moral conyugal, concretamente al tratar de la paternidad responsable. Expone con claridad los métodos anticonceptivos; pero se reserva, casi totalmente al enjuiciar la moralidad de los mismos. Aunque del año actual, sin duda, debe ser anterior a la encíclica «*Humanæ vitæ*», y a esto se deberán las vacilaciones. Se intenta justificar estos silencios, en el prólogo, y repetidas veces en el texto, insistiendo en que no basta el libro, deben acudir a especialistas, a directores de espíritu en este caso. Este proceder de los autores sería justificado si no apareciera el libro publicado con la colaboración de sacerdotes.

Por lo demás el libro es muy útil y recomendable para sus destinatarios, esposos y novios, no para todos los jóvenes.

Juan Sánchez

ENRIQUE VALCARCE ALFAYATE, *Las cosas como son. Explosión y control*. Madrid, 1968.

Se trata de un librito de 123 pp., muy bien presentado. El autor es el canónigo doctoral de Madrid, canonista y moralista a la vez, fiscal del Tribunal y profesor de moral. Antecede un interesante prólogo de D. Pedro Laín Entralgo.

Con la claridad de maestro, acostumbrado a enseñar y con la seguridad del moralista doctrinal, que no defiende conclusiones buscando principios, sino que llega a las conclusiones por la fuerza de la lógica, partiendo de principios inmutables, nos ofrece un estudio serio y ponderado de sana moral conyugal, sobre lo lícito y lo prohibido en orden al control de nacimientos.

Aunque el libro es anterior a la encíclica «*Humanæ vitæ*» (en días, o a lo más en meses) sigue siendo muy interesante, ya no como libro práctico de divulgación para matrimonios católicos, pero sí ciertamente como tesis de estudio, que defiende ideas y soluciones que hoy ya son del Magisterio de la Iglesia, indudablemente, promulgada la encíclica famosa de Pablo VI.

Juan Sánchez

GIOVANNI BLANDINO, *Una discussione su l'Etica della felicità*. Centro dehoniano. Bologna, 1968.

Este opúsculo está editado por *Ethica, Rassegna di filosofia morale*, que aparece en Forlì tres veces al año. La discusión se centra sobre un escrito del P. BLÁNDINO, titulado: *Una concezione di etica generale*, en el cual trata de demostrar, a través de cuatro tesis dnfundamentales, que la única norma ética, es el amor o la búsqueda de la felicidad propia o ajena: mientras que en la opinión común «parece que sean dos los fundamentos últimos de la ética: la felicidad como fin buscado y un misterioso *orden natural*, no reducible a la busca de la felicidad y, al menos en algunos casos, en oposición a ella», pag. 63.

Dialogan con él, en réplicas y contraréplicas, GIANFRANCO MORRA, PAOLO VALORI y BERNHARD HÄRING. A lo largo de la discusión afloran ideas y verdades que esclarecen el tema principal discutido y, tal vez, no bien enfocado por el proponente en sus cuatro tesis, que él presenta y somete a discusión, como hallazgo personal suyo.

Antonio Peinador, C. M. F.

P. BALQUART, L. BEIRNAERT, P. DABEZIES, A. DUMAS, CASAMAYOR, P. LECOCQ, *A la recherche d'une Théologie de la violence*, Ed. Cerf, Ligugé (Vienne), 1968, 155 pp.

Después del Concilio Vaticano II y estimulados por su ejemplo, varios teólogos moralistas o profesores de teología moral en los seminarios y colegios religiosos tratan de hallar (o de recuperar) los métodos de investigación y de enseñanza que les permitan llegar a la renovación adaptada a la Iglesia, según los deseos del Concilio.

Con ese espíritu se ventila en este libro una cuestión grave y actual: La violencia. ¿Es lícita alguna vez, en determinadas circunstancias? ¿Es siempre ilícita? ¿Estará en el justo medio el pacifismo absoluto, que reniegue en absoluto de ella y proclame que sus derivaciones —la guerra y la revolución— son en cualquier hipótesis condenables ante el Derecho Natural y la Moral católica?

La cuestión es grave y difícil de resolver. Antes de pronunciar sobre ella el juicio definitivo propiamente moral, conviene tener en cuenta todos los datos y escuchar la voz de los representantes de diversas ciencias humanas acerca de tal objeto. Esto es lo que se hace en este pequeño libro. En él hallamos las aportaciones de un biblista (el Pastor A. DUMAS), de un sociólogo (CASAMAYOR), de un psicoanalista (L. BEIRNAERT), de un militar (P. DABEZIES), de un marxista (P. LECOCQ) y de un teólogo (P. BLANQUART), quien estudia la violencia en su forma más aguda: La revolución. En este volumen no se pronuncia el juicio moral acerca de la licitud de la violencia, que se reserva para otra obra posterior: aquí se aportan y ponderan los datos provenientes de todos esos campos de las ciencias y actividades humanas en seis breves estudios: He aquí sus títulos y las conclusiones a que llegan.

1. A. DUMAS, *Biblia y violencia* (pp. 9-28). «No creo que la Biblia sea principalmente no violenta; pero estoy cierto que en ella toda violencia mira, no a la separación definitiva, sino a una nueva reconciliación. Desastrosa, controlada, fecunda, la violencia llega a ser lo que nosotros hagamos de ella» (p. 27).

2. CASAMAYOR, *Sociología de la violencia* (pp. 29-51). Se esfuerza el autor por ilustrar la noción de la violencia, para lo cual analiza sus aspectos sociales: como hecho material, como relación social, como diálogo, como última manifestación de una serie de situaciones y, por fin, en su eficacia —aspecto tentador—; para concluir que los dos polos, en torno a los cuales debe desarrollarse la acción contra la violencia, son la *cultura* y la *solidaridad*.

3. L. BEIRNAERT, *Irreductible violencia* ((pp. 53-70. Habla como psicoanalista. «Es sobre la pulsión de muerte que reposa el carácter primario e irreductible de la agresividad» (p. 65). Es un resultado de la estructura. Para la humanidad la lucha durará siempre (p. 67). Medios indirectos para vencer la agresión: El temor a la destrucción mutua y total; y otro, dirigirla contra los obstáculos que presenta la naturaleza a dejarse dominar por parte del hombre. Y esto, tanto en el aspecto individual como en el social.

4. P. DABEZIES, *Guerra y violencia* (pp. 71-94). Siguiendo a Clausewitz, el autor examina las diversas clases de guerra que han ido apareciendo en los últimos siglos y las que actualmente se están llevando a cabo. Deduce que la violencia es inseparable de ellas en mayor o menor grado, sin que se vea por ahora ningún remedio eficaz para evitar toda guerra futura.

5. P. LECOCQ, *Marxismo y violencia* (pp. 95-135). Explica la violencia, siguiendo los cánones de la interpretación económica de la historia; es decir, según la mentalidad marxista. Lo hace

con claridad, erudición y hasta con modestia. Trata de establecer las bases para un posible diálogo con los cristianos, principalmente con los católicos. Conoce la doctrina cristiana; posee nociones acerca de la teología y las enseñanzas del Concilio Vaticano II, aunque su interpretación de la historia de la Iglesia muestra que está impregnado de los prejuicios que contra ella propalan comúnmente los marxistas. Lecocq es un escritor ponderado y sensato; por eso causa extrañeza tropezar en él con algunas afirmaciones de puras hipótesis marxistas como si fueran leyes científicamente comprobadas: lo que demuestra cuán difícil es que se desengañen estos crédulos secuaces de Carlos Marx.

6. P. BLANQUART, *Fe cristiana y Revolución* (pp. 137-155). Revolución «es la substitución de las antiguas bases creadoras de desigualdad y de miserias, por nuevas estructuras socio-económicas, que supriman estos males en sus causas y favorezcan un desarrollo real y general» (p. 137). Partiendo de los hechos actuales: Miseria y fe cristiana (sobre todo en Hispano-América), se pregunta: ¿Qué relación puede haber entre revolución y fe cristiana? A lo cual responde sucesivamente: No hay justificación teológica de la revolución; la teología de la revolución es un callejón sin salida: a pesar de eso, es posible que un revolucionario sea cristiano y vea en los esfuerzos y finalidad de la revolución una práctica de la caridad. Es verdad que la ideología cristiana y la revolucionaria (marxista) son irreductiblemente opuestas entre sí; pero quizá puedan coexistir sobre la base de una misma racionalidad científica; es decir, la que defiende que, para remediar los males de la sociedad actual (también en el orden internacional), es indispensable una revolución.

A pesar de la buena intención del teólogo Blanquart, esta conclusión ni es evidente ni ha sido por él demostrada.

Como conclusión general de todo lo expuesto en el volumen, se puede colegir o que no se elaborará una teología de la violencia; o que si se elabora debidamente, será para condenarla, salvo en rarísimos y excepcionales casos.

Como hizo en el Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá S. S. Pabo VI con resolución muy prudente y acertada.

Pelayo de Zamayón

ROGER GARAUDY, *Del anatema al diálogo*. Con las ponencias de K. Rahner y J. B. Metz. Edic. Ariel, Barcelona, 1968, 19 × 13,5, 173 pp.

Los textos reunidos en este volumen deben su existencia al Congreso celebrado en Salzburgo, en 1965, con el propósito de entablar diálogo entre marxistas y católicos. Un estudio previo de K. Rahner señala las coincidencias y diferencias entre la «Utopía marxista y el futuro cristiano del hombre»; por desgracia en el lenguaje ampuloso y oscuro, con el conceptualismo abstruso y enmarañado que le es característico. La parte central la constituye el trabajo del teorizante marxista R. Garaudy «Del anatema al diálogo»; en que examina las posibilidades reales de un diálogo y colaboración entre marxistas y cristianos en orden a edificar la Ciudad, una sociedad humana mejor. El A. propugna un diálogo sincero, pero al mismo tiempo crítico y exigente, que marque con nitidez las diferencias y que decaiga en concordismo estéril. Una pauta concreta para este diálogo pudiera ofrecerla, según cree Garaudy, el pensamiento de Tedhard. El teólogo J. B. Metz en su «Respuesta a Garaudy», señala la actitud crítica que el cristianismo debe asumir frente al progresismo desorbitado y utópico en que cae, con facilidad, el marxismo; al mismo tiempo que, estimulado por la promesa de Dios y por su esperanza, el cristianismo significa una fuerza transformadora de este mundo.

A. Villalmonete

EMIL BRUNNER, *La verdad como encuentro*. Editorial «Estela», Barcelona, 1967, 269 pp.

Este libro da a una doble vertiente que es necesario, desde el primer momento, distinguir: la *teológica* y la *filosófica*.

En la vertiente *teológica* se propone este pensador, protestante reformado, mantener un equilibrio entre el objetivismo y el subjetivismo en la interpretación del dato de la fe. El sentido hondo de la Reforma pide, según él, que se mantenga el principio dialéctico que implica un di-

fícil equilibrio entre el elemento objetivo, la Biblia, y el elemento subjetivo, el espíritu. Declinar a uno de ambos extremos es caer o en el objetivismo de la letra muerta, o en el subjetivismo de la mera emoción individual. Una síntesis en la que la Biblia sea vivificada por el Espíritu es la solución que propone E. Brunner a este delicado problema. La teología católica, tiene, sin embargo, que oponer serios reparos a esta síntesis. No el menor, la imposibilidad de mantener la tensión dialéctica entre Biblia y Espíritu al margen de todo magisterio autoritario. Es de lamentar que para Brunner la acción del magisterio, de cualquier clase que sea, peca siempre de una radical objetivación que es necesario eliminar.

Desde la vertiente *filosófica* los problemas son también muy serios. Quizá el más fundamental sea el concebir la verdad exclusivamente desde su dimensión de *encuentro*. Reconocemos que en el problema de Dios la visión de la filosofía, y más en concreto la visión de Aristóteles, es profundamente impersonal. Y muy alejada de nuestro sentido cristiano. Pero es desconocer los derechos de la razón negarle todo acceso a la divinidad. Si la razón es don de Dios, ¿por qué le ha de ser imposible al hombre acercarse a la divinidad por el camino que Dios mismo le ha proporcionado? ¿Y no es bíblico este intento según podemos leer en el libro de la Sabiduría y en San Pablo? Nunca por caminos de razón se llegará a una plenitud de verdad. Pero ello no justificará el que toda verdad haya se der descrita como *encuentro personal*. E. Brunner acepta esto para la verdad meramente científica en sentido positivo. ¿Por qué no, entonces, para la verdad filosófica que usa de la razón como usa de ella la ciencia positiva? Late aquí uno de los enigmas de la mentalidad protestante. Todo lo que hay en el hombre quiere dárselo al Señor; pero, al fin, quita al hombre lo que el mismo Señor le ha dado.

Lo más extraño es que E. Brunner toma conciencia del fracaso de la mentalidad protestante en su anhelo de forjar un pensamiento cristiano. Con sinceridad que le honra reconoce que el pensamiento de «*nuestra Iglesia hermana, la Iglesia católica*», ha actuado con más amplitud y ha tomado más contacto con los problemas de la cultura. Pero no creemos que llega a la raíz de este hecho histórico. La raíz se halla en la estima que la Iglesia católica ha tenido siempre de la razón, como don divino, para interpretar el cosmos y en la desestima de esta misma razón desde los primeros días de la Reforma. E. Brunner ya no quiere ser tan pesimista respecto de la razón como los maestros de la primera hora, Lutero y Calvino. Pero todavía rezuma su obra prevención contra la misma al afirmar que en el mutuo influjo histórico entre filosofía y teología siempre le ha tocado perder a ésta. Ya por los caminos de Tomás de Aquino en los que la filosofía es *ancilla* de la teología —esto sería necesario matizarlo mejor— ya por los de Schleiermacher en los que la filosofía es mentora y rectora de la teología.

Desde una visión más positiva subrayamos la *visión personalista* de todos los problemas intelectuales. No nos es lícito declinar en demasía hacia este lado. Pero cuando se advierte que toda nuestra cultura se enterca más y más hacia el lado de lo impersonal, se siente un frescor mañanero y tonificante en este libro de tan cálido entusiasmo personalista. No hay oposición entre el Dios de los filósofos y el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Pero en el misterio íntimo de la conciencia nos quedamos en diálogo con el último. Que es el Dios del *Padre Nuestro*...

E. Rivera de Ventosa

ZULLIGER, Hans, *La angustia de nuestros niños*. Salamanca. Ediciones «Sígueme», 1968, 249 pp.

El tema es de interés psicológico y pedagógico, en el campo teórico y en el práctico de las realidades cotidianas. El A. sabe manejarse perfectamente mezclando la teoría y sus aplicaciones prácticas de gran utilidad para toda suerte de educadores. Padres y maestros, psicólogos y psiquiatras, sociólogos y párrocos hallarán ráfagas luminosas en estas páginas sencillas y claras sobre las diferentes formas de angustia infantil, sus efectos, profilaxis y terapéuticas.

Traduce José Francisco Rodríguez S. Bordona.

C. Vilá Palá

ZULLIGER, H., *Horda, banda, comunidad*. Salamanca. Ediciones Sígueme, 1968, 267 pp.

Tema de raíces psicológicas hondas y de repercusiones sociales y pedagógicas indiscutibles. Zulliger intenta en estas páginas especialmente ayudar al maestro para hacer de su clase una auténtica comunidad de fines, culturales, aun partiendo de una horda o una banda. Empieza

el A. puntualizando estos conceptos, recurriendo a enseñanzas o sugerencias de la psicología profunda. Así en los cuatro primeros capítulos. Se presenta luego el ejemplo de un maestro que alcanza la deseada transformación y ofrece el A. una serie de orientaciones para el interior. Frente al ejemplo del éxito se contraponen el de un fracaso y sus consecuencias. Los maestros devorarán estas páginas, en las que posiblemente revivirán experiencias similares y aprenderán de la experiencia ajena. El epilogo resume y sintetiza con gran claridad y precisión el complicado proceso de la formación de una comunidad.

C. Vilá Palá

FEDERICO RUIZ SALVADOR, O. C. D., *Introducción a San Juan de la Cruz*. Biblioteca Autores Cristianos, Madrid, 1968, 684 pp.

Nadie negará el lugar prominente de San Juan de la Cruz en la espiritualidad, que justifica todos los trabajos hechos en torno a su persona y mensaje.

En los últimos decenios la obra sanjuanista ha cobrado una relevante actualidad. Del ámbito de la devoción, en que algunos se empeñaban en confinarla, ha entrado definitivamente, y con todos los honores, «en el gran mundo de la Iglesia y de la cultura». No son pocos los hombres contemporáneos —decía el Cardenal Koenig— que ven en la obra de nuestro gran místico San Juan de la Cruz una concepción de la fe capaz de iluminar la más honda experiencia del hombre contemporáneo.

Como feliz y lograda aportación al IV Centenario de aquella empresa solitaria de una «Nueva forma de vida carmelita» en Duruelo iniciada por Juan de la Cruz y Antonio de Jesús, el P. Federico salta a la calle «con un mensaje místico en el corazón y en la mano»: el de San Juan de la Cruz.

Cuatro partes constituyen el cuerpo de esta bien cimentada y sugestiva obra, precedidas de una breve Introducción y un buen Índice de materias al final.

Ya en la Introducción de la obra, el autor, nos revela el propósito de la misma: hacer «un ensayo de síntesis, un libro de introducción, sólido y denso, pero a la vez, leve y transparente, que el lector encuentre útil en los comienzos y después de haberse familiarizado con el Santo».

I. EL ESCRITOR. El autor nos pone en contacto con San Juan de la Cruz contemplado desde la perspectiva de su circunstancia histórica y personal. En 5 capítulos estudia su origen humilde y vida dramática, su gran personalidad de alma sencilla y artista de pensamiento profundo, hombre de un solo ideal que busca a Dios, que se conoce a sí mismo mirando la Biblia, y que «posee no solamente el dominio de la experiencia, sino también, el dominio de la palabra» de Maestro universal.

II. LOS ESCRITOS. En 4 capítulos nos ofrece una presentación somera de los Escritos breves, la Subida del Carmelo y la Noche oscura, del Cántico espiritual y la llama de amor viva. Analiza su origen, historia, estructura y contenido. Sorprende ver resumido, en tan pocas páginas, los textos sanjuanistas en sus rasgos más fundamentales. Y es que las citas que aporta son tan elocuentes que «agradan y dicen más que un análisis».

Aunque de pasada, se encara con los puntos discutidos. Las razones críticas que aporta a su punto de vista son tan poderosas, que las conclusiones no podrán ignorarse en lo sucesivo.

III. EL SISTEMA. Creemos que es la parte más lograda de la obra. Dedicó 7 densos capítulos para analizar el sistema doctrinal de San Juan de la Cruz en sus aspectos más fundamentales. «La pluralidad de elementos relacionados entre sí por orgánica estructura» que componen el Sistema doctrinal, los resume el autor en una fórmula feliz: Unión del hombre con Dios en Jesucristo por medio de la fe, la esperanza y la caridad, a la que añade dos facetas complementarias: «la unión que implica negación; las virtudes teologales que culminan en la contemplación».

Esta auténtica forma de encararse con la obra sanjuanista es imprescindible para comprender al Doctor Místico, y orillar, de una vez para siempre, esas simplificaciones tan refinadas como impersonales que pretenden retratarnos a San Juan de la Cruz en estas dos palabras: TODO y NADA.

IV. EL PROCESO. En esta última parte, con unidad integradora, «estudia el Proceso espiritual en su gradual desarrollo y aplicación de principios». Analiza profundamente «El proceso espiritual», «Vida de sentido», «La Noche oscura», «El abismo de la fe», «Las Exigencias del amor», «Por los caminos de la noche», «En el más profundo centro»: (convivencia trinitaria) y «Esperanzas de cielo» como broche final a los 8 capítulos enumerados que vienen a ser como el compendio de la obra.



El P. Federico, profundo conocedor del Doctor Místico, con estilo suelto y elegante, nos descubre un camino seguro para encontrar la síntesis más apropiada y erudita de la vida y obras de San Juan de la Cruz en su auténtica realidad y toda su grandeza,

Damos nuestra más cordial y sincera enhorabuena al autor y a la editorial por habernos brindado esta interesante y valiosa obra en torno a uno de los hombres más preclaros de la Iglesia, que hoy cobra actualidad de gigante.

R. B.

L. VRANCKX, *Sociología de la Pastoral. Fundamentos y perspectivas para una Pastoral de orientación sociológica*. Juan Flors, Barcelona, 1968.

La aparente ambición del título viene limitada y rebajada por el subtítulo. En efecto, no se trata de un tratado completo de sociología religiosa o de sociología de la pastoral, sino de un intento de establecer los fundamentos y de señalar las perspectivas más interesantes de una reflexión sociológica acerca de la tarea pastoral de la Iglesia. El autor parte de la consideración de que, de ordinario, la Pastoral, como praxis y como teoría, queda determinada, por un lado, desde el punto de vista del dato revelado, y por el otro, desde unas observaciones sociológicas demasiado empíricas o insuficientemente renovadas. La obra de Vranckx pretende ofrecer las bases para una renovación eficaz de la observación sociológica aplicada a la pastoral, partiendo del estudio de la tensión entre función y estructura, entre vida y organización, que se da en toda comunidad viva.

El autor demuestra unos amplios conocimientos científicos de la sociología moderna, pero su libro no es un tratado científico, sino una obra de divulgación —de alta divulgación, si se quiere— que resulta de lectura agradable y de innegable provecho práctico. Sin negar la importancia de lo estructural e institucional en la Iglesia, y por lo tanto, en la pastoral, se insiste en la necesidad de revalorizar lo funcional y lo vital, como presupuesto indispensable para toda renovación auténtica de la tarea pastoral de la Iglesia. Señalemos como muy sugerentes las observaciones acerca de la creciente importancia de las comunidades pequeñas y domésticas en la misma estructura vital de la Iglesia. Ello no sólo tiene grandes repercusiones en la pastoral general, sino, muy concretamente, en la vida litúrgica de los cristianos. Sin embargo, la interpretación que da, en la página 84, del conocido texto de Los Hechos de los Apóstoles (2, 46), acerca de la doble localización del culto primitivo cristiano, la casa y el templo, no puede servir para iluminar la situación actual, ya que los primeros cristianos continuaron tomando parte en el culto del templo, no específicamente como miembros de la naciente Iglesia, sino como deudores todavía de prácticas veterotestamentarias.

J. Llopis

ADOLF AXELER, *Esencia y misión de la Catequesis*. Juan Flors, Barcelona, 1968.

Se trata de una investigación histórico-pastoral, llevada a cabo con el más absoluto rigor científico y con un sorprendente orden lógico. El autor pretende determinar la esencia y la misión de la catequética, como tarea específica dentro de las funciones pastorales de la Iglesia. Para ello se formula sucesivamente cinco preguntas: quiénes son los destinatarios de la catequesis; cuándo termina la labor catequética; cuál es su función propia e inalienable; quiénes la realizan, y cómo podemos finalmente establecer la íntima esencia del trabajo catequético pastoral. Antes de emitir su propia opinión sobre cada una de las preguntas, el autor realiza una investigación casi exhaustiva acerca de las opiniones emitidas por los autores más representativos de los dos últimos siglos, tanto en el campo católico como en el protestante. Quizá sea éste uno de los valores más apreciables del libro, que lo convierte en una especie de diccionario enciclopédico de autores sobre catequesis. Sin embargo, ello no deja de ser un obstáculo en orden a la comprensión de la opinión propia del autor, la cual queda fuertemente desdibujada.

A lo largo de toda la exposición aparece con claridad diáfana que uno de los mayores inconvenientes que ha tenido la catequesis, durante las dos últimas centurias, ha sido el fuerte proceso de escolarización que ha experimentado. Por lo tanto, «llega un momento en que el intento de mejorar la catequesis escolar tiene que presentarse problemático si, *al mismo tiempo*,

no se realiza un esfuerzo por fomentar la eficacia religioso-pedagógica de otros factores insustituibles: la familia y la vida de la comunidad» (p. 169). Creo que los esfuerzos de renovación catequética, que todavía no han encontrado en la Iglesia actual sus cauces eficaces, deberían insistir en la potenciación de las comunidades de base, sin olvidar el formidable alcance catequético de la vida litúrgica. El autor vuelve una y otra vez sobre esta idea.

El volumen está enriquecido con una bibliografía muy completa de obras centroeuropeas, señalemos como defecto de la edición española algunos errores de transcripción de palabras griegas, en especial la confusión sistemática del verbo «katejein», por «matekein».

J. Llopis

P. TILlich, *Se convuelven los cimientos de la tierra*. Edic. Ariel, Libros del Nopal, Barcelona, 1968, 294 pp., (trad. del inglés, por D. Sánchez-Bustamante Páez).

El título no corresponde al contenido del libro. Sólo el primer tema, de cortas páginas, está de acuerdo con él. ¿Qué es, entonces, este libro? Un conjunto de sermones, o de conferencias, pronunciadas por Tillich durante los servicios litúrgicos dominicales, o en días de labor, ante auditorio muy complejo. El mismo Tillich lo reconoce en su presentación, siendo esa precisamente una de las razones que le han movido a publicar reunidos estos sermones.

El tema, como puede comprender el lector, es muy basto y variado. Son 24 lecturas, que tratan de explicar generalmente temas, o puntos de la enseñanza de la Sagrada Escritura. En general, los sermones en las iglesias protestantes y anglicanas, en la liturgia de los domingos, suelen tener por objeto la exposición de algún problema bíblico, que encuentra eco en la situación actual de los hombres, o del mundo. Todas las lecturas tienen este aspecto común: situar en el momento histórico actual algunas escenas bíblicas, explicar su sentido tratando de comprender su significación y lo que quieren decir al hombre de hoy. Es la forma de hacer viva en nuestros días la enseñanza de la palabra de Dios.

Estos sermones tienen también como objeto y finalidad esclarecer el pensamiento teológico de Tillich, acerca de algunos temas, tratados más difusamente en su obra sistemática. Aquí se exponen con lenguaje accesible, incluso para aquellos que no tienen una cultura bíblica y únicamente son usufructuarios de la cultura religiosa cristiana, o no cristiana incluso. Encontramos problemas muy bien esclarecidos: la existencia de Dios, la creación del mundo, el gobierno de las cosas por la Divinidad, aun a pesar de los conflictos cósmicos, que amenazan con destruir el mundo. Sobre todo, deducimos de aquí el alto valor didáctico que Tillich concede a la Sagrada Escritura, como palabra de Dios al hombre, eficaz y perenne. En cuanto a temas fundamentales de la teología y de la exégesis, Tillich mantiene su actitud, definida en su obra teológica; por ej., en cuanto a la divinidad de Jesucristo, no aparece un reconocimiento expreso, ni siquiera interpretando la confesión de san Pedro; *Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios*, que interpreta en sentido más bien mesiánico y como un «título vocacional», que expresa la misión de Jesús en la historia religiosa. Desde el punto de vista católico, hay que mantener algunas reservas frente a algunas afirmaciones, o explicaciones del autor, que se manifiesta consecuente con sus principios de orden crítico y doctrinal,

A. Martínez

FORTUNATUS IESU - BEDA A SS. TRINITATE, O. C. D., *Constitutiones Carmelitarum Discalceatorum* (1567-1600). Desclée et C-Ed. del Teresianum, Roma, 1968, 816 pp.

Quieren los Editores poner a disposición de los estudiosos carmelitanos un material precioso de difícil acceso, como son los documentos pertenecientes al primer período de la Reforma teresiana. Nos advierten los autores que no se trata en el sentido estricto de una edición crítica, aunque se le aproxima. Reproducen en el texto la edición príncipe, con ligeras variantes ortográficas. En una introducción general, bastante amplia, estudian las Constituciones de P. de Rossi, las de Duruelo, del P. Jerónimo Gracián, las de Alcalá de Henares y las de los años 1590 y 1592.

Siguen el texto de las diversas Constituciones y un epistolario sabroso entre Felipe II y el P. Juan de las Cuevas, y del Nuncio de su Santidad César Speciano con el P. Nicolás de Jesús

María. El volumen es un excelente instrumento de trabajo para una renovación religiosa en línea con el Decreto *Perfectae caritatis* del Concilio Vaticano II, en el que se recomienda encañidamente un retorno al espíritu del Fundador y de la tradición de la Orden.

L. Arias

GALOT, J., S. J., *Porteurs du souffle de l'esprit. Nouvelle optique de la vie consacrée*. Editions J. Duculot. S. A. Gembloux, P. Lethielleux, edituer, S. A. Paris, 1967, 157 pp.

En sus tres partes, 1. El carisma, 2. búsqueda de Dios y trato con Cristo, 3. apertura y entrega a los otros, hace un replanteamiento de la vida consagrada a Dios desde un ángulo: su naturaleza carismática.

Las líneas esenciales de la obra de Galot se centran en las perspectivas abiertas por el Concilio que el autor sintetiza en unas frases: la naturaleza carismática de la vida consagrada; la vuelta a Cristo; el fondo místico de la consagración; el espíritu comunitario; la dimensión eclesial y la apertura al mundo. Afirma un punto base: todo es, en realidad, aspectos del amor infundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo.

J. Galot, pone de relieve que el carisma favorece una espontaneidad personal y una libertad más profunda. Hace un estudio sencillo y serio de sus características principales: impulso espiritual, estabilidad, servicio apostólico y eficacia, aplicadas a la situación personal y a la vida consagrada en un Instituto Religioso. Buena orientación y equilibrio en la apreciación de los diferentes aspectos de la vida, contemplación y acción: «El carisma no conduce únicamente a la acción exterior, es además interiorizante». Valora con fuerza la consagración a Dios y su aportación a la Iglesia tanto por su valor intrínseco, personal como por su labor apostólica. Respeta la manera particular de concebir la vida espiritual y es interesante su orientación y apertura en cuanto al modo de vivirla, equipos, vida familiar...

Al hablar de la integración y adaptación al mundo, insiste, con razón, en que la protección mejor que se puede dar a los miembros de los Institutos Religiosos es sobre todo «un desarrollo sólido de su personalidad».

En conjunto es un estudio claro y sólido, muy bien orientado y con un estilo ágil y directo. Muy asequible. Quizá sea más para Institutos Religiosos que para Institutos Seculares a los cuales también se dirige.

M. Teresa Aubach

J. GALOT, S. J., *Animatrice de communauté. La supérieure dans le style du Concile*. Ed. J. Duculot. Lethielleux, Paris, 1967, 131 pp.

¿Cómo debe una superiora desempeñar sus funciones? A esta pregunta responde J. Galot. Estudia la doctrina conciliar, precisa su nuevo estilo, investiga en las fuentes evangélicas, sienta principios y deduce conclusiones. En el abanico de las posibilidades escoge las más importantes o necesarias. Los temas fundamentales se concretan en los siguientes apartados: autoridad horizontal, hermana entre hermanas, servicio, humildad, disponibilidad, amor, Con su paciencia y bondad ha de conseguir el aprecio y la confianza de sus súbditas. El oficio de superiora lo sintetiza J. Galot en una palabra: «animadora». Sí, animadora en el plano espiritual, material y apostólico. El ejercicio comunitario de la autoridad incluso cooperación, diálogo y respeto a la persona. De la lectura de este precioso libro se beneficiarán todas las superiores religiosas.

L. de Vega

ANNE-MARIE LE LEANNEC, *La vocación religiosa femenina*. Psicopatología y criterios de admisión. Versión castellana de J. Sánchez Sevilla. Ediciones Fax, Zurbano, 80. Madrid, 1967, 206 pp.

Valorar las cualidades físicas e intelectuales de los candidatos a la vida religiosa, es, fuera de toda duda, importantísimo. La consulta al psiquiatra se va abriendo lentamente camino.

Es aconsejable un examen psicológico previo para evitar frustraciones y desequilibrios mentales. El libro de la doctora Le Leannec es un modelo de método científico. Desde hace una veintena de años se estudia el papel de la psicopatología en las vocaciones religiosas pero en su inmensa mayoría se trata de ensayos literarios, no de trabajos serios y se refieren todos a las vocaciones masculinas. Leannec traza un método científico de estudio, aporta datos clínicos, valora sus aportaciones, anota signos de alarma y contraindicaciones para la admisión de candidatos y termina con unas reflexiones sobre el papel del psiquiatra en el discernimiento de aptitudes para la vida consagrada. La meta está lograda. Maestras de novicias, superiores, psiquiatras encontrarán en esta obra orientación y luz.

L. de Vega

VICENTE SERER VICENS, T. C., *Renovación de la vida religiosa*. Resortes psicopedagógicos. Ed. Studium, Bailén, 19, Madrid, 1968, 241 pp.

Libro escrito con espontaneidad y desenfado, lleno de color y vida. Intenta poner luz en la oscuridad del pensamiento moderno, orden en el caos posconciliar, amor entre hermanos. Hoy se confunden demasiadas cosas: comunidad y comunismo, libertad y libertinaje, pasión y objetividad, sensibilidad y sensualidad, intolerancia y justicia, obediencia y conformismo. Se tiende a humanizar lo sobrenatural y a centrar en el hombre el cosmos, suprimiendo de la perspectiva al Creador del mundo.

El autor utiliza para sus fines el aforismo, la locución proverbial, la frase preñada de sentido común. En su lectura de una amenidad instructiva envidiable y su visión de la vida religiosa está iluminada por un optimismo consolador. Su método sencillo, su estilo directo, su decir intencionado. Un auténtico mosaico de pensamientos sobre la vida de entrega dignos de ser meditados y llevados al vivir existencial en el seno de una comunidad bien concertada.

L. Arias

JOSE MARIA GUERRERO, S. J., *¿Se renuevan las religiosas?* Problemática de la renovación religiosa femenina y pistas de solución. Ed. Studium, Bailén, 19, Madrid, 1968, 290 pp.

Sí, en frase de Pablo VI, el concilio Vaticano II se celebró para renovar, purificar, modernizar, intensificar y ampliar la vida religiosa, este movimiento de puesta al día incluye a las vírgenes en espera del Esposo, preocupación del *Perfectae caritatis*. Este libro habla con meridiana claridad y las mismas religiosas se autocritican, en búsqueda de orientaciones, en un clima de absoluta libertad y fidelidad a las directrices de la Iglesia. Colaboran verdaderos especialistas: R. M. Guillermin, Mons. Kobayaski, J. Lefebvre, Mons. Le Bourgeois, J. M. Guerrero, y las religiosas M. Pilar Moriones y M. Teresa Ruiz-Prados. En mesa redonda se discuten estructuras, enfoques, votos, vida comunitaria, dimensiones ambientales, métodos de apostolado y se incluyen varios documentos de la Confederación Latino-Americana de Religiosos (C.L.A.R.), sobre las comunidades religiosas referentes a los bienes materiales, autoridad, obediencia y postulados anteconciliares en la vida religiosa y posibles directrices de la Iglesia.

El temario es variado, incitante, esencial, y su estudio se desarrolla con altura, abundancia de doctrina, criterios constructivos y positivos. Se pone el acento, más que en una adaptación de fórmulas y horarios, exterioridades y pequeñeces, visitas y permanencias, medios de información y contactos personales, en una auténtica renovación interior, en un cambio de pensamiento, en el fomento de una atmósfera de caridad fraternal, en una actitud de entrega y disponibilidad, en una apertura ecuménica a las necesidades de las almas y de la Iglesia.

Ni inmovilismo ni reformas alocadas. Este libro no se contenta con el estudio de la problemática, es un abanico de soluciones. En el jardín de la vida religiosa florece una nueva primavera. Todas las religiosas se pueden beneficiar con la lectura de esta obra revisionista, al estilo del Evangelio.

L. Arias.

INSTITUTO SOCIAL LEON XIII, *El Diálogo según la mente de Pablo VI. Comentarios a la 'Ecclesiam suam'*, B.A.C., Madrid, 1968, 617 pp.

Veintiún escritores intervienen en la redacción de esta obra que se presenta como dice el subtítulo, como comentario a la Encíclica de Paulo VI, *Ecclesiam suam*. Laicos, religiosos y sacerdotes, obispos y arzobispos, teólogos, filósofos, sociólogos... todos han puesto su contribución para esclarecer y actualizar el pensamiento del Romano Pontífice, expuesto en uno de sus más importantes documentos.

A pesar de esa importancia, la '*Ecclesiam suam*' no ha conquistado una prensa muy favorable. Ni ha suscitado comentarios enfáticos y muy entusiastas. La encíclica determina con mucha precisión los caminos del diálogo, y la necesidad de la renovación interior, para hacer efectiva toda labor ecuménica. Esta rectitud y nitidez de pensamiento parece que disgustó a más de un comentarista no español, que hubiera preferido mayor imprecisión en el pensamiento y en las palabras pontificias para poder seguir jugando con el equívoco y la simple sugerencia. Este comentario que nos ofrece la B.A.C. es denso, sólido, y hace honor a la importancia del documento de Pablo VI en la hora actual de la Iglesia, que es la hora del movimiento ecuménico y del diálogo con los hermanos separados de la Iglesia de Roma y entre los mismos católicos. Prácticamente encontramos expuestas en este volumen las líneas generales del diálogo de los católicos con todas las confesiones no católicas.

Este volumen nos ofrece también una selecta bibliografía, de estudios generales y particulares que ofrece un valioso material de trabajo y sirve para orientar al lector. Precede a los estudios el texto de la encíclica, en castellano e italiano. Al final se transcribe el texto latino (pp. 561-590). Índices de nombres y de materias facilitan el manejo de este volumen de la B.A.C.

A. Martínez

- (1) ANTONIO M. JAVIERRE, *Promozione conciliare del diálogo ecuménico*. Presentazione del «Decreto de oecumenismo». Elle Do Ci, Torino-Leumann, 1965, 320 pp.
- (2) JEAN LOUIS LEUBA, *A la découverte de l'espace oecuménique*. Delachaux Niestlé, Neuchatel, 1967, 237 p.
- (3) PETER LENGSELD, *Tradición, Escriturae Iglesia en el diálogo ecuménico*. Ediciones Fax, Madrid, 1967, 348 pp.

(1) Reunimos en única nota bibliográfica tres obras de diferente contextura pero idéntica temática. La Iglesia católica acepta gozosa hoy el diálogo a todos los niveles con los hermanos separados. Javierre, en tres capítulos estudia: a) el fundamento dogmático del diálogo; b) las normas metodológicas relativas al diálogo en función ecuménica; c) y las coordinadas concretas del diálogo si aspira a una eficiencia positiva en el mundo contemporáneo. Sigue a continuación el texto conciliar sobre el ecumenismo en latín e italiano. En la parte quinta una nota bibliográfica en torno al ecumenismo, al decreto del Vaticano II y al diálogo. Índices de citas del Decreto, bíblico, onomástico, analítico y general. Al lector no le pueden pasar inadvertidas las riquezas ecuménicas de este volumen.

(2) Artículos y conferencias reunidos en el presente volumen dan al lector oportunidad de adentrarse por el pensamiento ecumenista de J. L. Leuba. Los primeros fueron en casi su totalidad publicados en la revista *Verbum Caro*, fundada por el autor, las conferencias tuvieron lugar en diversas ciudades de Suiza, Alemania y Francia. Leuba tiene una visión exacta de los problemas y en casos de posiciones antagónicas sabe encontrar un campo neutral para el diálogo entre católicos y protestantes. Un ejemplo lo podemos encontrar en el capítulo titulado: Institución y Acontecimiento. Leuba, sin ser infiel a su denominación confesional se compromete en un empeño ecumenista, pues sabe muy bien que ecumenismo no es confesionismo ni suicidio de creencias. Un auténtico diálogo se apoya en Cristo, en su palabra y en su promesa. La adhesión a la persona divina de Jesús es ya motivo de esperanza. La caridad que brota de la fuente pura de una intención recta es ruta de armonías posibles. El autor sigue itinerarios diversos — exégesis bíblica, historia de la Iglesia, reflexión sistemática, confrontaciones ecuménicas — en busca ilusionada del «espacio ecuménico», común a las diversas confesiones cristianas, que du-

rante siglos de existencia han sido como islotes en medio de un mar de odios encrespados. El camino a recorrer es aún largo y penoso y exige paciencia y audacia, pero una luz débil brilla en el cielo de las ilusiones. Busquemos el espacio para un encuentro en la unidad (p. 232-233).

(3) Escritura y tradición se hallan íntimamente vinculados. Protestantes y católicos se hallan hoy en plan de redescubrir los dos valores en su inagotable profundidad. Unos y otros consideran la Escritura como testimonio escrito de la *paradosis* divino-apostólica que procede de la tradición viva de la predicación de la Palabra. A través de puntos de vista, actitudes y posiciones divergentes el lector encuentra un estudio sincero y personal de las controversias seculares en torno a problemas fundamentales. Peter Lengsfeld ancla su atención en las corrientes actuales de los protestantes a partir de la *Römerbrief* de Karl Barth, obra que marca rumbos y tiene su culminación en otro teólogo alemán R. Bultmann con su *Theologie des Neuen Testaments*. Y entre estos dos colosos de la Teología los nombres de H. Diem, O. Weber, P. Althaus, P. Tillich, Th. Preiss, W. Elert, P. Brunner, W. C. Kümmel, G. Ebeling y O. Cullmann. Hoy existen puntos convergentes acerca de la Escritura y Tradición y es curioso observar, del lado protestante, una mayor estima de la Tradición, y una mayor atención, por parte de los católicos, a la Palabra.

El diálogo interconfesional deberá centrar progresivamente sus esfuerzos sobre el tema Iglesia, que en la teología protestante no juega papel alguno en la trasmisión de la tradición «oral», porque ésta apenas si puede, como Iglesia, denominarse con pleno derecho Cuerpo místico de Cristo, ni ser considerada como animada por el soplo del Pneuma. Queda aún largo camino por recorrer antes de llegar a un encuentro objetivo en el terreno de las ideas con valor ecuménico. P. L. desarrolla su tesis con todo rigor científico, criterio objetivo, amplia bibliografía, documentación abundante y serenidad de juicio con vistas a un diálogo constructivo sobre Escritura, Iglesia y Tradición. Las palabras griegas, latinas y alemanas debieran ir acompañadas de las correspondientes castellanas en una obra destinada al público en general.

A. Arias

Do C, 7, *¿Es posible la unión con el Oriente Cristiano?*. Ed. Estela, Barcelona, 1965, 158 pp.

Esta obra responde a los deseos del Vaticano II. En su intento de promover el ecumenismo en la Iglesia, el Concilio recomienda a los católicos que tengan un conocimiento cada vez más amplio y profundo, y siempre exacto, de los hermanos separados de la Iglesia de Roma, y unidos a la única Iglesia de Cristo por el bautismo y otros elementos sobrenaturales: sacerdocio, liturgia, etc. El libro está prologado por D. José Pont y Gol, obispo de Segorbe-Castellón, que pone de relieve el valor y el sentido ecuménico de los estudios que lo integran.

E. Van Montfort redacta una lista completa de las Iglesias Orientales; a continuación estudia la estructura y la naturaleza de esas Iglesias, según la mentalidad de los teólogos del Oriente, y confrontándola con la Iglesia católica, según el pensamiento de Pio XII en la *Mystici Corporis*. Estudia también los ritos orientales y las relaciones ecuménicas de las Iglesias de Oriente. Finalmente, analiza las relaciones de las Iglesias de Oriente con el II Concilio Vaticano. Todos estos temas constituyen la sección primera, de aspectos documentales. La sección B, contiene la explicación de los aspectos eclesiológicos de la teología oriental. A. Azeptycky reflexiona sobre el hecho de las dos mentalidades distintas, Oriente y Occidente en cuanto al enfoque de la eclesiología. Dom Rousseau, OSB, reflexiona sobre las dificultades antiguas entre la Iglesia latina y la oriental en el campo doctrinal y disciplinar, haciendo algunas sugerencias que abren una línea esperanzadora de unión. Se estudia también la función de la liturgia y la misión que tiene el pueblo y sus funciones en las iglesias orientales. Un oriental católico, Mons. N. Edelby, auxiliar de su Beatitud el Patriarca Máximos, reflexiona sobre los debates de la eclesiología católica, desde su punto de vista de teólogo y sacerdote oriental, inmerso en un ambiente, en una psicología y en unas condiciones de religión y de cultura marcadamente distintas de las de Occidente. Estas condiciones piden una mayor comprensión y apertura en la terminología y en la misma exposición doctrinal en torno a los problemas de la Iglesia.

¿Es posible la unión de la Iglesia católica con el Oriente Cristiano? Este libro, nos ofrece muchos datos pertenecientes a la historia, a la teología, a la liturgia... Sobre ellos aletea la fuerza del Espíritu de Dios, que hace fáciles las cosas arduas. Esperemos que los deseos del Vaticano II y de todos los cristianos sean pronto una realidad.

A. Martínez

A. SANTOS, *Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia. Texto y Comentario*. Editorial Apostolado de la Prensa, Madrid, 1966, 630 pp.

El prestigio y la autoridad de A. Santos en materia de misionología es una garantía del mérito de este comentario. Como profesor de esa asignatura en las Universidades de Comillas y la Gregoriana de Roma, está en contacto con la problemática y la bibliografía sobre los problemas misionológicos. Su amplio comentario al decreto *ad gentes* del Vaticano II manifiesta claramente estas cualidades del autor: amplia documentación, serenidad de juicio en sus interpretaciones, densidad de pensamiento. Ha sabido captar magistralmente las ideas básicas del decreto y los principios generales que rigen toda la actividad misionera de la Iglesia.

Precede al comentario del decreto una larga exposición de su historia y desarrollo conciliar. Recoge este apartado la labor de la Comisión preparatoria de Misiones, de la Comisión Conciliar de Misiones, con la historia del nuevo esquema sobre la actividad misionera de la Iglesia, (pp. 11-104).

El comentario sigue paso a paso el desarrollo del texto conciliar, desentrañando todo su contenido doctrinal, ambiental, ecuménico, espiritual y pastoral. En suma, se trata de un comentario en el que el lector puede encontrar reflejadas todas las ideas y las más amplias referencias al pensamiento del Vaticano II, sobre este interesante decreto.

A. Martínez

ANGEL SANTOS HERNANDEZ, S. J., *Iglesias de Oriente. Repertorio bibliográfico*. Vol. II. Editorial Sal Terrae Santander, 1963, 742 pp.

Por causas ajenas a la Dirección de *Salmanticensis* aparece con retraso notable la recensión de este utilísimo instrumento de trabajo que es el R. B. del ilustre misionólogo P. Santos Hernández, Los 2.243 títulos constituyen un inagotable arsenal para especialistas y estudiosos de temas ortodoxos, orientales y ecumenistas. Y conste que sólo se mencionan Obras publicadas, y en caso excepcional algún artículo de revista o folleto si tiene verdadera importancia. Al frente de cada sección un breve resumen introductorio en ayuda del lector no especializado. A este Repertorio se le ha clasificado como único en su género, y por su universalidad y riqueza lo es. Importa leer la introducción para conocer el plan y distribución de la obra. Hoy los que quieran conocer la espiritualidad ruso-bizantina, o la historia de las iglesias monofisitas, coptas, armenas o etiopes, la liturgia eucarística de los caldeos, maronitas o malabares y adentrarse por los meandros del ecumenismo moderno y conocer lo que pasó en Lausana, Edimburgo, Lund, Amsterdam, seguir los movimientos de Fe y Constitución o Vida y Acción, ha de consultar, si quiere economizar tiempo, este R. B., en el que el P. Santos H. consumió miles de horas consultando bibliotecas en Roma, Madrid y Comillas. Por su generosa contribución al bien común nuestra gratitud.

L. Arias.

ALFREDO GRASSI, *¿Qué es la historieta?* Editorial Columba. Buenos Aires, 1968, 76 pp.

Llega tímidamente la historieta al campo editorial en noviembre de 1894, y rápidamente se adueña del terreno. A. Grassi, autor de novelas policíacas, de pluma ágil, guionista y adaptador cansado de escribir historietas en *El Tony* e *Intervalo*, se decide a escribir la prehistoria de la historieta —que no es historia—, su evolución y proyección social y cultural. Nos hace en secreto una confesión interesante: los *historietistas* el neologismo es mío ponen en su quehacer literario una pasión arrolladora incomprensible para el profano. El logro de una buena *tira*, el descubrimiento de una situación, la creación de un personaje con garra en el género es fuente de auténtica alegría. La historieta tan sencilla y humilde una vez publicada, es algo muy serio, complejo e importante en la mente de su creador.

L. de Vega

CAPRILE, Giovanni, S. I., *Il Concilio Vaticano II. Cronache del Concilio Vaticano II edite da "La Civiltà Cattolica"* a cura di... Vol. I (2 tom.): L-Annunzio e la Preparazione, 1959-1962; IX + 437 pp. (tom. I); XIX + 771pp. (tom. II). Vol- III: Secondo Periodo, 1963-1964; XII + 674 pp. Vol. IV: Terzo periodo, 1964-1965; XI + 583 pp. Roma, Edizione «La Civiltà Cattolica», sin año.

Estos volúmenes, que publica el R. P. Caprile, suponen un espléndido material de trabajo para todos los datos concernientes al Concilio Vaticano II. Los materiales sobre el anuncio y la preparación del Concilio se incluyen en dos amplios tomos (dos partes) de los que se llama el volumen primero (I). Pero son de notar las interesantes noticias que suministra el primer tomo a la gestación de la idea del Concilio y a los trabajos preparatorios bajo los pontificados de Pío XI y de Pío XII; completado por lo que toca a este último con un Apéndice (p. 687-689) del tomo II del vol. I. El autor de esta obra estudia, sin embargo, minuciosamente cómo nació en Juan XXIII la idea del Concilio, cómo la comunicó a sus íntimos y cómo veladamente la significó aun antes de hacer el anuncio público ante los Cardenales en San Pablo Extramuros. Los ecos y reacciones de este anuncio, tanto entre los católicos como entre los cristianos separados, son expuestos en apretadas síntesis, copiosa de datos. Las vicisitudes de la preparación del Concilio con sus períodos antepreparatorio y preparatorio remoto e inmediato ocupan amplias páginas del volumen I. El lector encontrará recogidas todas las «Actas de la Santa Sede» en torno al Concilio, lo que con él pretendía o iba pretendiendo el Papa, las oraciones y trabajos que encargaba; las reacciones del episcopado de algunas naciones, la actividad de la comisión antepreparatoria, la manera como se constituían las diferentes comisiones, que eran el preludio de las que después se formarían en el Concilio; los trabajos de estas comisiones, el estudio y preparación de los esquemas que debían presentarse al Concilio. Todo ello es objeto de información minuciosa y exacta, a base de los Noticiarios que habían aparecido en *la Civiltà Cattolica* a partir de Junio de 1960.

Estos «Noticiarios» resumen, no sólo los documentos pontificios acerca del Concilio, sino también no pocos del episcopado; suministran diferentes noticias y aun señalan libros y artículos relativos a la magna asamblea proyectada.

En los volúmenes III y IV, que reseñamos, se encuentran recogidas las noticias tocantes a la 2. y 3. etapa del Concilio. Siguen los Noticiarios de *La Civiltà*: cada uno de ellos con los documentos, noticias o hechos pontificios en torno al Concilio; con la relación pormenorizada de sus trabajos en las congregaciones generales, y de las intervenciones de los Padres: con noticias varias del mundo universo y con relación de muchos libros que comentan los problemas conciliares.

No faltan en el tomo I apéndices, que reproducen artículos publicados antes en *La Civiltà Cattolica*, que son de interés para recordar el momento histórico que entonces se vivía: como son los relativos a la visita del Dr. Fisher al Papa, el tocante al Sinodo de Roma, etc. También son numerosos los apéndices en los volúmenes siguientes. Los índices finales de cada tomo facilitan el trabajo de búsqueda.

En resumen, es un trabajo de extremo interés el contenido en estos volúmenes para quien desee seguir la marcha del Concilio, y hasta que se publiquen las Actas auténticas proporcionará a los estudios una base fehaciente de los datos y noticias que más pueden interesarles acerca del Concilio. La concisión y la objetividad, junto con la exactitud de las noticias, ayudarán al juicio sereno de los historiadores y comentaristas del Vaticano II, que deberán agradecer estas noticias al generoso esfuerzo del Autor de estos libros.

M. Nicolau

SVIDERCOSCHI, GIAN FRANCO, *Historia del Concilio*. Comentario conclusivo del P. Roberto Tucci, S. J., Trad. esp. de J- Bermejo, Madrid, Editorial Coclusa, 1968, 709 pp.

El autor de este libro, joven avezado en las lides del periodismo, había publicado en 1965 una Crónica sobre las tres primeras fases del Concilio. Lo había seguido de cerca y disponía de rica información. Calmada la fiebre del reportero, completada la información y con la perspectiva que ofrece el contemplar el Concilio, ya concluido y con unos años por medio, le han permitido ahora una *Historia del Concilio*.

El mismo reconoce que no se trata de una historia propiamente dicha. Es absolutamente prematuro hablar de una historia seria del Vaticano II: escapan a nuestra observación sus más



íntimos recovecos, un inmenso material documental; se requeriría un tratamiento profundo de su temática, considerando sus fuentes y alcance, etc. Sin embargo el Concilio se ha hecho en buena parte al aire libre y sobre él pudo cebarse la información ávida de noticias. Existe una historia externa o pública del Concilio que la podemos seguir día a día. En este sentido la labor realizada por Svidercochi nos parece excelente, por la abundancia de materiales recopilados, por el buen sentido y serenidad que presiden la obra y por su capacidad orientadora. Su obra constituye una buena crónica del Concilio, por la que seguimos paso a paso su desarrollo, sus momentos de crisis y sus logros definitivos. Leer estas páginas ponderadas es revivir, con calma y desde la cima del concluso concilio días de afanes y de fiebre, a veces sensacionalista, que se resolvieron en un puñado fecundo de constituciones y decretos. Escrito a distancia y liberado de la incertidumbre de aquellos momentos o de la inquietud de profetizar, el libro relata sencilla y serenamente una historia. La escueta y completa cronología del post-concilio es una demostración palpable de la fecundidad, tan solo comenzada del gran acontecimiento y de la eficaz voluntad de Pablo VI por ser fiel a la línea trazada. Es valiosa en su concisión la síntesis del P. Tucci, sobre la visión remozada de la Iglesia que se desprende del Vaticano II.

J. T.

OBREGON BARREDA, L., *La educación en la mente del Vaticano II*. Madrid, Studium, 1968, 408 pp.

El P. Luis Obregón presenta en estas páginas, como dice su título, la educación en la mente del Vaticano II. Sí, no es el P. Obregón quien discurre y habla por sí; su escrito es un tejido de retazos de documentos conciliares o eclesiásticos, no siempre entrecomillados, de modo que cuantos no están familiarizados con este tipo de literatura pueden llamarse a error, creyendo que escuchan al autor. Le favorecen también en esto los olvidos tipográficos sin duda, ya que abundan las erratas; también la corección gramatical de algunos párrafos deja que desear, no sabe uno por culpa de quién. Sería de agradecer que la editorial vigilara más esas menudencias. Añádase a esto la anomalía de ver intercalar en el texto largos párrafos en letra más pequeña, precedidos de un N. B., y con su epígrafe propio, que luego recoge cuidadosamente el índice final.

La obra consta de cuatro partes: 1. Ideas-clave acerca de la educación y la formación; 2. Principales textos conciliares sobre el particular; 3. Comentarios de los mismos; y 4. Una breve antología de juicios sobre la juventud actual. Se añaden en el apéndice unos documentos interesantes. Debe advertirse que no brilla una unidad bien trabada en la temática, dando la sensación de un conglomerado de temas sueltos, quizás por su misma multiplicidad.

Por lo demás la problemática es densa. Caben, como es lógico, posiciones encontrados, soluciones divergentes. Quizás, a veces, sea ello simplemente fruto de apasionamiento, o bien de posturas comodonas, o bien de interpretaciones nada científicas de los documentos conciliares, al igual que ocurre en otros campos.

Creemos que el trabajo del P. Obregón hubiera ganado en profundidad, claridad, unidad y eficacia, de haber relegado a notas o bien al apéndice gran parte de los textos aportados.

Por lo demás los problemas expuestos por el Concilio invitan a la meditación y discusión de los medios conducentes a la renovación conciliar de la enseñanza católica. En general, el Autor, aunque decidido, es moderado en sus soluciones, que muchos juzgarán quizás de poco valor práctico, pues, dada la índole de la obra, son generales, y aquí se aplica también el dicho de que no existen las enfermedades y sí los enfermos; digamos en nuestro caso, tal colegio, tal escuela, tal Congregación u Orden docente con su problemática concreta y específica y con sus posibilidades, también quizás únicas, de remedio. El espíritu que ha dictado este trabajo es óptimo y no dudamos que dará sus frutos, que deseamos abundantes.

P.V.C.

IOANNES IOSEPHUS MARCELIC, T. O. R., *Ecclesia sponsa apud S. Ambrosium*. Roma, 1967.

Se trata de una publicación de la Pontificia Universidad Lateranense. Un tomo de 25 × 17, con 175 pp. Se trata de un trabajo teológico patrístico, serio y documentado, en el que el autor, estudiando directamente las fuentes, intenta, y consigue, una exposición sistemática de la abundante doctrina eclesiológica de San Ambrosio, centrándola en la idea de la iglesia esposa de

Cristo, que es fundamental en los escritos de este santo Padre. Para interpretar mejor el pensamiento de san Ambrosio, recoge su doctrina sobre el matrimonio.

Completan el estudio valiosos índices de textos de Sagrada Escritura, de distintos autores y de San Ambrosio, para terminar con un índice analítico.

Obra muy útil para conocer mejor el pensamiento de San Ambrosio sobre la iglesia como esposa de Cristo.

Juan Sánchez

LUCA BEATO, O. H., *Teologia della malattia in S. Ambrosio*. Marietti, 1968, 24 × 17, 224 pp.

Tesis doctoral defendida en la Universidad gregoriana de Roma. Como en tantos trabajos de esta naturaleza, hay capítulos de relleno, como de introducción al tema, o como para hacer boca que, en ocasiones, impacientan al lector, a quien el título ha interesado. Lo rigurosamente teológico en este estudio, está en la tercera parte: *finalità della malattia*. Hasta llegar ahí, se exponen los elementos que el autor considera preliminares e introductorios, en una primera parte, y en una segunda, *las causas de la enfermedad*. Todo a través del pensamiento de San Ambrosio.

Hay en esta tesis mucha lectura del Santo, sobre la materia elegida. Lo que no acaba de verse es el dominio personal de la misma, aunque no falten, más bien abunden, ideas luminosas sobre la teología y la teleología del dolor y de la enfermedad en el hombre redimido, pescadas, generalmente con acierto, en pasajes de las obras de San Ambrosio. Sólo por esto puede justificarse el recorrido de este trabajo.

Antonio Peinador, c. m. f.

P. DUTHILLEUL, *L'Évangélisation des Slaves. Cyrille et Méthode*, Ed. Edesclée el Cie., Tournai, 1963, 201 pp.

Por causas ajenas a la Dirección de Salmanticensis aparece con notable retraso le reseña de esta magnífica y documentada obra, sobre la historia de la evangelización de los Eslavos, en el sentido amplio del término historia. No se trata solamente de una relación de sucesos, sino también de su interpretación, de dar a conocer su proyección en la vida religiosa, litúrgica, moral y cultural de un pueblo.

Esta historia se centra en las dos máximas figuras Cirilo y Metodio, en torno a las cuales corren no pocas leyendas hagiográficas. Pero, ambos representan un símbolo de unidad católica en el siglo IX, al mismo tiempo que Focio trabajaba la separación del Oriente Cristiano. El autor, miembro del Instituto de estudios eslavos de París, y conocedor de las fuentes de la historia a estudiar, ha trazado una trayectoria sumamente interesante de la evangelización del país eslavo, y las relaciones de sus evangelizadores con la Sede de Roma.

El lector no encontrará solamente en este libro una relación histórica, descarnada de unos sucesos: sino su ambientación religiosa. El cuadro histórico permitirá al lector comprender también los problemas que plantea la teología y el Derecho eclesiástico de aquel tiempo, así como la disciplina y la práctica litúrgica. Son famosas las respuestas del Papa Nicolás I a ciertas dudas sobre los sacramentos de la iniciación cristiana, cuya importancia queda reflejada en las páginas de este libro. Es de destacar también su valor ecuménico. Al concluir la lectura, el lector se sentirá más cerca de los Orientales y de los Eslavos cristianos. hijos de una misma Iglesia y fruto de una misma fe. El ejemplo de san Cirilo y Metodio puede ser una luz para nuestro tiempo.

A. Martínez

ALESSANDRO GALUZZI, *Origini dell'ordini dei Minini*. Libreria editr. della Pontificia Università Lateranense, Roma, 1967, (Corona Lateranensis, 11), XVI+ 195 pp.

La obra no responde a lo que se espera del título de la misma. Una historia sobre el origen

de una orden religiosa pide mucho más que una galería, más o menos interesante, de documentos sobre principios de la misma. Y aquí apenas si se nos da otra cosa. Y, sin embargo, esta documentación no está recogida de un modo aséptico, a modo de colección inventarial. Están en función de una tesis que el autor enuncia en la conclusión de su estudio. Dice así: «Está muy difundida la opinión, históricamente inexacta, de que Francisco de Paula es un reformador franciscano del siglo XV. Presupuesto el que nunca perteneció a la orden franciscana, llevó una vida tan singular por su austeridad y comportamiento que es menester considerarlo como fundador de un movimiento de reforma general dentro de la Iglesia».

Tesis tan interesante, bien merecía un estudio de altura sobre la época, corrientes de espiritualidad, inserción del santo en su circunstancia histórica y visión sintética de su actividad. Pero se ha quedado para un futuro estudio, que podrá utilizar los documentos del presente. Lamentamos, con todo, que en estas colecciones se dé tanto interés a minúsculos hallazgos que más bien son curiosidades de bibliotecómano que informaciones para hacer la historia.

E. Rivera de Ventosa

CELESTINO PIANA, O. F. M., *Nuove ricerche su le Università di Bologna e di Parma*, Quaracchi, Florentiae, 1966, 652 pp.

El libro recoge un conjunto de documentos sobre las universidades de Bolonia y de Parma en los siglos XIV y XV. Ya este mismo escritor había publicado anteriormente en otro volumen sus primeras investigaciones sobre dichas universidades, según lo indica el mismo título de la obra, *Nuove ricerche...*

El valor de estos trabajos de colección consiste en que son instrumentos valiosísimos para conocer la vida íntima universitaria. Para el que sepa leer en esta serie inacabable de elencos y relaciones académicas, puede sentir las preocupaciones de la época, sus métodos de estudio y de trabajo, sus modos de vida, sus valoraciones íntimas, es decir, todo eso que constituye la *intra-historia* de las colectividades y que casi siempre se da de mano en la historia con mayúscula de las grandes colecciones.

Cinco índices enriquecen esta valiosa obra, que facilitan su uso: el de archivos y bibliotecas utilizados, el de personas, el de universidades y estudios generales, el bibliográfico y el índice general con el que se cierra el volumen.

Son estas obras de voluntariosa paciencia. Pero necesarias para el que viene detrás, recogiendo las espigas y juntándolas en manojos. En la historia íntima de las universidades resta mucho por hacer hasta que tengamos una visión menos fragmentaria de las mismas.

E. Rivera de Ventosa

GIORGIO STELLA, C. M., *L'insegnamento filosofico dei preti della missione alle origini del neotomismo in Italia*. Libreria Editrice della Pontificia Università Lateranense. Roma, 1967. (*Studi e ricerche sulla rinascita del tomismo*, 4), 261 pp.

Cuando el tomismo se hallaba en su cenit, fue tema muy debatido en Italia los orígenes del mismo en dicha nación. El libro presente está escrito bajo este mismo signo e intenta aclarar estos orígenes desde un ángulo silenciado: la aportación de la Congregación de la Misión, que en España llamamos PP. Paúles. Ninguno que conozca algo de los orígenes del neo-tomismo italiano ignora la importancia que tiene en dicho movimiento la ciudad de Piacenza. Un eco y secuencia de ello es el *Divus Thomas* que se publica en dicha ciudad. Pero se ignoraba la aportación especial de los PP. Paúles, como directores y profesores del Colegio Alberoni de dicha ciudad. Es esto lo que quiere dilucidar este libro.

Para ello, nos da la trayectoria de los estudios dentro de dicha institución. Se detiene especialmente en comentar las "*Institutiones philosophicae*" de SAGNER-GRASSI, que fueron el texto usado en el Colegio Alberoni de Piacenza. También estudia con detenimiento las "*Institutiones et Conclusiones philosophicae*", del manuscrito de Montecitorio y los tesorios del Colegio Alberoni.

Con el análisis de estas obras intenta probar que el pensamiento filosófico de los PP. Paúles se movió dentro del marco tomista y que esto influyó en el clima filosófico del que surgió el neo-tomismo italiano.

E. Rivera de Ventosa

SERGIO RABADE ROMEO, *Guillermo de Ockham y la filosofía del siglo XIV*. Consejo Sup. de Investigación Científicas. Instituto «Luis Vives» de Filosofía. Madrid, 1966, X 189 pp.

Afortunadamente cada día son más numerosos los estudios que en España se dedican a las épocas *deslucidas* del pensamiento. El apelativo orteguiano muy bien puede aplicarse a la filosofía del siglo XIV. Pese a algunas notas favorables Rabade Romeo la acusa de *superficialidad*. No es ciertamente ésta una acusación floja, tratándose de filosofía y teología. «La profundidad del siglo XIII, escribe, se ha quedado entre los análisis gnoseológicos; entre las sutilezas de los *sophismata* o *indissolubilia* o de una exégesis puramente lógica de los textos de los grandes autores de la antigüedad» (p. 15).

Este juicio de valor sobre la filosofía del siglo XIV nos señala al mismo tiempo el tema fundamental de este libro. En él, juntamente con la filosofía de Ockham se nos ofrece en una larga introducción el ambiente político religioso y filosófico de esta época. También los precursores del filósofo franciscano inglés.

El estudio tiene intención de cala original. Pero poco más de treinta páginas son demasiado poco para poder describir con suficiencia un período tan agitado. Entre los precursores de Ockham se señalan especialmente Durando de San Porciano y Pedro Aureolo. De ellos se nos dan unas siluetas logradas, que muy bien pueden parangonarse con las que ya poseemos.

La mayor y mejor parte del estudio está dedicado a G. de Ockham. De ahora en adelante ya podemos felicitarnos de tener a la puerta de casa una investigación de primera mano sobre este discutido pensador, llamado ya en sus tiempos *venerabilis Inceptor*. Dejando a un lado si ello fue debido a exigencias de estatutos universitarios o motivado por su tendencia a las *novitates*, como entonces se decía, es lo cierto que no se le puede ignorar como punto de partida de un *pensamiento nuevo* que ha de cristalizar en alguno de los sistemas más importantes de la filosofía moderna. Precisamente, la obra de Rabade Romero tiene el mérito de ir examinando punto por punto en qué sentido G. de Ockham es un continuador de la tradición medieval, aún vigente, y en qué es un innovador. Los principios básicos del ockhamismo, su lógica y psicología, el valor de los conceptos universales y del concepto singular, la metafísica en su vertiente ontológica y teológica, la física, la ética y el voluntarismo moral, todo esto se ha cuidadosamente ponderado en esta investigación. La valoración final y la breve historia del influjo del ockhamismo son para ser ponderadas. Aunque tengamos que lamentar de nuevo la falta de espacio para una ampliación de los juicios enunciados.

Nuestra simpatía por este estudio, y especialmente por algunos detalles del mismo, v. g., la cuestión de si negó Ockham la posibilidad de probar la existencia de Dios, no es obstáculo para que manifestemos que algunas de las afirmaciones debieran estar más matizadas y depuradas. Algunas se refieren a un punto que juzgamos muy fundamental: a la interpretación del principio de contradicción. No vemos claro cómo es compatible lo que se afirma en un pasaje (p. 81), sobre el logicismo del principio de contradicción y sobre su valor real en otros momentos (p. 168). Tampoco está cribado lo referente al conocimiento del singular en Escoto. En la p. 24 parece aceptarse el juicio de Giacon sobre la posibilidad del conocimiento del singular en Escoto, para negarlo dos páginas después, donde se afirma que el singular queda marginado tanto en Santo Tomás como en Duns Escoto. Tampoco el calificativo de *espirituales*, dado a Miguel de Cesena y a sus partidarios tiene consistencia histórica, habiendo sido ellos quienes más los persiguieron. Pero reconocemos que estas cuestiones internas de la orden son difícilmente asequibles para quienes carecen de un contacto vivencial de estos problemas.

Estas observaciones no intentan disminuir el valor de esta investigación valiosa que recomendamos a cuantos se interesan por este siglo, oscuro sin duda pero decisivo en la vida futura de la Iglesia y de nuestra civilización occidental.

E. Rivera de Ventosa

LÜBKE ANTON, *Nikolaus von Kues. Kirchenfürst zwischen Mittelalter und Neuzeit*. München, Verlag Georg D. W., Callwey, 1968, 436 pp.

A partir del Romanticismo el interés por Nicolás de Cusa ha ido creciendo, dando origen en nuestro siglo a instituciones como el Cusanus-Institut (Mainz) o la Cusanus-Gesellschaft (Rheinland-Pfalz) o al grandioso proyecto de edición de toda su obra patrocinado por la Academia de Heidelberg. La recurrencia del 5.º Centenario de su muerte ha animado a A. Lübke a presentarnos una lograda obra de síntesis sobre la vida y obra de esta egregia figura del siglo xv. El resultado es esta soberbia monografía de la que emerge la colosal personalidad de Nicolás de Cusa, muy bien integrada en su turbulento siglo.

Podría decirse sin hipébole que nada hay de importante en este siglo complejo que no tenga que ver con el Cusano. Su formación en los medios de los Hermanos de la vida común proporcionan al autor una oportuna descripción de este interesante fenómeno de la espiritualidad renacentista. La vida agitada del Cardenal, su paso por las Universidades de Heifelber, Padua y Colonia, sus relaciones con el Humanismo, su inserción en las tensiones planteadas en el Concilio de Basilea o en los conflictos con el Imperio, su actividad diplomática en legaciones a Austria, Alemania u Holanda, su apertura hacia la Iglesia oriental o hacia el islamismo, su ideales y realizaciones pastorales y reformistas, las fundaciones que deja a su muerte, nos ofrecen el marco multiforme en el que se despliega su vida, y los capítulos de preciosa biografía.

El análisis de sus escritos y pensamientos presenta la misma dificultad y atractivo de la complejidad. Su saber enciclopédico, que hace recordar a un Leibnitz, se dispersa en las más variadas direcciones y se traduce en una obra manuscrita — existen más de 8.000 manuscritos — rica en contenido. La Filosofía y la Teología, las ciencias, naturales, matemáticas, médicas, astronómicas atraen el pensamiento innovador y siempre original del Cusano, atento igualmente al pasado clásico y medieval. El hombre que escribe el «De venayionesapientiae» cobra piezas de todos los tiempos y campos, sean Agustín o Plotino, Santo Tomás, San Buenaventura o el Maestro Eckhart. La humildad es una de las características de su espíritu. Aficionado a la paradoja, el contraste, los binomios complementarios — Dios-hombre, individuo-comunidad, libertad-dependencia, finito-infinito, absoluto-relativo —, nos da la quintaesencia de su sabiduría vastísima en un libro que lleva un título paradójico, «De docta ignorantia». Lübke, que analiza cada una de sus obras extractando su pensamiento, pone suficientemente de relieve la amplitud cultural de Cusa, unánimemente reconocida. Acaso ofrezcan más novedad otros aspectos menos conocidos de la personalidad de este gran gigante del siglo xv, como su espiritualidad, profundidad de su fe, su visión de la iglesia, sus programas y actividades reformistas, su actitud en favor de la unidad, la libertad y la tolerancia. La obra de Lübke, bien construida y magníficamente editada, consigue brindarnos cumplidamente la más grande y rica figura de la época.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

ROSA GIUSEPPE DE, S. I., *Los jesuitas se renuevan. La reciente Congregación general de la Compañía de Jesús*. Madrid, edt. Razón y Fe, 1967, 158 pp.

Se estudian en este libro los bienes de la renovación provocada por el Vaticano II dentro de la Compañía de Jesús. Se ha buscado en esta renovación la fidelidad a las directrices del Concilio, al espíritu del fundador, a las sanas tradiciones de la Orden, y a los signos de los tiempos. Entre otros síntomas de renovación se ha insistido en fomentar la responsabilidad personal de cada uno en lo tocante a la vida espiritual y religiosa del individuo. Para que esto dé el resultado que se pretende, entendemos que no debe faltar la previa formación en criterios y normas prácticas que aseguren, en lo posible, el recto uso de la libertad del individuo. El autor dirige una mirada sintética a todos los trabajos y conclusiones de la última Congregación general, para hacerlos asequibles al gran público.

Se han revisado y acomodado las estructuras del gobierno y de «los grados» en el personal de la Orden; se ha examinado el apostolado de los jesuitas en todos sus niveles, ministerios y formas; se han dictado normas para la vida de oración y cumplimiento de los votos religiosos;

se ha pasado revista a las formas de noviciado, «tercera probación», estudios y a todo lo que constituye la armazón en que se forma los miembros de la Compañía.

M. Nicolau

- (1) HUBERT CUYPERS, *Vocabulario Teilhard*. Traducción de M. Isabel Plancher de Molinero y Héctor Giovannoni. Editorial Columba, Buenos Aires, 1968, 133 pp.
- (2) PAUL CHAUCHARD, *Teilhard testigo del amor*. Traducción de Jorge Fernández Chiti. Editorial Columba, Buenos Aires, 1968, 63 pp.
- (3) ANDRE A. DEVAUX, *Teilhard y Saint-Exupéry. Convergencias y divergencias*. Traducción de M. Beatriz Piemonte. Editorial Columba Buenos Aires 1968, 105 pp.
- (4) HUBERT CUYPERS, *Por y Contra Teilhard*. Traducción de Héctor Giovannoni. Editorial Columba, Buenos Aires, 1968, 84 pp.
- (5) FRANCOIS MEYER, *Teilhard y las grandes derivas del mundo viviente*. Traducción de Jorge Fernández Chiti. Editorial Columba, Buenos Aires 1968, 70 pp.
- (6) MONIQUE PERIGORD, *Evolución y temporalidad según Teilhard*. Traducción de Jorge Fernández Chiti. Editorial Columba, Buenos Aires, 1968, 61 pp.
- (7) ANDRÉ A. DEVAUX, *Teilhard y la vocación de la mujer*. Traducción de A. Alegría de Bun. Editorial Columba, Buenos Aires, 1968, 80 pp.
- (8) EMILE DUROUX, *Historia natural de la humanidad según Teilhard*. Traducción de Jorge Fernández Chiti. Prólogo de R. Le Coarer. Editorial Columba, Buenos Aires, 1968, 132 pp.
- (9) ALBERT THYS, *Conciencia, reflexión y colectivización según Teilhard*. Traducción de Jorge Fernández Chiti. Editorial Columba ,Buenos Aires, 1968, 122 pp.
- (10) ANDRE LIGNEUL, *Teilhard y el personalismo*. Traducción de Ana M. Raposo. Editorial Columba, Buenos Aires, 1968, 93 pp.
- (11) PAUL CHAUCHARD, *Teilhard y el optimismo de la cruz*. Traducción de Juan Courrégés. Editorial Columba, Buenos Aires, 1968, 80 pp.

Los once opúsculos pudieran ser once capítulos de un libro sobre Teilhard de Chardin, escritos por nueve conocedores del pensamiento del sabio jesuita. Daremos el tema central de cada opúsculo para conocimiento de los lectores de *Salmanticensis*. Seguimos la numeración que tienen en *Garnet Teilhard*.

(1) Teilhard crea en su amplia producción literaria y científica, una terminología original, con carga específica. En este diccionario se reúnen los términos más característicos acompañados de su definición y encuadrados en su texto. Las palabras técnicas de cada ciencia debieran suponerse conocidas del lector.

(2) El director de los Altos Estudios de París, P. Chauchard, se adentra por las reconditeces del pensamiento teilhardiano para descubrir en el centro del ser los grados y porvenir de una *amorización* con su metafísica y su mística correspondiente. Teilhard nos toma de la mano y nos conduce, paso a paso, «desde la ciencia analítica hasta el más alto conocimiento místico del Dios de la teología católica». Identidad del amor en el corazón del mundo y del amor divino.

(3) Enumera A. A. Devaux, en este librito, las convergencias y divergencias entre el autor de *El fenómeno humano* y Saint-Exupéry, ambos con vocación de zahories, de extraordinaria estatura, atormentados hasta la angustia por llevar el mensaje del Evangelio al hombre moderno, ambos sentimentales, convencidos de sus teorías, alérgicos a la entropía, obsesionados por la cerebralización pero también con una diferencia abisal en sus ideas acerca de Dios del alma, del más allá.

(4) Teilhard ha sido el hombre de la contradicción. H. Cuypers, pretende en estas páginas imparcialidad. No lo consigue por su incondicional admiración por la gran figura de Teilhard. Las dificultades filosóficas y teológicas contra el sistema de T. hay que reconocer lealmente que son de peso. Esto sería sinceridad.

(5) Franois Meyr estudia en seis apartados las curvas —*derivadas* es un galicismo innecesario— de la evolución convergentes en la forma hombre. Tres millones de años en incesante evolución culminan en el punto omega. La cosmovisión teilhardiana se inspira en un optimismo evolutivo.

(6) La verdad es que T. no filosofó sobre el tiempo. con todo Monique Périgord, consagra al tema unas páginas incitantes resumiendo en un esquema toda la dialéctica de la evolución cosmológica a partir de la primera explosión del átomo primitivo hasta llegar al vértice del cono evolutivo. Completa el ensayo unos pocos pensamientos de T. sobre temporalidad e instante.

(7) Nadie malicie picantes anécdotas. La concepción de T. de la mujer está dominada por la figura ejemplar de María. Si supo T. penetrar en las profundidades del alma femenina fue por su devoción a la madre del cielo, experiencia que abre al sacerdote el mundo del eterno femenino. Para T. lo universal femenino es «cemento unitico» realización gradual y grandiosa de un Neo-Cósmico, un Ultra-Humano, y un Pan-Crístico. Todo, en el original, con mayúsculas.

(8) La historia natural de la humanidad es la historia del evolucionismo cósmico hacia el punto omega terminal del destino humano. Este opúsculo consagrado a la concepción evolucionista de T. «filósofo a pesar suyo», puede servir de lectura previa al estudio de *El Fenómeno Humano*.

(9) Conciencia, reflexión y libertad en el cuadro de la evolución general, desde el infinito homogéneo y desordenado del átomo en el cosmos hasta el infinito ordenado, punto omega, pasando por la autora de la reflexión y de la animización de la conciencia hasta llegar a una situación «personalista» y «colectivista». Es precisamente en este terreno de la conciencia donde las dificultades parecen insuperables, aunque Alvert Thys, se esfuerce en superarlas.

(10) Ligneul, propagandista del pensamiento teilhardiano, intenta ilustrar las grandes líneas del personalismo «mostrando su constante y notable coincidencia con Mounier, más allá de sus genios propios y de sus perspectivas peculiares». Las diferencias entre ambos sabios son de niveles, en lo esencial plena armonía, raíces cósmicas de la persona, dignidad, comunidad, compromiso, persona y tiempo.

(11) El optimismo de T., nos dice en bellas páginas Chauchard, es un optimismo crucificado. Este es el aspecto de T. desconocido por muchos pero a flor de superficie en *El Medio divino*. En el hombre sólo es natural su esfuerzo por subir. Hay un capítulo, el último del libro, en que se nos habla, con experiencias vividas, de un T. en la cruz del silencio, del sufrimiento, del destierro. Hoy nadie duda de la veracidad de estas palabras de Teilhard: «Es esencial que muestre con mi ejemplo, que si mis ideas parecen innovadoras, ellas me hacen fiel a la actitud antigua». Esta fidelidad a la obediencia mostró a la luz del mundo su grandeza de alma.

L. Arias

R. MARLE, *Dietrich Bonhoeffer, Temoín de Jesús-Christ parmi ses freres*. Col. «Christianisme en mouvement», Ed. Carterman, Tournai, 1967, 163 pp.

Este libro abre la serie: *Cristianismo en movimiento*, dirigida por el mismo R. Marlé. Esta colección tiene como objeto suministrar al católico elementos de juicio, para conocer los fundamentos, la proyección, la razón de su fe, profundizar en ella, hacerle consciente del hecho fundamental de su vida católica, que determina su actitud frente a Dios y marca la línea divisoria de su separación de la infidelidad, para dar así testimonio auténtico de sí mismo. La colección está abierta a todos los aires de la religión y de la cultura porque nunca como ahora se ha hecho tan necesario la intercomunicación de ideas y la información reflexiva sobre los elementos doctrinales de otras confesiones religiosas o de otras culturas.

Bonhoeffer es una de las figuras más representativas del cristianismo moderno. Su personalidad y su obra son un testimonio de este signo del tiempo y de esa convicción, que tuvo que enfrentarse con adversas circunstancias. Su figura y mensaje interesan, aunque tal vez por distintas razones, al catolicismo y al protestantismo. Interesa a todos cuantos sienten la responsabilidad de su fe y de sus creencias, o a cuantos tienen que luchar por presentar su actitud religiosa con signo de autenticidad. Interesa también desde otro punto de vista: como cristiano que ha repensado su fe, anclada en el centro de convergencias de todos los cristianos: su fe en Jesucristo. Su mensaje está bañado de un colorido y de destellos cristológicos. El misterio de Cristo, interpretado y vivido como exigencia de sus principios y convicciones, constituyen uno de los puntos fundamentales de su mensaje espiritual y humano.

El libro de Marlé quiere ser una exposición de los diversos valores que entraña la figura de Bonhoeffer y su actitud cristiana. En cuatro capítulos analiza esos rasgos fundamentales: primero, el hombre y su destino excepcional, en las circunstancias adversas de su vida, testimonio de Jesucristo entre sus hermanos; en segundo lugar su pensamiento sobre la Iglesia de Jesucristo y su actitud en ella, considerando a Jesús como centro de todo; en tercer lugar, su magisterio, que tiene como enseñanza, el seguir a Jesús. el más allá del bien y del mal, la voluntad de Dios y el camino de la libertad, entre otros temas; finalmente, su profetismo o sus experiencias inquietantes, en medio de la descristianización del mundo, etc.

La obra de Marlé ha cumplido perfectamente con la finalidad de la colección, que inicia. Al poco tiempo de haber sido publicada consiguió la segunda edición, con una tirada de ocho mil ejemplares. Es indudable un ensayo sugestivo, autorizado, diáfano. No es extraño que J. Collette comentase y presentase este ensayo, en el mismo año 1967, a los lectores de la *Rev. Nouvelle*, poniendo de relieve su interés y sus méritos.

E. Llamas

C. J. ARMBRUSTER, S. J., *El pensamiento de Paul Tillich*. Ed. Sal Terrae, Col. 'Teología y mundo actual', Santander, 1968, 306 pp.

Nos encontramos ante una obra de un amplio contenido, imposible de resumir, si pretendemos que la síntesis refleje adecuadamente sus elementos fundamentales y su importancia. Como confiesa el autor reflexionando y valorando la doctrina de Tillich acerca del ser de Dios, es imposible comentar la amplia gama de sugestivos problemas, de carácter teológico, filosófico, religioso, cultural, que estas páginas nos dejan entrever, o que afrontan directamente. Podemos decir que estamos ante una de las más equilibradas sistematizaciones del pensamiento de Tillich, que ha tenido en cuenta la interpretación y las críticas, benignas unas veces, aceradas e intranquiescentes otras de la postura de ese gran teólogo, exponente de una sistemática en nuestros días.

La obra contiene dos partes y una conclusión. La parte primera (pp. 21-132) analiza los problemas bajo el denominador de *religión y cultura*. En un primer párrafo se nos presenta a Tillich como hombre y como teólogo. Esta presentación no es solamente histórica y circunstancial. A. penetra en la entraña del pensamiento tillichiano, sobre la naturaleza de la teología, sobre su objeto y sobre la formalidad del teólogo como tal. La exposición clarifica algunas expresiones y afirmaciones problemáticas de Tillich, que dejan la teología y su objeto a merced de una contemporaneidad peligrosa. Es cierto que la teología tiene que cumplir su misión, informando y vitalizando las circunstancias históricas del hombre; pero, esto no puede hacerse a costa de sacrificar su tesoro incorruptible de verdades. Si la teología no ha cumplido siempre esta misión y ha resultado una labor foxilizada y estéril esto no ha sido por mantener inalterable el depósito de la revelación, sino por descuido de los teólogos que no han sabido dar salida a la verdad. La postura de Tillich viene a ser en el fondo relativista y desemboca en el subjetivismo. En este caso, nos parece más convincente la postura de Mascall, que desde su punto de vista anglicano se esfuerza por liberar a la teología de la contemporaneidad. No puede satisfacerlos tampoco que la historia religiosa y la cultura estén puestas casi al nivel de la Biblia, como fuentes de la teología, aunque alabamos que haya prestado atención a esos subsidios, para el conocimiento, o interpretación de las verdades teológicas. Su doctrina sobre la experiencia, como norma teológica, exige muchas matizaciones. En esta misma parte analiza A. la doctrina de Tillich sobre fe y religión y la experiencia de lo santo, el valor de la cultura secular para basar a la cultura religiosa.

La parte segunda contiene la explicación del *contenido* de la religión y la cultura, la exposición de las verdades fundamentales (pp. 133-274). Es capital y punto de partida el problema sobre el ser de Dios, que Tillich define y explica con fórmulas tan plurivalentes, que han dado lugar a diversas y aun contradictorias interpretaciones. Si hay quienes le acusan de un panteísmo, no disimulado, aunque parece reacciona contra ese error, es porque esa definición del ser de Dios, base de todo ser, presta fundamento para ello. Pero, la acusación más radical, y el mayor defecto de la teología de Tillich en este punto, se centra en el carácter impersonal de Dios. En realidad, la personalidad del primer ser parece queda reducida a la exigencia personal y religiosa del hombre, que en la oración, como persona, necesita comunicarse con otra persona. Aunque Tillich se esfuerce por dejar bien sentado el carácter ontológico del ser de Dios, esa ontología no explica, ni mucho menos todos los datos de la revelación. En esta misma parte ocupa lugar destacado otro tema, central en la sistemática teológica de Tillich: Cristo y su existencia. Es sugestivo y atrayente cuanto dice sobre Jesucristo, como el nuevo-Ser, el tér-



mino de aspiración de la humanidad. Sobre la cruz y la resurrección, Cristo se ha constituido como ese nuevo-Ser, que la define. Por esta prerrogativa, Cristo es la norma de la teología, porque el verdadero teólogo tiene que ponerse en contacto con ella, para cumplir y desarrollar su misión. Y de ahí también la importancia del problema cristológico, centro de todo el sistema religioso cristiano. Pero, esa cristología tiene graves fallos y notables lagunas. Por eso, sus intérpretes y sus críticos no han tenido reparo en acusarla de nestorianismo, de neo-adopcionismo, y lo que es más grave aún de interpretación subjetiva, que no está de acuerdo en manera alguna con la enseñanza ortodoxa cristiana ni con la imagen de Cristo que nos presenta la Biblia. En realidad, el dato fundamental: la divinidad de Cristo no encuentra explicación en su sistemática cristológica. Cristo es solo el Mesías como el mismo Tillich afirma en varios lugares de sus obras. De todos modos su exposición contiene elementos válidos y que pueden hablar al hombre de hoy: el encuentro de la humanidad con Dios en Cristo, en cuanto puede ser considerado por su significación como la humanidad esencial y fundamental, es una idea atrayente, aunque expuesta a equivocaciones. Otro gran tema de esta parte es: la vida, el Espíritu y la Comunidad Espiritual. El último tema se refiere a la historia y el reino de Dios.

En la conclusión de su obra, A. reflexiona sobre algunos temas interesantes de la representación de Tillich como teólogo. La mayor parte de esta conclusión está dedicada a la relación de Cristo con la cultura. Encontramos aquí ensamblados y centrados en la figura de Cristo ciertos datos fundamentales de la sistemática tillichiana: Cristo que rebasa y transforma la cultura, como Nuevo-Ser, que representa a la vez la preocupación fundamental del teólogo. De aquí la importancia de Tillich, como teólogo sincero y teólogo de síntesis. Cierra la obra una amplia bibliografía, que puede prestar muy buen servicio a cuantos se interesan por esta figura teológica, representativa del protestantismo moderno.

La teología católica se encuentra hoy en diálogo, con la teología de otras confesiones religiosas. Este diálogo puede servir para purificar algunos conceptos y para reafirmar cada vez con mayor énfasis la auténtica doctrina de la revelación. Tillich es uno de los pensadores más profundos y también más equilibrados dentro del protestantismo. El conocer su pensamiento, los pros y los contras de su teología sistemática es un gran servicio para la teología católica actual. Esta obra puede cumplir muy bien este cometido, porque no contiene una simple exposición del pensamiento teológico de Tillich, sino también una reflexión y una valoración desde el punto de vista católico.

E. Llamas

JAMES D. SMART, *The divided Mind of Modern Theology. Karl Barth and Rudolf Bultmann*, 1908-1933. The Westminster Press, Philadelphia, 1967, 240 pp.

J. D. Smart es uno de los más distinguidos pensadores americanos de la Iglesia presbiteriana. Su dedicación fundamental ha sido el estudio y la explicación de la Sagrada Escritura. Fue profesor de interpretación bíblica en el Seminario Teológico unionista de New York, y es autor de una interesante obra sobre el Antiguo Testamento en diálogo con el hombre moderno, así como de otros libros sobre problemas religiosos actuales.

La obra que reseñamos tiene como tema central el estudio de dos figuras entre las más destacadas y representativas del pensamiento protestante moderno. Smart no hace una exposición de sus sistemas doctrinales; mas bien analiza su significación y proyección en el mundo moderno, dividido en torno a estos dos teólogos. Uno de los frutos de esta obra es hacernos ver, que la situación doctrinal del mundo actual puede ser mejor comprendida a la luz del primer tercio de este siglo.

El estudio de Smart tiene un signo histórico y casi cronológico. Después de unos párrafos de temática general, sobre la representación de Barth y Bultmann en el mundo de habla inglesa, analiza los testimonios mas sobresalientes sobre su presencia en el pensamiento teológico, desde 1913 en adelante, con sus cambios y vicisitudes en la estimación de otros prestigiosos pensadores; con sus acuerdos y desacuerdos, con sus controversias con Tillich, etc. Tema importante es el desarrollo en el apartado noveno, de signo doctrinal, sobre la teología en dirección hacia la antropología, que da pie al autor para analizar la doctrina de Barth sobre el conocimiento de Dios y su pensamiento sobre el argumento anselmiano, así como sus ideas sobre la relación entre filosofía y teología.

Smart piensa, como dice en el prefacio, que una obra de este género, necesita cierta justificación. Desde nuestro punto de vista creemos que está plenamente justificada, dado el ambiente de la teología actual fuera del catolicismo, esa especie de esquizofrenia teológica, de que se habla en el anglicanismo y en Norte-América, que tiene uno de sus principios en esos distintos modos de enfocar los problemas, que adoptan los autores estudiosos. Aparte de todo, este libro contiene una amplia información, de suma utilidad para interpretar el pensamiento teológico actual fuera del Catolicismo.

A. Martínez

W. A. BEARDSLEE (Editor), *America and the future of Theology*. The Westminster Press, Philadelphia, 1967, 206 pp.

Beardslee, que ha tenido a bien reunir y publicar en un librito estudios de diversos colaboradores, bajo el signo de *América y el futuro de la teología*, es doctor y graduado por diversos centros universitarios americanos: Universidad de Harvard, el Nuevo Seminario Teológico de Brunswick, Universidades de Columbia y de Chicago, y profesor de Religión en la Universidad de Emory. Al publicar estos ensayos, quiere dar a conocer algunas de las direcciones que está tomando actualmente la teología, dentro del ambiente general del mundo de hoy. Estas direcciones están centradas en las nuevas perspectivas y en las cuestiones con las que tiene que luchar la fe del cristiano en nuestros días.

Beardslee reúne en este libro páginas de diez y seis colaboradores, todos profesores en Universidades, o Colegios universitarios; profesores de religión, o de filosofía, o de Sagrada Escritura, o de teología sistemática. Entre estos colaboradores destacan: TH. J. Altizer uno de los corifeos de la teología de la muerte de Dios, profesor de religión en la Universidad de Emory; S. C. Guthrie, profesor de teología sistemática en el Seminario teológico de Columbia, que escribe sobre teología y metafísicas; el obispo metodista Joseph A. Jonshon, que antes de haber sido elevado a la dignidad episcopal fue profesor de teología neotestamentaria en el Centro teológico Interdenominacional, que escribe sobre el lenguaje como forma y expresión de los conceptos teológicos; el monje benedictino Bernardín J. Peterson, Superior de la Abadía de san Mauro y Presidente del Seminario teológico del mismo centro, que escribe en sentido ecuménico, sobre la teología en diálogo; T. Parsons y Oliver R. Whitley, profesores de sociología religiosa.

El panorama de la teología del futuro se mira en este libro desde cinco fronteras. En cada una de ellas se presenta una visión; y a continuación de cada estudio siguen dos estudios de comentario crítico, con lo que este pequeño volumen gana en interés. Las visiones generales fronterizas presentan estos enunciados: La teología y la sensibilidad contemporánea; teología y lenguaje; las nuevas metafísicas y la teología; Ciencia social y teología; la responsabilidad pública de la teología. El concepto de teología aparece aquí condicionado a las circunstancias. Más que de teología podríamos hablar del problema religioso, de la ciencia religiosa, que en el futuro estará limitada por ciertas condiciones ambientales o por las condiciones de la sociología y de la cultura. No hay que perder de vistas que estos autores miran el desarrollo de la ciencia de la religión desde un punto de vista práctico, sociológico, más que especulativo.

¿Será ese el futuro de la teología?... La teología americana intenta con esta obra salir fuera del  *ghetto*, en que ha vivido. Este es el reto que lanza Beardslee en las primeras líneas de la introducción y presentación de este libro; y confiesa que los teólogos americanos están respondiendo a este grito. Se trata, por tanto, de un fenómeno en pleno desarrollo y expansión, que la teología católica no podrá ignorar. Es de agradecer el que se nos haya facilitado en este libro una información y descripción de las líneas generales de este movimiento teológico, que se promete construir la teología del futuro.

E. Llamas

GORRICHO MORENO, J., *Los sucesos de la Granja y el Cuerpo Diplomático*. Publicaciones del Inst. Esp. de Hist. Ecl. Monografías, n. 11, (Roma, 1967), 201 pp.

A nadie se oculta la importancia de la derogación de la Pragmática Sanción de 1830 y la posterior derogación de esta anulación, que sobre la ley sucesoria establecida por Felipe V en 1713 y la petición de las Cortes de 1789 no llevada a efecto, ha dado lugar a una reñida cuestión dinástica en la historia de España, acompañada de indudable trasfondo polí-

tico. Las dos actuaciones de Fernando VII en 1830 y 1832 constituyen un punto de discusión fundamental sobre el que se ha dividido la historiografía liberal y carlista. Aunque en realidad la discusión remontará a la validez o nulidad de la ley de 1713 y su intento de rectificación en 1789, es históricamente interesante esclarecer con justeza lo ocurrido en 1830 y 1832.

En el siglo pasado Baumgarten y en nuestros días Suárez Verdeguer se han ocupado del asunto, aportando este último un más amplio conocimiento de fuentes y un esfuerzo de crítica y valoración de las mismas. Si bien demuestra la insuficiencia de la interpretación liberal de los acontecimientos, desecha resueltamente la importancia de la actuación de los diplomáticos extranjeros en los sucesivos cambios de Fernando VII. La investigación de Julio Gorricho, llevada a cabo sobre un más completo estudio de fuentes diplomáticas de Viena, Nápoles, Madrid, Roma y París, muestra con claridad meridiana lo decisivo de la intervención de varios diplomáticos extranjeros, decididos a evitar una guerra civil que creían irremediable y a favorecer la causa del infante Don Carlos, que representaba para ellos un freno a la corriente revolucionaria europea. Brunetti, que representaba a Austria, fue el muñidor del plan, y Antonini, embajador de Nápoles y gran amigo de los reyes, el más directo ejecutante. El estudio, bien apoyado en 34 documentos que van en apéndice, es definitivo.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

DOMINGO DE SOTO, O. P., *De la Justicia y del Derecho. De Iustitia et Iure*. Edición bilingüe. Introducción histórica y teológico-jurídica por el P. VENANCIO D. CARRO, O. P. Traducción por el P. MARCELINO ORDOÑEZ, O. P. Volumen en rústica de 20 × 29 cms. Instituto de Estudios Políticos. Sección de Teólogos Juristas, volumen I, Madrid, 1967. LXX 200 pp., a dos columnas.

Contiene el presente volumen de la Colección de Clásicos Políticos los dos primeros libros de la grande obra *De Iustitia et Iure*, publicada por el mismo Soto en Salamanca en el año de 1553-54; en la cual introdujo bastantes cambios y adiciones, al preparar otra en 1556-57, que fue la definitiva y la que sirvió de modelo a las ediciones posteriores de España y del extranjero. Motivo por el cual ésta es la que ahora se reproduce en facsímil y se denomina con razón edición príncipe habiendo quedado superada la anterior. Advierte el prologista P. Carro que con esta publicación «queremos prestar un gran servicio a la ciencia teológico-jurídica y a los cultivadores de la Filosofía, españoles y extranjeros». Así es, en efecto. La edición, tal como se presenta, puede calificarse de obra monumental.

El autor, Maestro Domingo de Soto, O. P. (1495-1560), Teólogo Real de Trento, Confesor del Emperador Carlos V y catedrático de Teología en el convento de Dominicos y en la Universidad de Salamanca desde 1525 con algunas interrupciones hasta 1560 año de su muerte es sobradamente conocido: en cualquier manual de historia de la Teología o de la Filosofía del Derecho pueden hallarse consignadas sus obras y sus alabanzas.

En este primer volumen de la colección antes citada se publica lo referente al tema de las Leyes en general —su noción y sus efectos— y en particular: Ley eterna, natural y humana. Después, la ley divina —objeto del segundo libro— tanto la Antigua como la Evangélica.

A éste se seguirán otros volúmenes, conteniendo todos los restantes libros de la grande obra del Maestro Soto.

En la Introducción general (pp. XIII-LXIV), nos ofrece el P. Carro la descripción del ambiente y la biografía de Soto; el análisis del «*De Iustitia et Iure*», y una síntesis de su doctrina; todo ello en nueve capítulos densos, eruditos, entusiastas y oportunos, pues en el último hasta se expone a base de razones bien fundadas la «actualidad y trascendencia de la Doctrina de Domingo ante los problemas modernos». A ésta se sigue una introducción especial a los dos primeros que aquí se publican. La primera —la general—, puede considerarse, además de cumplir con la finalidad que su título indica, como una obra aparte.

Creemos un acierto del Instituto de Estudios Políticos iniciar la Sección de Teólogos juristas con esta obra, presentada con el criterio científico y la preparación digna de toda loa. Esta se hace extensiva a cuantos han colaborado en la edición; y así se recuerda al P. Crescencio Palomo a cuyo cargo ha corrido el confrontar y completar las citas, que algunas veces Soto deja bastante imprecisas y vagas, como solían hacer muchos autores de aquel tiempo. En esta labor enojosa el P. Palomo ha dejado de completar alguna que otra cita interesante. Por ejemplo, en el lib. I, q. I, art. 1, página 7 a, Soto, examinando las definiciones de Ley, refiere «la sentencia de algunos autores modernos de no pequeña autoridad, los cuales definen la naturaleza de la ley diciendo que es «La voluntad recta de quien representa al pueblo», etc., sin consignar el título del libro ni el nombre del autor.

De desear era que el anotador hubiera subsanado estos defectos. Tal definición —que presupone la opinión voluntarista de Escoto en cuanto a la causa formal de la ley— es de Alfonso de Castro, quien la consigna en su obra *De Potestate legis poenalis*, lib. I cap. 1, publicada también en Salamanca en 1551, es decir unos años antes de que Soto publicase su obra. Por eso mismo habría sido oportuno que en la Introducción general se dilucidara si en el pensamiento de Soto influyeron o no éste y otros autores contemporáneos, no tomistas, a quienes él había leído y cuyas opiniones tomaba en cuenta; cosa por lo demás muy obvia, dado que acababan de publicar libros donde se trataban las mismas materias que ahora exponía él; en este caso, la noción de la ley, etc. Pero de esto nada se dice en la Introducción.

*Peccata minuta* que no ofuscan los méritos excepcionales de esta obra y de esta edición.

Zamayón

HANS REICHENBACH, *La Filosofía científica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1967, 336 pp.

Esta obra es, al mismo tiempo, una filosofía y una filosofía de la historia del filosofar. Dentro de la tendencia neopositivista, trata Reichenbach de demostrar que existe una filosofía científica y que es la única viable. Por filosofía científica se entiende un tratamiento de esa disciplina a base de métodos científicos que se resumen en el análisis del lenguaje y en la aplicación de la lógica moderna.

La obra tiene dos partes. En la primera se trata de explicar el fracaso de todas las filosofías anteriores. Platón, Aristóteles, el racionalismo y el mismo empirismo carecían de medios para realizar la ciencia, para hacer un análisis de la misma y exponerla en un lenguaje adecuado. La filosofía buscaba un conocer por generaciones y así llega a los sistemas filosóficos del pasado. Se explica el conocer por analogías, asociando la imaginación o poesía con la mente filosófica, creían en verdades eternas y necesarias y tenían certeza absoluta, querían llegar a la naturaleza íntima de las cosas. La razón que legislaba en el universo también daba normas éticas. Reichenbach quiere explicar el fracaso y las razones del mismo en toda filosofía anterior, incluido el empirismo clásico.

La segunda parte expone los resultados de la nueva filosofía científica. Deja la explicación del Universo enteramente al científico. La teoría del conocer es funcional y se construye por el análisis de la ciencia. No basta partir de la vida diaria. Distingue entre los enunciados analíticos, absolutamente ciertos, que nada nos dicen acerca de la experiencia. En el terreno de lo analítico, en las matemáticas y la lógica hay certeza; pero en el terreno de enunciados sobre lo real (sintéticos) solamente tenemos conocimiento probable y estadístico. No hay leyes morales, sino convenciones aceptadas por los seres humanos.

La filosofía es el análisis lógico de todas las formas del pensamiento humano y sus dos grandes medios son la lógica deductiva y la lógica inductiva.

Reichenbach no solamente da un elenco de las soluciones a grandes problemas en la nueva filosofía científica, sino que las compara con las de la antigua y busca las razones de la oposición que encuentra su aceptación.

Tal es el contenido de esta obra, cuya lectura es de gran interés como representativa de un movimiento que sigue teniendo influencia.

Es una traducción de la edición inglesa de 1951 y lleva ya tres ediciones en castellano o mejor diríamos tres reimpressiones, ya que no se hacen cambios. La presentación editorial y la traducción son esmeradas.

Vicente Muñoz

JEAN-DOMINIQUE ROBERT, *Philosophie et Science, Philosophy and Science, Elements de Bibliographie, Elements of Bibliography*, Paris, Beauchesne, 1968, 384 pp.

La obra trata de servir a los estudiosos de la filosofía y de la ciencia, partiendo del dato incuestionable de la *separación de hecho* entre filosofía y ciencia, y de la necesaria complementación que ambas recíprocamente piden. Por esa razón, se destacan especialmente obras de vulgarización, se prescinde de las historias generales de la ciencia y de las de la filosofía, así como de la filosofía de la historia. En cambio, destacan principalmentelos trabajos que se refieren a los problemas fronterizos.

La obra se divide en dos partes: a) Una bibliografía de bibliografías con la finalidad de que el lector tenga una guía para completar los presentes elencos. Se enumeran repertorios bibliográficos obras con bibliografía especializada revistas y autores aislados. b) Es la bibliografía propiamente tal donde se catalogan: diccionarios o enciclopedias, congresos, simposios, reuniones científicas, reuniones filosóficas y catálogo de obras con un sólo autor.

El retraso en la edición le ha permitido añadir una tercera parte para completar con las publicaciones de 1965-66 y una cuarta que hace lo mismo respecto a 1966-67.

No es necesario añadir la enorme utilidad de este manual de bibliografía en el tema más importante con que hoy se encuentra todo filósofo. Útil, breve, manejable y muy seleccionada la materia son sus cualidades principales.

Vicente Muñoz

HAUSSMAN, Bernard, *Problemas filosóficos de la matemática moderna (Desde la Torre de Marfil)* Editorial Columbia Nuevos Esquemas n. 14, Buenos Aires, 1968, 188 pp.

Es una traducción de J. E. BOLZAN de la edición inglesa de 1960, que lleva por título *Fro-man Ivory Tower* y que aquí se cambia por un título generalizado que corresponde mejor a su contenido.

Partiendo de la geometría euclídea y de las no-euclídeas, se plantea el problema que podemos llamar físico-filosófico: supuesta la general admisión de multitud de Geometrías ¿cuál de ellas es la que responde al mundo? ¿Cuál de ellas es verdadera en la teoría de la verdad-correspondencia? Aunque podamos aproximar una más que otra al mundo de nuestra experiencia resulta difícil, debido a las limitaciones del conocer humano, señalar con exactitud la Geometría verdadera. Los fundamentos ya no son ahora los axiomas evidentes de antes, que se han revestido de cierta convencionalidad. De ahí, generalizando más, se plantea el gran problema de la naturaleza de las matemáticas y no se decide por ninguna de las múltiples definiciones, aunque le simpatiza la de Peirce: «es la ciencia que saca conclusiones necesarias» (p. 86). Resume a continuación la famosa fundamentación de la Geometría de Eculides debida a Hilbert.

Pasa después a la noción de número en que tampoco convienen ni los matemáticos entre sí, ni los filósofos y hace un *excursus* desde los números naturales hasta los hipercomplejos o cuaterniones de Hamilton, para concluir que esperamos el genio que proponga una definición que puedan aceptar filósofos y matemáticos. Resume la matemática de las clases infinitas, condensando la aritmética transfinita. La última parte se dedica al álgebra de Boore-Schröder, que resume brevemente, haciendo las aplicaciones a la lógica, pero siempre en el aspecto algébrico, es decir, sin variables ligadas.

Es una obra muy útil, que populariza unos temas difíciles y muy actuales, estableciendo comparaciones entre matemáticos y filósofos.

Vicente Muñoz

FERRATER MORA, José - LEBBLAC, Hugues., *Lógica matemática*. Fondo de cultura Económica, México, 1967, 228 pp.

Este popular manual va ya en la cuarta reimpression y segunda edición corregida y aumentada. Todos nos hemos aprovechado mucho de este compendio tan claro, tan sencillo y tan propio para las secciones de filosofía de nuestras facultades. Previa una parte introductoria, dedicada a exponer brevemente el lenguaje y naturaleza de la lógica, da sucesivamente un apretado resumen de la lógica de las proposiciones sin analizar con un pequeño apéndice acerca de las lógicas polivalentes y modales; sigue la lógica de la cuantificación, dentro de los predicados de primer orden con la identidad, y más adelante se da un resumen de la cuantificación en los grados superiores con las paradojas y los tipos. La lógica de las clases y las relaciones, como clases, son otros dos capítulos que resumen los temas generalmente estudiados bajo esos epígrafes. Finalmente, y por separado, se dedica un apartado a la metalógica, indicando los principales resultados de los grandes trabajos metateóricos en el aspecto sintáctico y semántico. Un apéndice se dedica a reseñar algunos trabajos de historia de la lógica y una selección de tratados sistemáticos, divididos por temas.

Este es el esquema general de la obra. Pero a partir de la segunda edición, se han corregido algunos errores, se añaden nuevos apartados como el que explica el formalismo de la lógica, el método de deducción natural en la lógica cuantificacional y una mejor explicación de los conceptos de validez y de verdad. Recomendable en todos los sentidos el presente manual, se adapta especialmente para filósofos. Los ejemplos españoles, o referente al mundo de habla hispana, lo hacen mucho más agradable que los ejercicios de traducciones inglesas.

Vicente Muñoz

A. N. WHITEHEAD, *El concepto de naturaleza*. Trad. española de Jesús Díaz, Madrid, Ed. Gredos, 1968, 230 pp.

*El concepto de naturaleza* son unas conferencias dadas por el profesor Whitehead el año 1919. Pertenecen al llamado período *epistemológico*, que es precedido por el lógico y seguido de la tercera fase metafísica o filosófica en la evolución de su pensamiento.

Es la obra que más fama dió a su autor en el campo de la filosofía de la ciencia y una de las más características, maduras y problemáticas del acervo literario de tan ilustre autor. El intento general de la obra es una interpretación coherente de la naturaleza que evite los *dualismos*, como el gnoseológico de cognoscente y conocido, naturaleza y espíritu, cualidades primarias y secundarias. «Nuestra única tarea, dice Whitehead, consiste en mostrar en un sistema los caracteres y las interrelaciones de todo cuanto se observa» (p. 204).

Su esfuerzo consiste en delimitar esa tarea de la filosofía de la ciencia con exclusión, aunque no negación, de los problemas de la metafísica. La tarea de los capítulos centrales es demostrar que las explicaciones de la naturaleza son «abstracciones obtenidas de los elementos más concretos de la naturaleza, es decir, de los eventos», partiendo de los conceptos de espacio y tiempo hasta llegar a esbozar el método de abstracción extensiva, procedimiento que nos lleva de lo sensible y caótico a los conceptos exactos y adecuados. La explicación de ese paso de lo desordenado a lo ordenado, exacto, coherente y adecuado es lo que busca la investigación, la naturaleza es esencialmente un *proceso* y ese *fluir* es un hecho, dado inmediatamente en la sensación con los dos factores de *duración* y *lugar*.

La obra es muy densa y merecen una especial atención los capítulos dedicados a estudiar el tiempo, el espacio, el movimiento, la congruencia y particularmente el cap. IV dedicado a la abstracción extensiva.

La obra no ha perdido nada de su actualidad, a pesar de los años transcurridos. Por eso, es un acierto la edición española en una traducción esmerada y en la excelente presentación de Gredos.

Vicente Muñoz

PAUL TILLICH, *Le courage d'être*. Traduction de l'anglais et avant-propos de Fernad Chapey. Préface de René Marlé. Casterman, Paris, 1967, 187 pp.

*El coraje de existir*. Traducción castellana por José Lana. Editorial Estela, Barcelona, 1968, 183 pp.

Libro este de P. Tillich de modestas dimensiones, pero que ocupa en la producción literaria del autor, lugar de preferencia. Su éxito queda acreditado por las numerosas traducciones de que ha sido objeto. A la vista tenemos la francesa y española. Es una obra, nos dice Tillich en su *Systematic Theology*, mas apologetica que dogmática. Intentaré resumir en breve espacio su denso contenido. Coraje es un término medio que permite a Tillich relacionar a existencialistas y partidarios del ser. Coraje es afirmación de la propia naturaleza contra lo accidental que existe en nosotros. Coraje que en el estoico es auto-afirmación de ser a pesar del sino y de la muerte, en Spinoza es deseo de perseverar en el propio ser de acuerdo con los dictados de la razón, y en Nietzsche voluntad de poder. En la historia del pensamiento, desde el *Laches* de Platón al *Zaratustra* del filósofo alemán, el problema ontológico del coraje proporciona a Tillich material suficiente para un detenido estudio del tema.

Coraje es auto-afirmación de ser, «a pesar de»; pues todo ser lleva en su entraña la tendencia al no ser, de ahí la angustia de una nada posible, que se la puede definir como «una conciencia existencial de la nada, o, la conciencia de la propia finitud, como finitud» (p. 36). Tres tipos de

angustia distingue P. T., según las direcciones en que la nada amenaza al ser: angustia del sino y de la muerte, la más universal e ineludible; la angustia de la vaciedad y del absurdo total, y, por fin, la angustia de la culpa y de la condenación. Estos tres tipos de angustia son existenciales, enraizados en el hombre en cuanto es finitud, mientras la desesperación es como un estado fronterizo, un no poder ir más allá, una desesperanza, incapacidad de auto-afirmación. Si tratamos de localizarlos en las culturas del mundo, diría que la angustia del sino y de la muerte predomina en la edad antigua, la moral en el medievo, la espiritual en el hombre de hoy. Existe, además, la angustia patológica, de origen neurótico, pero esta es enfermedad y peligro pues defiende la fortaleza de un castillo imaginario.

Tres tipos de angustia que pueden ser superados con ayuda de la medicina, de la religión el incluso de la filosofía. En la interpretación de la angustia humana interviene el sacerdote, el médico y psicoterapeuta. Los principios que Tillich establece después de un minucioso y penetrante análisis de la angustia son: a) la angustia existencial es de carácter ontológico y sólo puede ser eliminada mediante el coraje de ser; b) la angustia patológica amenaza a la auto-afirmación desde un ángulo inalterable; c) en consecuencia supone un fracaso del yo; d) y, frente a las otras tres formas de angustia, produce una sensación de seguridad y certeza irreales; e) una vez fijado el diagnóstico de la angustia entra en juego la terapéutica.

Interesa el estudio de la vitalidad y el coraje de ser en las manifestaciones comunitarias, fenómeno de nuestros días patente en el fascismo, nazismo y comunismo. El carácter, escribe P. T., ruso, la historia del zarismo, el terror del stalinismo, la dinámica de un estado policía totalitario, contribuyen al afincamiento del comunismo, pero su esencia la constituye el coraje de ser «como parte» (p. 94). En él se funde la angustia del sino y de la muerte, de la duda y del absurdo, de la culpa y de la condenación. En la democracia conformista norteamericana, en cambio, el coraje de ser va ligado a una idea de progreso, ética del crecimiento, educación progresiva, dinamismo; pero en todo colectivismo existe un evidente peligro de asfixia del yo individual, al ser como parte.

Por el contrario, el coraje de ser como uno mismo es luchador, audaz, lanzado a la conquista del yo en guerra contra la amenaza del absurdo y de la culpa. Nace el individualismo-auto-afirmación del yo haciendo tabla rasa de su participación en el mundo. Claro, existe el peligro real del vacío dentro de la propia unicidad. Hay también una forma naturalista del coraje de ser que se caracteriza por una identificación del ser con la naturaleza y el rechazo de todo lo sobrenatural. Un gran sector del pragmatismo americano pertenece a este grupo; su principio es el conocimiento racional, su método educativo la afirmación del yo individual, su concepto motor la creatividad. En este clima los símbolos de la muerte y del sino, de la culpa y del infierno quedan, sin misericordia, arrinconados.

El existencialismo de hoy es la forma más radical del coraje de ser como uno mismo, «a pesar de». Puede ser estudiado como protesta y como principio. En filosofía es rebelión contra el esencialismo hegeliano. Para P. T., el más importante de los existencialistas es Nietzsche, pues intenta suprimir la angustia del absurdo total al fundirla con el coraje de ser uno mismo. El acontecimiento decisivo de este empeño es la pérdida de Dios. En el drama *Sin salida* de Sartre y en la ficción *Un tranvía llamado Deseo* de Tennessee Williams hace acto de presencia la desesperación (pp. 138-139).

El coraje de ser como parte, realizado en su totalidad, conduce inexorablemente a la pérdida del yo, despersonaliza en favor del colectivismo; el coraje de ser como uno mismo conduce a la pérdida del mundo, diluido en la existencia. El coraje que evite ambos escollos es el coraje de la aceptación, con raíces religiosas encubiertas o a flor de perspectiva. El polo individuo se expresa en un encuentro con Dios. Aquí Tillich piensa en luterano, pues, en su opinión, la doctrina católica es un bloqueo de la confianza, basada en certeza personal del perdón divino; el que es injusto es justo, el que es inaceptable es aceptado, y este es el significado de la justificación por la fe. La fe, es, pues la base del coraje, y el acto de aceptar el absurdo es un acto de fe (p. 166).

La auto-afirmación del ser finito no sería posible sin la auto-afirmación del Ser divino, por eso el ateísmo, si está justificado como reacción contra un deísmo amorfo, lleva en su esencia una desesperación existencial. La fuente del coraje de ser «a pesar de» solo puede ser un Dios trascendente. La Iglesia puede ser mediadora de un coraje que elimine de nuestra existencia la duda y el absurdo y formar parte de esta Iglesia es recibir un coraje de ser que imposible se pierda en los meandros del propio yo. «El coraje de ser está enraizado en el Dios que aparece cuando Dios ha desaparecido en la angustia de la duda» (p. 178). Estas palabras enigmáticas reciben luz en el contexto. El Dios que desaparece cuando Dios hace acto de presencia en nuestra existencia es el dios de los deístas.

P. Tillich intenta una síntesis cristiana en conformidad con las exigencias del pensamiento moderno, y en este terreno supera a cuanto se ha escrito al otro lado del Atlántico en las últimas

décadas. Preocupación dominante del autor es hacer inteligible el dato revelado a través de todas las manifestaciones de la cultura humana y es como un tratado perfecto de antropología existencialista. Para un católico las últimas páginas del libro son muy discutibles, por la mentalidad religiosa de Tillich.

F. Chapey, traductor francés, es consciente de las dificultades reales que ha encontrado al interpretar a Tillich, pero su versión la encuentro clara e inteligible. En la versión castellana noto más de una vez una marcada influencia del texto francés, de ahí los galicismos repetidos. Leo en Chapey: «Il nous est possible d'en prendre conscience... (p. 178), y en J. Luis Lana: «Y uno puede *prender consciencia...* (p. 184). Y en la última cubierta del libro se dice de Tillich: *Après avoir professé dans...* Y en español: «Después de haber *profesado...*, en vez de *enseñado*. Juzgo hubiera sido conveniente ambientar la obra de Tillich en un breve prólogo, lo mismo que conservar la palabra *coraje* del título a lo largo de toda la obra, pues *coraje* tiene carta de ciudadanía en el Diccionario de la lengua, lo mismo que sus derivados *corajina* y *corajudo*. Finalmente —y aviso al lector— la lectura de *Coraje de existir* exige, para su inteligencia, reflexión y madurez. Es obra de un pensador y tiene profundidad.

L. Arias

ARISTOTE, *Dastūr al-Atinyyn (Constitution d'Athènes)*. Traduction arabe avec notes par le Pere Augustin Barbara; Collection UNESCO d'Oeuvres représentatives. Beyrouth, 1967, 189 pp.

La Comisión Internacional para la traducción de obras maestras, patrocinadas por la UNESCO, presenta al público árabe esta obra del Estagirita, que fue descubierta en 1880. La obra consta de dos partes: la primera, que comprende 41 capítulos, trata de la situación social, de la organización política y administrativa de Atenas antes de Solón y de la Constitución hecha por este y sus repercusiones en los campos judicial, político, social, económico, etc. La segunda parte, que consta de 28 capítulos, analiza la Constitución vigente en tiempos del Filósofo, con sus ventajas y defectos. A lo largo de todo este tratado Aristóteles no oculta sus preferencias hacia las ideas de Solón, que están de acuerdo con las teorías desarrolladas en su *Política*, para sentar las bases de una sociedad ideal en la que reinan el orden y la virtud.

Con el fin de facilitar el entendimiento para el lector árabe, el traductor, que es un conocido helenista libanés, ha tenido la acertada idea de incluir, al final de la obra, un índice onomástico de los nombres propios que aparecen en la obra, transcritos en caracteres árabes, griegos y franceses, y otro índice de los términos técnicos, transcritos en árabe y en griego. Tratándose de una obra importante que fue descubierta no hace un siglo, es de lamentar la falta de una introducción amplia sobre el valor de la misma y el lugar que ocupa dentro del sistema aristotélico en general.

Ignacio Saadé

GRITTI JULES et TOINET PAUL, *Le Structuralisme: Science ou idéologie*. Dialogue entre... Collection «Verse et Controverse», n. 7, Paris, Beauchesne, 1968, 95 pp.

Dos sacerdotes, que han sido profesores de filosofía en el seminario de la Misión de Francia; sociólogo el primero, metafísico el segundo, dialogan acerca del «estructuralismo» o valor del «análisis estructural». Se ciñen a algunos escritores franceses actuales, que tratan de ese tema: Levi-Straus, Lacan (J.), Foucault (Michel), Saussure (Ferdinand), Barthes (Roland) y alguno más. Examinan la esencia y el valor de ese «método» aplicado al lenguaje, a los mitos, a la cultura, al hombre mismo y aun al campo de la exégesis y de la teología.

La brevedad del diálogo les impide profundizar sobre el tema. La conclusión —entrevista, más bien que demostrada— es afirmativa, es decir: puede resultar provechable el estructuralismo, con tal que se emplee sin perder de vista la unidad: la del hombre, la de la fe o conjunto de dogmas, etc. De lo contrario iríamos a desembocar en *pluralismos*. Lo cual sería muy grave; pues, dígase lo que se quiera, iría contra la unidad de la Iglesia, y ya antes, contra las exigencias profundas de un pensamiento realmente racional y metafísico.

Esta solución puede aceptarse como respuesta que da el pensamiento católico a una escuela nueva, o mejor dicho, a un nuevo método de pensamiento: el estructuralismo, como actitud global del espíritu al enfrentarse con la realidad exterior y con el hombre mismo.

Zamayón



VARIOS, *Civilisation technique et Humanisme*. Colloque de l'Academie Internationale de Philosophie des sciences. Bibliotheque des Archives de Philosophie. Nouvelle serie, 6, Paris, Beauchesne, 1968, 291 pp.

El tema es actual e importantísimo: El hombre y la técnica para dominar la naturaleza. En la era técnica —en la que ya hemos entrado— ¿qué suerte correrá el hombre entre tantas máquinas? ¿Qué será de sus valores superiores? Y sobre todo, si se pierde de vista a Dios, como ya lo van perdiendo no pocos, para quienes resulta un hecho la «muerte de Dios», ¿A dónde nos llevará el mundo maravilloso, material, artificial..., de tantos inventos beneficiosos y de tantos otros destructores, v. gr., las armas termo-nucleares?

Todas estas acuciantes preguntas se concentran en el título de este libro, el cual contiene 13 estudios, además de una Introducción (digna y elevada) del Profesor ДОСКХ, Secretario de la Academia Internacional y Director de los coloquios tenidos en la Universidad de Lausana acerca de este tema por conocidas personalidades intelectuales de Alemania, Bélgica, Francia, Holanda, Italia, Suiza y los Estados Unidos.

Los estudios se agrupan en tres secciones:

I. TÉCNICA Y CULTURA, Comprende:

M. BARZIN, *Valeurs et technique* (pp. 11-17): S. WATANABE, *La similation mutuelle de l'homme et la machine* (pp. 19-35) y F. PH. A. TELLEGEN, *Einige Betrachtungen über Technik und Kultur* (pp. 91-107).

II. TÉCNICA Y SOCIOLOGÍA: Comprende.

A. CATEMARIO, *Technique sociale et reconstruction* (pp. 59-76): V. TONINI, *La rationalité technologique dans la sociologie moderne de la connaissance* (pp. 77-90): J.-L. DESTOUCHES, *Développement de la technique et structuration sociale* (pp. 91-107).

III. TÉCNICA Y FILOSOFÍA. Comprende:

ST. BRETON, *Réflexion philosophique et humanisme technique* (pp. 111-148): J. HOMMES *Die humanistische Bewältigung des wissenschaftlich-technischen Zeitalters* (pp. 149-175): J. HOLLAK, *Technique und Dialektik* (pp. 177-188): M. BUNGE, *Towards a Philosophy of Technology* (pp. 189-210): J. LADRIERE, *Technique et eschatologie terrestre* (pp. 211-243): S. S. ACQUAVIVA, *Technique et désacralisation de l'homme* (en italiano) (pp. 245-256): F. GONSETH, *Valeur et défense de la personne dans une civilisation technicienne* (pp. 257-289).

El volumen resulta un arsenal de abundantes e ingeniosas observaciones acerca de la técnica; como asimismo de sugerencias y directrices para su recto y ordenado aprovechamiento, salvaguarda de los valores superiores del hombre y defensa de la dignidad de la persona humana. Notable en este sentido es el último estudio del Profesor F. Gonseth, y muy laudables todos los demás.

Sin embargo, se echa de menos un estudio de conjunto, que nos diera alguna síntesis de tantos datos, observaciones y soluciones como en el volumen se contienen; pues en él se hallan no sistematizaas, sino esparcidos acá y allá según la mentalidad y gusto peculiar de cada uno de los catorce autores. Dicha síntesis acrecentaría el valor de este volumen y facilitaría su lectura y consulta.

Pelayo de Zamayón

JORGE A. NOBILE, *La integración económica*. Editorial Columba, Buenos Aires, 1918, 100 pp.

Esta integración es de ámbito ibero-americano. Fundamenta la integración en ámbito regional, describe los rasgos más salientes de la experiencia europea. Un paso más y nos encaramos con unas iniciativas aleccionadoras en Asia y en Africa, para recalcar en el Mercado Común Centroamericano, con notas marginales sobre la Asociación latino-americana del Libre Comercio. J. N., deja deliberadamente en la cuneta la integración de los países comunistas, si es que en este caso puede hablarse de integración como la entiende el autor, pues está amasada con arcilla de América.

L. de Vega

MARC MENGUY, *La economía de la China popular*. Traducción de Liliana M. Vaccaro de Hechert. Editorial Columba. Buenos Aires, 1968, 164 pp.

China es para el hombre de Occidente un país lejano y misterioso. Leyendo a M. Menguy vamos conociendo los fundamentos naturales y tradicionales de la China de Mao-Tse-Tung; nos enteramos de la política del partido comunista, de la transformación radical operada en las estructuras sociales y económicas, de las bases de su rápido crecimiento industrial a partir de cero, del primer plan quinquenal, del gran salto adelante en 1958, y de una recesión al borde de la catástrofe en 1960, de las realizaciones, del crecimiento agrícola, de la carta de los ocho puntos. Luego nos brinda el autor una panorámica de su industria, características, fuentes de energía, mecanización, transporte, comercio interior y exterior. M.M. conoce la bibliografía en lengua inglesa y ha consultado la revista *Economie et statistiques* de Pekín. Al finalizar la lectura quedamos bien enterados de las grandes reservas de la China comunista, de las metas alcanzadas y de las inmensas posibilidades de su economía en un futuro no lejano.

L. de Vega

JULES GIRARDI, *Marxisme et christianisme*. Postface par Roger Garaudy. Traduit de l'italien. Desclée et C. Paris, 1968, 314 pp.

¿Es posible un dialogar sereno y constructivo entre marxistas y cristianos? La dificultad es real. Los pesimistas hacen hincapié en la oposición irreductible de los sistemas respectivos; afirmar y negar sobre una misma proposición excluyen todo diálogo. J. G., uno de los mejores conocedores del marxismo, de fama internacional, en el Congreso organizado por la *Paulus-Gesellschaft* el año 1966, en Chiemsee, Baviera, en ponencia memorable, puso las bases para un encuentro prometedor con el ateísmo filosófico y militante. Girardi intenta ahora una aproximación en el terreno de un humanismo auténtico en el orden de las ideas, no en la praxis del poder comunista; el integrismo es intolerante, y convierte la autoridad en criterio de verdad.

Para que el diálogo produzca sus frutos en necesaria una comprensión confiada de las posiciones del adversario, no basta la buena intención, y pues el marxismo pretende luchar en nombre de la libertad contra toda clase de alienaciones humanas, entre ellas la religiosa, Girardi estudia hasta que punto el marxismo es, por naturaleza, ateo, fundándose en la doctrina de Marx. La tesis que J. G. defiende es que el marxismo no es, en su esencia, integrista aunque oficialmente lo es en todas las naciones donde el comunismo es Poder. Pero el campo ideal para un encuentro con el discípulo de Marx es el humanismo. Roger Garaudy, convencido marxista, reconoce en el *Postface*, como mérito esencial de este libro el progreso inegable en la comprensión doctrinal y humana del marxismo.

Todos de acuerdo, dialogar no es suprimir los problemas, de ahí que J. G., no silencie las diferencias. Su pensamiento es claro, fuera de una perspectiva cristiana, el valor personal del hombre es nulo. El humanismo ateo es fatal a la dignidad humana. En el Marx barbudo, se esfuma el hegeliano de los *Manuscritos* y no aparece el hombre y sus famosas alienaciones.

El interés del lector no decae un momento a lo largo de las trescientas páginas. J. G. sabe dialogar con serena profundidad en busca de un encuentro con el marxista. No extraña el elogio que hace del autor el arzobispo de Viena, Cardenal F. König, en el prólogo; es merecido.

L. Arias

VIARIOS, *Miscelánea Patristica*. Homenaje al P. Angel C. Vega, o. s. a. Real Monasterio de El Escorial, 1968, 499 pp.

Siento gran admiración por esos frailes humildes que en pleno siglo xx pasan su vida, en el silencio de una celda monacal, dedicados al estudio, a la investigación, al cultivo de su vida interior. Día a día, año tras año consagran sus afanes a concretar una fecha histórica, descubrir el autor de un códice anónimo, fijar el texto crítico de las «Confesiones» de San Agustín, acotar el sentido profundo de una pericopa, continuar la España Sagrada del agustino P. E. Flórez y sembrar de artículos, recensiones, notas marginales revistas y boletines. He nombrado al

P. Angel Custodio Vega, insigne agustino académico de la Real Academia de la Historia, patrólogo de renombre, religioso ejemplar, trabajador incansable, investigador perseverante y gran conocedor de los místicos españoles.

Digna de loa esta Miscelánea Patristica dedicada al P. Vega en el radiante jubileo con su sacerdocio y las letras hispánicas. El volumen que presentamos a los lectores de «Salmanticensis» reúne una treintena de trabajos notables, pertenecientes en su casi totalidad a profesores de famosas universidades. El director de la Miscelánea ha querido unificar los estudios en torno a los Padres por ser la patristica actividad destacada del homenajeado. Como introito sendas cartas de los PP. A. Trapé, general de la Orden, y Gabriel Del Estal, superior provincial de la provincia religiosa de El Escorial. El P. T. Alonso recoge toda la obra del P. Vega a partir del año 1920. Hecho de menos unos datos biográficos, que en nada hubieran rozado la humildad del P. Vega.

Damos a continuación los nombres y títulos que contiene el volumen:

#### I. ESTUDIOS DE PATRISTICA GENERAL.

A. HAMMAN, *La messe et sa catechese chez les Peres de l'Eglise*; U. DOMINGUEZ DEL VAL, *El helenismo de los escritores cristianos españoles en los siete primeros siglos*; A. ORBE, *La atonía del espíritu en los Padres y Teólogos del siglo II*; P. COURCELLE, *Le bennissement de concupiscence*; J. CAMPOS, *El "propositum" monástico en la tradición patristica*.

#### II. ESTUDIOS PATRISTICOS SOBRE MANUSCRITOS Y EDICIONES.

M. MEES, *Papyrus Bodmer (P 72) un die Zitate aus dem Judasbrief bei. C. von Alexandrien*; P. VERBRACKEN, *Le sermon ancien sur la paix du manuscrit R. II. 18 de l'Escurial*; M. C. DIAZ Y DIAZ, *El códice monástico de Leodegundia* (Escorial a. I. 13); L. VERHEIJEN, *A propos d'une inconsequence de M. Skutella dans son édition des "Confessiones" de s. Augustin* (VI, 2, 2); G. DE ANDRES, *"De martyribus Palaestinae el collectio antiquorum martyriorum" de E. de Cesarea. Historia del texto griego escurialense*; G. FOLLIET, *Les éditions du "Contra Gaudentium" de 150 a 1576*.

#### III. ESTUDIOS PARTICULARES SOBRE PADRES.

J. FONTAINE, *Quelques observations sur les "Institutionum disciplinae" pseudo-Isidoriennes*; E. DEKKERS, *"Caritatem certe impendant". Qu'a voulu dire Saint Benoit?*; E. HENDRIKX, *Saint Jérôme en tant qu'hagiographe*; G. GASPAROTO, *Le citazioni poetiche nel libro XIII delle "Etimologiae" d'Isidoro di Siviglia*; A. HALL, *I Clement as a Document of Transition*; F. VATTIONI, *Spigolature patristique*.

#### IV. ESTUDIOS SOBRE SAN AGUSTIN.

A. MANRIQUE, *Nuevas aportaciones al problema de la "Regula S. Agustini". Datación y destinatarios*; E. SAUSER, *Zum Bild der unselbständigen Kirche in der Theologie des hl. Augustinus*; A. TURRADO, *Nuestra imagen y semejanza divina. En torno a la evolución de esta doctrina en San Agustín*; Ch. BOYER, *Augustinisme. A propos d'une récente controverse*; A. SALAS, *Una fórmula "chiástica" en San Agustín*; J. OROZ, *En torno a una metáfora agustiniana: "El puerto de la filosofía"*.

#### V. ESTUDIO VARIOS.

J. VIVES, *Nuevas inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*; J. A. DE ALDAMA, *El tema mariano "La hija de Sión" en la liturgia visigótica*; J. PEREZ DE URBEL, *el monaquismo castellano en el período posterior a San Fructuoso*.

L. Arias

VIARIOS, *Wort in Welt. Studien zur Theologie der Verkündigung. Festgabe für Viktor Schurr*. Herausgeber: Karl Rahner und Bernhard Häring. Verlag Gerhard Kaffke, Bergen-Enkheim bei Frankfurt M, 1968, 395 pp.

Miscelánea que los amigos y alumnos dedican al redentorista V. Schurr en su 70 cumpleaños. Prologan K. Rahner y B. Häring quienes trazan la silueta humana y científica de V. Schurr. Colaboran una veintena de especialistas de renombre pertenecientes a diversas nacionalidades. Los estudios todos en alemán aunque los originales estén en francés o italiano. *Wort in Welt* responde a la actividad del director de *Missionarischen Aktionszentrale* y del IMS (*Institutes für Missionarische Seelsorge*). Al español se han traducido algunas obras de V. Schurr, por ejemplo: *La predicación cristiana en el siglo XX*, Madrid, 1956; *Pastoral de los tiempos nuevos*, Bilbao 1962; *Dios ama la tierra*, Madrid 1966.

En la evidente imposibilidad de un juicio valorativo de cada uno de los estudios, cito nombres y títulos.

### LA PREDICACION PALABRA DE SALVACION

ROBERT KOCH, *Der Katechet der Urzeit*. Contenido: Hombre y mujer, paraíso, el árbol de la vida, el pecado, el querub y la torre de Babel; MICHAEL SCHMAUS, *Einige Bemerkungen zur Lehre von der Erbsünden*. Observaciones calcadas en la Escritura, en los concilios y en la *Humani generis*; FRANCOIS XAVIER DURRWELL, *Die Gegenwart Jesu Christi in der Verkündigung*. *Christus Christum praedicat* de San Agustín resume este trabajo; WOLFDIETER THEURER, *Trinitarische Verkündigung-heute noch?* Se atiende al modo de predicar el misterio trinitario al hombre de hoy; HEINRICH-HERMANN ULRICH, *Die ökumenische Diskussion über eine Theologie der missionarischen Verkündigung*. Cómo armonizar la predicación del Evangelio, mandato de Cristo, con el diálogo ecuménico es el empeño del autor; BERNHARD HAERING, *Sakramentales Kerygma der sittlichen Botschaft*. El docto moralista nos habla de los sacramentos como signos de unidad, fe, esperanza y amor; FRANCOIS BOURDEAU, *Das Bild in der Katechese*. Se investigan los fundamentos teológicos de la imagen en la catequesis; DOMÉNICO GRASSO, *Die konkreten Ziele der Predigt*. Una sentencia agustiniana resume admirablemente los fines de la predicación; ALOIS WINKLHOFER, *Liturgie des Daseins*. Cada cultura y cada época tiene sus símbolos que la Liturgia puede potenciar.

### FE Y PREDICACION.

AUGUST SCHMIED, *Verantworteter Glaube*. La fe plantea problemas que es necesario afrontar; LEONHARD M. WEBER, *Gläubigkeit aus Glaube*. Profundizar nuestra fe urgencia de nuestro tiempo; FELIX SCHLOSSER, *Mission für die Welt*. Pensamientos para una espiritualidad misionera; FERDINAND KLOSTERMANN, *Der Verkünder der christlichen Botschaft*. Enumeración de los heraldos del Evangelio; BRUNO DREHER, *Vorschlag für eine missio homiletica*. La misión se entiende canónica; FRANZ XAVER REMBERGER, *Der kirchliche Sinn des Seelsorgers heute*. *Sentire cum Ecclesia* base para una labor pastoral fecunda; IDA FRIEDERIKE GOERRES, *Eine Besinnung über die Spiritualität des Theologiestudiums*. Reflexiones de una mujer sobre la espiritualidad en los Teólogos.

### PREDICACION EN EL MUNDO.

YVES CONGAR, *Das Scheitern in christlicher Sicht*. Meditación teológica sobre la sabiduría de la Cruz, reza el subtítulo; HEINZ SCHUSTER, *Die Differenzierung "christlich" und "kirchlich" als Problem der praktischen Theologie*. Distinción entre lo cristiano y eclesial problema en Teología; HELMUT THIELICKE, *Marxistische Anthropologie*. Difícil predicar el mensaje cristiano al *homo oeconomicus* de Marx; NORBERT GREINACHER, *Die dialogische Struktur der Verkündigung*. Abertura del diálogo con el mundo, a tenor del concilio Vaticano II; JOSEF SHARRER, Las comunicaciones masivas imponen su ritmo al pastor de almas; GEORG TEICHTWEITER, *Das bleibende Fundament und die Situationsbedingtheit der christlichen Sittenlehre*. Si caen muchos tabús los cimientos de la moralidad permanecen firmes; KARL RAHNER, *Die Zukunft der Kirche und der Theologie*. Ensayo unas respuestas —ignora si son las mejores— sobre un futuro previsible de la Iglesia y de la Teología.

Un índice de nombres y otro de materias cierran el volumen rico en contenido de *Wort in Welt*.

L. Arias

MISCELANEA COMILLAS, Conmemoración de los LXXV años de la Universidad Pontificia de Comillas, (1892-1967).

*Miscelánea Comillas* en conmemoración de los 75 años de la fundación de la Universidad de Comillas publica un número extraordinario por el número de sus páginas y la calidad de sus colaboradores. Para conocimiento de los lectores de «Salmanticensis» insertamos el índice de los estudios:

J. ALONSO, *Mito o colaboración mitológica de la figura del Mesías*; A. GONZALEZ BLANCO, *La Demonología del Cuarto Evangelio*; M. MARTINEZ PASTOR, *Representaciones de la luz sencilla en*

*Orígenes*; J. LOSADA, *Una paradoja eclesiológica conservada por Orígenes*; A. MARTINEZ SIERRA, *Teología penitencial de S. Paciano de Barcelona*; J. ESQUERDA BIFET, *Doctrina teológica del Beato Maestro Avila, en tiempo de postconcilio*; J. SAGUES, *Suárez y la doctrina de la gracia en L. de Molina*; R. M. HORNEDO, *Algunos datos y consideraciones sobre el edificio del Seminario de Comillas*; M. FERRO COUSELO, *La Iglesia y la evolución de la cultura*; S. GOMEZ NOGALES, *Filosofía musulmana y humanismo integral de Santo Tomás*; T. DE ANDRES, *Actividad del entendimiento y formación del universal en la psicología de Guillermo de Ockam*; J. HELLIN, *Ciencia media y supercomprensión en Molina*; J. MUÑOZ, *Galileo, su problema psicológico*; S. RABADE ROMEO, *Dios y el problema del criterio en Descartes*; L. BACIERO, *Una versión barroca de viejos conceptos escolásticos: Contribución al esclarecimiento de las fuentes de Gracián*; C. BACIERO, *Juan de Lugo filósofo: su "Metaphysica"*; C. VALVERDE, *Despachos inéditos de Donoso Cortés (1851)*; F. GARCIA MARTINEZ, *Autenticidad de una filosofía dentro del pensamiento cristiano*; N. GONZALEZ-CAMINERO, *Leibniz y Ortega: A propósito del libro póstumo de Ortega sobre Leibniz*; L. MARTINEZ GOMEZ, *Cara a nuestro presente filosófico*; J. O'CALLAGHAN, *Otorgamiento de Poderes (?) PPalau Rib. inv. 23*; O. ROBLEDA, *En torno al binomio "Ius Publicum - Ius Privatum" en Derecho Romano*; J. LOPEZ DE PRADO, *Introducción doctrinal a la concepción suareciana de la ley*; J. J. GARCIA FAILDE, *Principios jurídico-administrativos de buen gobierno diocesano*; F. BONET RAMON, *El fraude a la ley en las causas matrimoniales*; E. FERNANDEZ REGATILLO, *¿El beneficio eclesiástico?*; C. M. CORRAL SALVADOR, *Desenvolvimiento del régimen de laicidad en Francia desde 1905*.

L. Arias

H. KAHN - A. WIENER - E. ROSTOW, *Hacia el año Dos Mil*. Prólogo de Salvador Paniker. Traducción de Luis Carandell. Editorial Kairós, Avda. Generalísimo, 493, Barcelona, 1968, 241 pp.

¿Qué pasará el año dos mil, cuando el mundo cuente con seis mil millones de habitantes con una renta *per capita* de cuatro a veintemil dólares, y la automatización haga descender el coste de la vida, y, en los países desarrollados, se trabaje al año 147 días, es lo que trata de averiguar la *Comisión para el año Dos mil*, presidida por Daniel Bell.

¿Por qué ocuparse del año dos mil cuando tenemos problemas como los de Vietnam, Palestina y el mundo subdesarrollado sin resolver? La respuesta nos la dan, y cumplida, Herman Kahn, analista de la Rand, constructor de esquemas futuribles, Erik Erikson, psiquiatra de Haervard, John Pierce, inventor del Teslitar, Eugene Rostow, jurista de fama internacional y otros especialistas, sociólogos, economistas, matemáticos de gran prestigio en los Estados Unidos de América.

La realidad es que el año dos mil está ya aquí con su tecnología de inmensas posibilidades, sus recursos energéticos prodigiosos, su biomedicina, control sanitario, trasplante de órganos, la mecanización de su agricultura, la desalinización de las aguas marinas, sus terminales electrónicos, transformaciones de paisajes lunares en vergeles encantadores y su revolución incontenible en el campo social, político y religioso. La perspectiva es estimulante y no todo es imaginación «Hacia el año Dos Mil».

L. de Vega

MIGUEL NICOLAU, S. J. (con la colaboración de JEAN DANIELOU, PAOLO MOLINARI y NARCISO G. GARCÉS), *La Iglesia del Concilio Vaticano II* (comentario a la Constitución Dogmática «Lumen Gentium»). Edit. El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao, 1966, 454 pp., 22 × 14 cms.

El nombre del P. Miguel Nicolau es sobradamente conocido como comentarista del Concilio Vaticano II, Perito conciliar del Vaticano II y profesor de Teología dogmática, durante largos años, la teología española como esperaba que de su pluma saliera el comentario oportuno al documento «eje» del gran sínodo ecuménico de nuestro siglo.

Y dicho comentario ha salido. Más aún, ha salido, además, avalado con la colaboración de unas firmas de autoridad teológica indiscutible: el P. Daniélou, renombrado teólogo internacional; el P. Molinari, gran escatologista; y el P. Narciso Garcés, famoso mariólogo español. La colaboración se ha ceñido, como era lógico, a los capítulos de su propia especialidad: el

misterio de la Iglesia, para el P. Daniélou; el la Iglesia escatológica, para el P. Molinari; el capítulo mariológico para el P. Garcés.

El objetivo preciso que se ha propuesto el P. Nicolau es «explicar autorizadamente, a base de la documentación auténtica, el sentido y el contenido de cada número y aún de cada párrafo del texto; pero, además, proponer las razones teológicas de las doctrinas conciliares y la problemática que encierran».

Con las aclaraciones, interpretaciones e ilustraciones teológicas, patristicas y magistrales, que este comentario se enriquece, no dejará de ser utilísimo a los eclesiásticos, a los religiosos y a los estudiosos de la teología científica. Y sobre todo, los que sean aficionados al conocimiento detallado de todo el riquísimo contenido de la Constitución *Lumen Gentium*, como monumental documento eclesiológico, podrán solazarse con esta publicación en que el P. Miguel Nicolau ha vertido y puesto en juego una de sus cualidades más apreciadas: la capacidad de análisis teológico.

José Sánchez Vaquero

BELTRAM DE HEREDIA, P. Mtro. VICENTE, O. P., *Domingo Báñez y las controversias sobre la gracia. Textos y documentos.* (Biblioteca de Teólogos Españoles, vol. 24). Salamanca, 1968, 685 pp.

A los cinco grandes volúmenes editados de Comentarios teológicos de Báñez, que recogen gran parte de su obra teológica, añade ahora el P. Beltrán de Heredia otro extenso tomo de documentos y tratados teológicos relacionados con la controversia de auxiliis. Responden al punto de vista dominico y llenan la laguna mantenida hasta ahora, completando y contraponiéndose a la historiografía jesuita, representada principalmente por los PP. Astrain y Scorraile. En un sustancioso prólogo, de acento polémico, Beltrán rectifica las apreciaciones de ambos autores jesuitas acusándoles de espíritu tendencioso, de desfigurar los hechos y de desvirtuar la objetividad de la narración bajo apariencias de ecuanimidad.

Para ello replantea diversos problemas sobre base documental: el ambiente teológico en la Compañía al salir la Concordia de Molina, el nacimiento del premolinismo y su aparición en Salamanca, la publicación de la obra de Molina y las controversias subsiguientes de Valladolid, así como la explosión de apologías y censuras, etc.

¿Se reanuda con esto la famosa controversia o al menos la controversia histórica sobre la controversia? En todo caso se aportan documentos de importancia poco conocidos y recogidos en diversas bibliotecas por el P. Beltrán de Heredia, y se cumple su deseo de reparar, frente a la abundancia de escritos jesuiticos, la escasez de los de origen dominico. En 11 apartados se recogen más de 500 páginas de tratados, censuras y documentos varios. Por su extensión destacada la «Apología de los maestros dominicanos de la Provincia de España contra las afirmaciones contenidas en la «Concordia del Padre Molina»... Entre las censuras figuran las de los PP. Diego Nuño y Diego de Yanguas sobre la obra de Molina, y las del obispo Sancho Dávila, Dr. Sierra de Axpe y Doctores de Sigüenza sobre la doctrina de Báñez. Completan el elenco numerosos dictámenes de las Universidades de Salamanca y Alcalá sobre la controversia, así como memoriales y cartas de ambos bandos y un grupo de escritos inéditos del propio Báñez sobre la materia de auxiliis (pp. 613-644). Tanto por su contenido teológico como por su valor histórico en orden a conocer los hechos, la voluminosa edición del P. Beltrán de Heredia, seguida de índices de nombres y materias, constituirá una valiosa fuente para el estudio de la apasionada controversia.

J. Ignacio Tellechea Idígoras